Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
ISSN 2737-6311

12

Confianza, la base del liderazgo

El liderazgo de la educación actual y su incidencia en la cultura

El líder y su discurso sin palabras

Entrevistas a Eva Alcón Soler y Gustavo Cimadevilla

Novedades editoriales

Andina

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Andina es una publicación semestral del Rectorado
de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

DIRECTOR
César Montaño Galarza

EDITOR
Iván Rodrigo-Mendizábal

EDITORA ADJUNTA
Annamari de Piérola

COMITÉ EDITORIAL
Fernando Balseca, Magela Baudoin, María Helena Barrera-Agarwal,
Regina Harrison y Leonardo Valencia

Diseño y diagramación: Adriana Pozo Vargas

Corrección de estilo: Mauricio Montenegro

Asistente: Patricia Mirabá Tuárez

Fotografías de la sección «Galería Andina»: Christoph Hirtz

Las fotografías sin referencia pertenecen al archivo fotográfico de la Universidad
Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y han sido tomadas por Hugo Pavón Espinosa.

ISSN: 2737-6311
Número 12: Septiembre de 2025
Impresión: Publiasesores
Tiraje: 1000 ejemplares

Distribución gratuita

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (5932) 322 8085, 299 3600
Fax: (5932) 322 8426
Correo electrónico: andina.revista@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec

Los artículos de este número son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan una postura institucional.

Está permitida la reproducción total o parcial de cualquier artículo con la condición
de que se cite la fuente.

Ilustración: Adriana Pozo Vargas

Del Rector

Liderazgo y transformación social 5

Ensayos 7

Confianza, la base del liderazgo en la administración pública y privada 8
Wilson Araque Jaramillo

Condicionamientos estructurales de la crisis actual de la democracia 15
Julio Echeverría

Comunicar para transformar: Liderazgo con base neurobiológica 23
Mariana Gómez Mejía

El liderazgo de la educación actual y su incidencia en la cultura 28
Galo Guerrero-Jiménez

El líder y su discurso sin palabras 35
Iván Sandoval Carrión

¡Oh, héroe en el papel! Acercamiento al heroísmo en la literatura 41
Carlos Vásconez

Creación 47

Salado, Gabriela Ruiz Agila 48

Galería Andina 55

El arte del tapiz en Latinoamérica, Annamari de Piérola 56

Entrevistas 59

A Eva Alcón Soler por César Montaño Galarza 60

A Gustavo Cimadevilla por Pablo Escandón Montenegro 67

En prensa 73

Ensayos generales, volumen 11 de Historia de las Literaturas del Ecuador 74
Fernando Balseca Franco y Leonardo Valencia, coordinadores

Actividades destacadas 79

Novedades editoriales de la UASB-E 83

Colaboradores 88

Liderazgo y transformación social

César Montaño Galarza

Servir es el propósito principal del liderazgo, lo que supone el intento consciente de cambiar la realidad social, a menudo cargada de problemas. Es conocido por todos que la economía no anda bien, lo cual desfavorece la producción y el empleo; asimismo, los frentes de la salud y de la educación no se hallan en su mejor momento y prevalecen la inseguridad y las tensiones institucionales y entre poderes públicos, lo que no aportan a la democracia. Todo esto genera perplejidad en el país, con secuelas en la gente y en las empresas. Para superar este panorama se requiere del surgimiento y la actuación de personas comprometidas con los cambios requeridos y, sobre todo, de líderes visionarios capaces de poner su coraje, enfoque y energía en nuevas metas para lograr la transformación social.

> **“Un líder es la persona que ejerce motivación, con visión y estrategia, valiéndose además de sus habilidades de comunicación.”**

Existen diversos tipos de liderazgo: el democrático, el autocrático, el transformacional y el de servicio. Si el liderazgo es la capacidad de influir en las personas para alcanzar objetivos comunes, un líder es la persona que ejerce motivación, con visión y estrategia, valiéndose además de sus habilidades de comunicación; tiene la capacidad de tomar decisiones difíciles y urgentes, dimensionando opciones y resultados posibles, además de preocuparse por el desarrollo personal y profesional de su equipo.

Somos conscientes de que en el país existe una carencia de líderes comprometidos con la transformación social. Es así como en las siguientes páginas de *Andina* se podrán encontrar varias reflexiones acerca del liderazgo. Desde nuestra visión, el liderazgo debe ser parte de la formación de posgrado de todo profesional para que cuente con las destrezas y conocimientos necesarios para suscitar acciones, iniciativas y proyectos transformacionales. Un líder puede ser un abogado, un economista, un maestro, un médico o un historiador, pero, sobre todo, una persona creativa, clara en su pensamiento y propuesta; por su parte, los ciudadanos debemos discriminar en la elección de personas valiosas antes que a fantoches y populistas, partiendo de exigencias y mínimos innegociables que garanticen la democracia, el respeto a los derechos y la búsqueda del bien colectivo.

De ahí nuestra responsabilidad ante la sociedad y el proyecto andino de integración. Aparte de una remozada oferta de posgrados y cursos diversos para incidir en la realidad y superar los

> **Nuestra misión es también dotar a los estudiantes de herramientas que les permitan desempeñarse óptimamente liderando cambios.**

problemas sociales más preocupantes, nuestra misión es también dotar a los estudiantes de herramientas que les permitan desempeñarse óptimamente liderando cambios tantas veces postergados, especialmente por las autoridades de turno.

Así, la nueva edición de *Andina* tiene varios ensayos con perspectivas en torno al liderazgo como necesidad impostergable de la sociedad. El primero es de Wilson Araque Jaramillo, titulado «Confianza, la base del liderazgo en la administración pública y privada»; el segundo, de Julio Echeverría, «Condicionamientos estructurales de la crisis actual de la democracia»; el tercero, de Mariana Gómez Mejía, «Comunicar para transformar: Liderazgo con base neurobiológica»; el cuarto corresponde a Galo Guerrero-Jiménez, «El liderazgo de la educación actual y su incidencia en la cultura»; el quinto, de Iván Sandoval Carrión, versa sobre «El líder y su discurso sin palabras»; cerramos esta sección con el de Carlos Vásconez, «¡Oh, héroe en el papel! Acercamiento al heroísmo en la literatura».

En «Creación literaria» tenemos la crónica de Gabriela Ruiz Agila «Salado», y en «Galería Andina», algunos textiles andinos que adornan los espacios del campus institucional.

La sección «Entrevistas» contiene dos: la primera con Eva Alcón Soler, presidenta de la Conferencia de Rectoras y Rectores de la Universidad Española, y rectora de la Universidad Jaume I de Castellón, «Una universidad que no hace investigación no es universidad», realizada por César Montaño Galarza; y la segunda, con el académico Gustavo Cimadevilla, «En los doctorados... el asunto es conectar con las herramientas más actuales para investigar», hecha por Pablo Escandón Montenegro.

En la sección «En prensa», se publica parte de la introducción —escrita por Fernando Balseca— de *Ensayos generales*, volumen 11 de la colección «Historia de las Literaturas del Ecuador». Y como en las ediciones anteriores, la revista difunde las actividades destacadas realizadas en la institución, además de las novedades de nuestro fondo de publicaciones, que ya supera los 1600 títulos.

Siento la tentación de citar una frase de Mircea Cărtărescu, de su conferencia magistral «La utopía de la lectura», dada en la inauguración de la 77ª Feria del Libro de Madrid: «En el mundo de la lectura ya no lees libros, sino que vives bajo su inmensa bóveda, que está construida con libros pero que los supera, tal y como una catedral es mucho más que las piedras que la forman. Al pasar del leer a la lectura, se puede afirmar que das el paso del albañil al arquitecto». Esta revista que con esmero impulsamos invita a la lectura como un acto consciente para paladear las palabras e ingresar en la bóveda abismal del conocimiento, y saber, como dice el autor rumano, «que la lectura eres tú mismo y que no has encontrado en ningún libro nada que no estuviera en ti desde el principio». *Andina* continúa difundiendo cultura y pensamiento desde la universidad, el hogar de la razón y la verdad, condiciones esenciales para el avance de la sociedad.

Ensayos

8 > **Confianza, la base del liderazgo** en la administración pública y privada

15 > **Condicionamientos estructurales** de la crisis actual de la democracia

23 > **Comunicar para transformar:** Liderazgo con base neurobiológica

28 > **El liderazgo de la educación actual** y su incidencia en la cultura

35 > **El líder y su discurso** sin palabras

41 > **¡Oh, héroe en el papel!** Acercamiento al heroísmo en la literatura

Confianza, la base del liderazgo en la administración pública y privada

Wilson Araque Jaramillo

¿Cómo pensar el liderazgo organizacional? Wilson Araque Jaramillo, vicerrector de la UASB-E, reflexiona sobre la confianza como pilar del liderazgo efectivo. Acciones coherentes, éticas y basadas en la inteligencia emocional, la participación, la lealtad y el respeto mutuo, serían sus ejes. A través de referencias de Fukuyama, Covey, Goleman y Mintzberg, Araque llama a desarrollar esta habilidad blanda en todos los niveles organizacionales, adaptándola al contexto —público o privado— para lograr un compromiso voluntario que impulse la excelencia, la sostenibilidad y la transformación positiva en tiempos de cambio constante.

El liderazgo es una de las habilidades blandas que, por su capacidad de impacto en la mejora de las relaciones interpersonales dentro de las organizaciones, emerge como una destreza que los gerentes de los sectores público y privado deben desarrollar para —con el apoyo de las personas con las que trabajan— lograr con mayor facilidad los objetivos que permitirán sostener firmemente esos espacios organizacionales en el tiempo.

Sin embargo, un elemento fundamental para desarrollar la capacidad de liderazgo es la construcción de confianza a todo nivel, tal como resalta Francis Fukuyama en su libro *Confianza*. Justamente, la confianza es ese valor que se fortalece no solo con palabras, sino que, sobre todo, se consolida a través de la demostración con hechos que, por lo general, al ocurrir, motivan el interés colectivo de todos los miembros de la organización pública o privada, no solo el de la persona que la está dirigiendo.

De ahí la importancia de desarrollar la capacidad de liderazgo entre todos los miembros de las organizaciones. Es fundamental que quienes dirigen los destinos de esos espacios organizacionales sean los primeros en poner en acción esta habilidad blanda clave que, al activarse, motiva a que el resto de los miembros de los distintos equipos se comprometan y apoyen de forma voluntaria a los objetivos y metas que, desde la alta dirección, se buscan alcanzar.

En ese proceso de fortalecimiento de la confianza, otro ingrediente de gran impacto es el fomento de la participación en la toma de decisiones dentro de los equipos de trabajo. Este, como otra habilidad organizacional —sustentada en los principios de la cooperación, colaboración y el compartir entre personas—, constituye la base de un esfuerzo sinérgico que, por su potencia actitudinal, facilita el logro de los objetivos de manera colectiva. Así se incrementa la identificación y el compromiso de las personas con la organización a la que pertenecen. De ahí, como resalta Stephen Covey, en su libro *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*, cuando se lleva la sinergia a la acción, inmediatamente, se activa un espacio para la cooperación creativa que, con la mente y el esfuerzo de varias personas, facilita la consecución de los objetivos organizacionales con propuestas que, sustentadas en la diferenciación, aumentan su probabilidad de éxito al momento de su ejecución.

A ello debe seguir el potenciamiento de los efectos positivos de la construcción de liderazgo a todo nivel de una organización, además de la trascendencia histórica del accionar de las personas que ejercen tareas de dirección. Estos efectos también inciden positivamente en el afianzamiento del perfil de quien busca impactar como líder. La expresión de confianza, sobre la base de hechos visibles, hacia los miembros de los equipos es el elemento facilitador de ese ejercicio paulatino de construcción

“La confianza es ese valor que se fortalece no solo con palabras, sino que, sobre todo, se consolida a través de la demostración con hechos que, por lo general, al ocurrir, motivan el interés colectivo de todos los miembros de la organización pública o privada, no solo el de la persona que la está dirigiendo.”

de la trascendencia histórica que hace del líder ese ser humano que siempre será un referente para dar luz a las organizaciones en los momentos de mayor oscuridad.

Como se puede ver, se vuelve necesaria la ejecución de actividades que hagan ver al líder como ese ser humano que, con sus acciones, va marcando hitos en la vida de la organización y, así, se convierte en una persona que, a pesar de que incluso puede no estar presente, es capaz de dejar aprendizajes para las actuales generaciones y, sobre todo, para las futuras.

Otro factor que también contribuye a desarrollar un liderazgo sustentado en la confianza es la inteligencia emocional que, de acuerdo con Daniel Goleman en su libro *Cómo ser un líder*, es el elemento crucial que tienden a poseer los líderes más efectivos en alto grado. La interacción de los cinco componentes de la inteligencia emocional en el trabajo cotidiano es necesaria para su activación. Para el mismo Goleman, en su artículo «¿Qué hace a un líder?», estos elementos están relacionados con los siguientes ámbitos: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.

La lealtad, como potenciadora del liderazgo basado en la confianza, es muy cercana a los cinco componentes de la inteligencia emocional. Sustentada en la gratitud llevada a la acción, la lealtad es un ingrediente que da señales a los seguidores del equipo de que el bienestar del clima organizacional depende, en gran medida, del trabajo transparente y dirigido a la consecución de metas colectivas compartidas. La lealtad, en la práctica, tiene relación —como bien resaltan Mariana Claure y Mario Böhrt en su artículo «Tres dimensiones del compromiso organizacional: identificación, membresía y lealtad»— con el «cumplimiento y respeto hacia la organización mediante acciones dirigidas a defenderla».

También es importante resaltar que la capacidad del líder es lograr el apoyo de sus seguidores de forma voluntaria, no coercitiva. Para ello contribuye la demostración del comportamiento ético de quien está tratando de asumir el rol de

“La lealtad, como potenciadora del liderazgo basado en la confianza, es muy cercana a los cinco componentes de la inteligencia emocional.”

líder y que, según Aristóteles, será el de esa persona que, con su accionar, busca ante todo hacer el bien a los demás seres humanos. En los tiempos actuales, este obrar además está relacionado con la búsqueda de la equidad socioeconómica y el cuidado del clima y la naturaleza, que según la propuesta de 2015 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se resumen en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Es preciso llevar todo lo anterior a la práctica integrada de la administración en espacios organizacionales diversos. Así, se podrá facilitar, como base de la propuesta filosófica y de acción del liderazgo basado en la confianza, el proceso de adhesión de las personas. Estas, con su trabajo individual y colectivo, ayudarán a que los objetivos organizacionales se cumplan en procura de fortalecer el crecimiento a largo plazo de cualquier tipo de organización. Esta, por las condiciones del entorno en que se desenvuelve, cada vez tiene que demostrar altas dosis de adaptación creativa como base de procesos de crecimiento sostenidos en estrategias y acciones por la innovación continua.

Ejercicio del liderazgo basado en la confianza de acuerdo con el espacio organizacional en donde se ejerce

Es importante caracterizar la esfera organizacional en donde se ejerce el liderazgo, ya que, por su perfil, no es lo mismo hacerlo en instituciones del sector privado que en aquellas consideradas públicas. Elementos como la cultura organizacional vigente y la misión para la que han sido creadas son diferentes. De ahí

> “La meta es conseguir la excelencia organizacional adaptativa a entornos cambiantes alimentados por crisis permanentes que establecen desafíos. Estos pueden ser enfrentados solamente si quienes dirigen las organizaciones logran el compromiso y apoyo de todas las personas internas y externas interesadas en el progreso a largo plazo de la organización.”

que un buen líder sea aquel que, dependiendo de esos elementos y otros más, defina un estilo que, sobre las bases generales de la filosofía y acción del liderazgo basado en la confianza, estructure una forma de relación con los demás miembros de la organización. La idea es que, al interactuar, se pueda lograr su apoyo voluntario en el afán de hacer realidad lo que en palabras está escrito en la misión y los valores de la organización pública o privada objeto de la puesta en acción de la habilidad del liderazgo. La meta es conseguir la excelencia organizacional adaptativa a entornos cambiantes alimentados por crisis permanentes que establecen desafíos. Estos pueden ser enfrentados solamente si quienes dirigen las organizaciones logran el compromiso y apoyo de todas las personas internas y externas interesadas en su progreso a largo plazo.

En el caso de las instituciones privadas —excepto aquellas vinculadas al sector de las organizaciones no gubernamentales (ONG)—, generalmente lo que se busca es una rentabilidad financiera que permita, por un lado, satisfacer las expectativas de los dueños o accionistas y, por otro, sostener y promover el crecimiento empresarial a mediano y largo plazo. La variable vinculada al tamaño de las empresas también debe ser considerada para quien busca ejercer la habilidad blanda del liderazgo, ya que estar a la cabeza de una micro, pequeña o mediana empresa (MIPYME) es diferente a trabajar en una grande, donde el liderazgo deberá estar distribuido, invirtiendo más tiempo y recursos en todas las áreas departamentales que integran la entidad.

Ahora, a finales del primer cuarto del siglo XXI, para lograr impactos integrados y alineados con el posicionamiento de la buena reputación organizacional, quienes lideran las empresas privadas con fines de lucro, como se resaltó, deben incorporar dentro de su estilo de liderazgo su preocupación sincera y coherente por lo social y lo medioambiental, para que al interactuar con los objetivos económicos, potencie la transformación productiva con equidad social y responsabilidad medioambiental.

En cambio, cuando alguien asume la dirección de una organización del sector público, deberá, primero, tener claro que, al momento de satisfacer los intereses de los principales actores interesados, los esfuerzos irán más allá de un solo actor. En lo público, hay un gran número de actores a los que se necesita para que, desde su campo de acción específico, se conviertan en seguidores que, de forma voluntaria, contribuyan a la consecución de los objetivos que, por su alcance, tienden a considerar poblaciones grandes y diversas.

Cuando se incluye a la variable diversidad —vista desde múltiples dimensiones— el líder de esos espacios organizacionales públicos deberá tener un olfato fino para, primero, identificar el listado de todos los actores interesados y relacionados con la razón de ser de la organización pública que está bajo su res-

> **“Desarrollar la capacidad de liderazgo en organizaciones del sector público se complica debido a la variedad de actores que, por su perfil, tienen diferentes intereses, motivaciones y formas de ejercer poder en distintos niveles.”**

ponsabilidad. Segundo, perfilar los factores expresivos de esa diversidad multidimensional que, desde lo sistémico, incorporará dimensiones como el género, la edad, la cultura, los grupos étnicos, los niveles socioeconómicos, las tendencias religiosas y, por supuesto, la orientación vinculante con algún movimiento o partido político.

Por esa razón, desarrollar la capacidad de liderazgo en organizaciones del sector público se complica debido a la variedad de actores que, por su perfil, tienen diferentes intereses, motivaciones y formas de ejercer poder en distintos niveles. Además, incidir en determinados actores suele ser complicado, ya que, debido a su posición —que muchas veces es contraria a los objetivos que persigue quien está al frente de una organización pública—, se requiere de una serie de esfuerzos profundos para cambiarla. El desarrollo de una excelente capacidad de negociación con grupos diversos y grandes se convierte en un requisito primordial para construir bases de confianza dirigidas al cambio de actitud de las personas que, por su perfil, son difíciles de tratar. Gracias a su influencia en los resultados, es importante conseguir su apoyo en pro de fortalecer el desempeño organizacional; quien más dirige a los actores interesados se convierte en un actor clave para el buen funcionamiento de las organizaciones del sector público.

En esa relación con los actores diversos, las interrelaciones más horizontales tienden a prevalecer, por lo que los estilos impositivos de quienes están al frente de las organizaciones públicas serán los peores al momento de sumar apoyos para lograr los objetivos planteados por la organización. La creación de espacios relacionales en donde la participación ciudadana sea uno de los principios clave de gestión organizacional pública, debe prevalecer si se busca que la sinergia creativa emerja como medio para consolidar aquellas organizaciones que, por su misión, buscan contribuir a la consecución de los grandes objetivos nacionales que, generalmente, constan en los planes de desarrollo de los países.

Cuando se incorpora la construcción de confianza como base del ejercicio pleno del liderazgo en organizaciones de carácter público, la caracterización específica de la variable cultura organizacional se vuelve un requisito fundamental al momento de poner en acción estrategias, tácticas y acciones que ayuden al líder a conseguir el apoyo de funcionarios, usuarios y otras personas interesadas en recibir el respaldo de las diferentes organizaciones públicas nacionales y locales. Estas, desde lo misional, buscan solucionar problemas y/o satisfacer necesidades que son de interés colectivo y, por ende, deben ser atendidas con acciones que superen las preocupaciones personales o de grupos reducidos representativos del poder político o económico presente en el territorio nacional o local. Desde el accionar de la organización

pública competente, se busca atender las necesidades para transformar realidades territoriales que, con estilos de liderazgo efectivos, puedan evolucionar en el tiempo para beneficio de todos los actores involucrados e interesados en la operación eficaz, eficiente y ética de las entidades estatales.

Se debe resaltar además que, cuando se incorpora la comprensión de la cultura vigente en una organización pública para potenciar el desarrollo del liderazgo basado en confianza, siempre hay que tomar en cuenta que cada una de estas entidades tiene su propia cultura. La forma de ejercer el liderazgo tendrá mucho que ver con las características de la cultura organizacional que se ha ido construyendo desde que se fundó la organización pública. En el proceso de comprender la evolución de la cultura organizacional, habrá que dirigir el foco de atención hacia las costumbres, tradiciones y, sobre todo, valores que, con el pasar del tiempo, han ido perfilando la forma de actuar de quienes laboran al interior de esas organizaciones públicas. Estas personas, por el efecto político de los gobernantes de turno, se ven avocadas a adoptar formas de comportamiento adaptadas a las circunstancias, enfoques y filosofía de quienes dirigen los destinos de las naciones.

En definitiva, en las organizaciones públicas una variable que siempre condicionará el ejercicio del liderazgo basado en la confianza es la política. Esta, desde la óptica de los intereses y pesos de los actores, llevará a que quien busque ser un líder efectivo se preocupe por conocer a profundidad las necesidades y, sobre todo, los propósitos ocultos de los diversos actores. De ahí que, como bien resalta Henry Mintzberg en su obra *La estructuración de las organizaciones*, la administración de una organización no solo es técnica; sobre todo, es política, más aún cuando aquella está clasificada como parte de la administración estatal.

En lo público, otro de los desafíos que deben asumir los gobernantes de turno es el ejercicio del liderazgo para facilitar la implementación de cambios sociales profundos. Para construir confianza colectiva, el fomento de la participación y comprensión de las necesidades de las personas es vital para lograr el apoyo y compromiso espontáneo que, como cambio actitudinal positivo de quienes habitan un país, contribuye directamente a mejorar los niveles de gobernanza de los espacios organizacionales relacionados con la administración pública.

Ahora enfoquémonos en el ejercicio del liderazgo basado en la confianza dentro de sectores específicos que, para el buen funcionamiento de la sociedad, requieren de la interacción al unísono de la buena administración de lo público y lo privado. Se debe destacar al sector educativo, donde el liderazgo, llevado a la acción de las relaciones sociales efectivas, se vuelve imprescindible tanto dentro de las aulas como en la administración general de las instituciones educativas públicas o privadas. Por ejemplo, al interior de las aulas de clase, quienes ejercen la tarea docente, para lograr el apoyo y la concentración de sus estudiantes, precisan crear condiciones pro confianza que faciliten el proceso de enseñanza y aprendizaje. Una de ellas se relaciona con el conocimiento y la experiencia que los docentes demuestran a los educandos. A esto se suma la emisión de señales concretas sobre comportamiento ético, acompañadas de la aplicación de un conjunto de habilidades directivas que, como requisitos de alto impacto, facilitan la consecución del apoyo de los actores involucrados al momento de lograr colectivamente los objetivos educativos planteados como parte del proceso de formación integral de los educandos de una nación.

Como se puede observar, cuando el análisis de liderazgo considera el tipo de espacio organizacional en donde se ejerce, se relevan características que, como requisitos específicos, deben cumplirse para impactar positivamente en la confianza llevada a la acción. Primero, delimitar el número de seguidores, que generalmente en lo público tiende a ser mucho mayor que en lo privado. Luego, como ya se resaltó, comprender minuciosamente el perfil de la cultura organizacional reinante, desde su fundación, en la organización pública o privada objeto del ejercicio de la habilidad blanda del liderazgo. El tercer requisito específico está relacionado con el tipo de resultado misional

que se busca alcanzar al llevar el liderazgo a la práctica. Así, sobre la base del alcance de un objetivo compartido, se logrará el involucramiento voluntario y no coercitivo de las personas interesadas en el funcionamiento sostenible de la organización a corto, mediano y largo plazo.

Finalmente, en el primer cuarto del siglo XXI —considerado, tras los diversos efectos pandémicos del COVID-19, como el momento de la digitalización explosiva—, es importante incorporar el proceso digitalizador al desarrollo del liderazgo basado en la confianza. El buen uso de los avances tecnológicos digitales se convierte en un requisito clave al momento de impactar las actitudes de los potenciales seguidores organizacionales. En este punto, como era de esperarse, emerge como factor comunicacional digital relevante la aplicación de las redes sociales virtuales. Estas, por su capacidad de expansión rápida y masiva de mensajes, se han convertido en uno de los canales fuertes por donde quienes buscan impactar positivamente con un liderazgo efectivo en organizaciones públicas o privadas, hacen fluir dosis significativas de confianza como un lubricante clave para mejorar las relaciones interpersonales organizacionales.

Reflexión final

Es importante que quienes buscan desarrollar la capacidad de liderazgo basada en la construcción de confianza continua en organizaciones públicas o privadas, enfoquen su atención en responder ciertas preguntas que, al estar interrelacionadas, ayudan a que los líderes, como esencia del liderazgo en acción, logren el apoyo voluntario de sus seguidores.

Entre las interrogantes clave por responder están: ¿Cómo enfrentar procesos de cambio profundo en situaciones actuales de crisis permanente y desafíos globales complejos relacionados con una digitalización explosiva y una preocupación prioritaria por las desigualdades sociales y el cuidado del clima y la naturaleza? ¿Cómo poner en acción el pensamiento proactivo como medio para desarrollar una cultura de planificación a mediano y largo plazo adaptada a las megatendencias globales? ¿Cómo impregnar la ética al interior de las organizaciones como un valor irrenunciable alrededor del cual deben llevarse a cabo todas las actividades internas y externas? ¿Cómo incorporar dentro del funcionamiento organizacional habilidades directivas que fortalezcan la capacidad de liderazgo vinculadas con dimensiones como la motivación del talento humano, la administración del recurso más valioso, el tiempo, la delegación de funciones gracias a la fuerte confianza vigente en la organización, la comunicación fluida para impulsar la participación y cooperación intra y extraorganizacional y, por supuesto, el fomento del trabajo en equipo como medio para potenciar la cooperación, colaboración y compartir entre quienes integran la organización?

> **“Es importante que la forma de llevar a cabo la labor organizacional esté dirigida a fortalecer habilidades especiales de sus miembros, como el desarrollo de la creatividad e innovación personal y colectiva, el apoyo sincero y solidario entre los integrantes del equipo, el fomento del pensamiento crítico.”**

En lo que respecta al trabajo en equipo, es importante que la forma de llevar a cabo la labor organizacional esté dirigida a fortalecer habilidades especiales de sus miembros, como el desarrollo de la creatividad e innovación personal y colectiva, el apoyo sincero y solidario entre los integrantes del equipo, el fomento del pensamiento crítico, y, como ingrediente potenciador, el fortalecimiento de la capacidad para la identificación, análisis y solución de problemas internos y externos a la organización.

Condicionamientos estructurales de la crisis actual de la democracia

Julio Echeverría

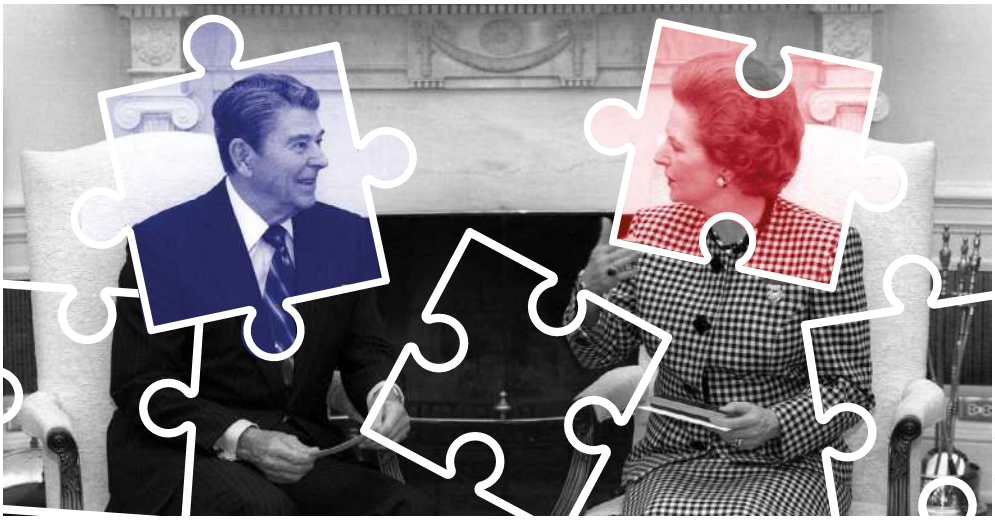
Julio Echeverría, politólogo y profesor universitario, analiza en este ensayo cómo la crisis de la democracia está arraigada en los condicionamientos estructurales de la globalización deslocalizada. Frente a la pérdida de soberanía de los Estados nacionales y el debilitamiento de las instituciones democráticas, el autor constata que emergen los neopopulismos con sus formas de liderazgo plasmadas en figuras carismáticas y autoritarias que pretenden reconstituir el poder estatal, vaciando de sentido a la misma democracia. ¿Cómo repensar los nuevos liderazgos?

Desde la última década del siglo XX, pero más claramente en este primer cuarto del siglo XXI, estamos atestiguando el cierre de un ciclo político, el de la caída de la centralidad del Estado nación. La actual crisis de la democracia solamente puede ser entendida si partimos del reconocimiento de las alteraciones globales que han estado sufriendo los sistemas políticos y las economías nacionales, justamente a partir de la centralidad que asume este fenómeno.

Si bien en los últimos años presenciamos la reaparición de tendencias nacionalistas que apuntan a regresar a las lógicas de los Estados y los mercados nacionales, la tendencia de fondo, aquella que marca la estructura de la economía y de su funcionamiento, es innegablemente de carácter global y es posible que se trate de una tendencia que no tenga retorno.

Desde inicios de los setenta y ochenta del siglo pasado, con el advenimiento del llamado neoliberalismo, impulsado por

©freepik.com



©Wikimedia Commons

> “La producción industrial se ha fragmentado en múltiples procesos diversificados y deslocalizados geográficamente. El producto final pasó a depender del funcionamiento de cadenas de suministros que requieren de alta coordinación y seguridad transaccional.”

Ronald Reagan en Estados Unidos, Margaret Thatcher en Reino Unido y Augusto Pinochet en Chile, la apertura de mercados convivió con la reducción de control de las economías ejercida desde los Estados nacionales. Desde entonces, el Estado y la sociedad se han desnacionalizado de manera intermitente pero sistemática. El punto más alto de este proceso ha sido la deslocalización de las economías. La producción industrial se ha fragmentado en múltiples procesos diversificados y deslocalizados geográficamente. El producto final pasó a depender del funcionamiento de cadenas de suministros que requieren de alta coordinación y seguridad transaccional. Concomitantemente con esta tendencia, se producía la llamada Revolución comunicacional e informacional, la cual se alimentaba y, a su vez, retroalimentaba los procesos globalizadores.

Para inicios del siglo XXI estaban ya trazadas las líneas de lo que más tarde sería la economía digitalizada, que se reproduce sobre la acumulación de datos y su procesamiento acelerado por las incesantes innovaciones computacionales. Esta acción combinada genera procesos paralelos de alta complejidad: alta movilidad y dinámica de los capitales financieros que dominan sobre los capitales productivos; incremento de las brechas de inequidad a nivel global y, con ello, aumento de las migraciones que resultan del vaciamiento de las sociedades y las economías locales. Los impactos de estos fenómenos inciden gravemente en las condiciones sociales globales, que se ven seriamente afectadas en sus capacidades de reproducción.

Al finalizar la segunda década del siglo XXI, aconteció un fenómeno imprevisto, pero de graves consecuencias para las lógicas de la globalización: un virus descontrolado que apareció en la ciudad de Wuhan, en China, se desplegó por todo el planeta en el transcurso de pocos meses. Su impacto fue devastador para las economías deslocalizadas, que se vieron seriamente afectadas por la detención de la movilidad a la que obligó el contagio.

Parecía que, de alguna manera, la tendencia globalizadora frenaba o cambiaba su curso.

Sin embargo, y contrario a todo pronóstico, la pandemia de COVID-19, lejos de contenerlo, aceleró el fenómeno. Los procesos que ya se venían madurando con la globalización deslocalizada cobraron particular impulso con la pospandemia; la pandemia los apresuró sobremanera, cuando en el momento de su presencia avasalladora parecía que lo contrastaba radicalmente.

¿Qué derivaciones trae la aceleración de esta lógica de la globalización deslocalizada en la vida de la democracia? ¿Cómo entender la expansión del fenómeno populista y la afectación del principio de la *logocracia deliberante* que caracteriza a la democracia? ¿Cómo esta afectación incide en la lógica de los nuevos conflictos políticos, en la creciente precarización de la vida política y su peligrosa deriva hacia la cartelización, la narcopolítica y la creciente inseguridad de la vida social? En los acápites que siguen, acumulamos argumentos que nos permitirán acercarnos a las respuestas.

Deslocalización y conexiones globales

Por un lado, la deslocalización económica y productiva aceleró las conexiones globales, realimentando las innovaciones tecnológicas y las migraciones que atraviesan la geografía planetaria; incrementó el comercio y los viajes, el transporte náutico y aéreo, pero también las transacciones en línea; se dio un colosal crecimiento de economías transnacionalizadas en un contexto de incrementada asimetría en la distribución del ingreso a escala global. Por otro lado, la aceleración tecnoproductiva y la ampliación del comercio global han incrementado los índices de contaminación y destrucción ambiental hasta límites que ponen en riesgo la vida en el planeta.

La deslocalización ocurre para ganar en competitividad, evitando o saltando las regulaciones que protegen la fuerza de trabajo. La deslocalización transfiere fases de los procesos productivos de mayor intensidad en composición de mano de obra, a economías donde los costos laborales son más bajos, lo que incrementa los márgenes de ganancia.

> **“La aceleración tecnoproductiva y la ampliación del comercio global han incrementado los índices de contaminación y destrucción ambiental hasta límites que ponen en riesgo la vida en el planeta.”**

La economía posnacional está seriamente condicionada por el capital financiero. Los procesos productivos dependen más del endeudamiento, con lo cual se produce una cada vez mayor e incremental transferencia de recursos desde la producción hacia el sector financiero. Toda economía mantiene rangos de endeudamiento que son relativos a su nivel de productividad. No hay economía que pueda escapar de esta condición, lo que hace que la deuda sea un componente esencial del sistema económico. La lógica financiera apunta no tanto a la eliminación de la deuda, sino a que esta sea atendida y pueda mantenerse bajo parámetros aceptables.

Estas tendencias inducidas por la globalización deslocalizada terminan configurando una lógica estructural relativamente inmune a cualquier operación que quiera contrastarla: el ajuste de las variables financieras y laborales será permanente, el capital financiero requiere del endeudamiento y del funcionamiento de la producción deslocalizada. De esta forma se mantienen y reproducen transferencias de rentabilidad hacia el sistema financiero, que hacen posible el funcionamiento de la economía y la producción, al tiempo que se disciplina el cuerpo social en función de la productividad y de la eficiencia sistémica.

La pandemia de COVID-19 y su poder de reconfiguración

El sorpresivo y avasallante aparecimiento de la pandemia de COVID-19 puso en claro las vulnerabilidades que desataba el modelo de

desarrollo sustentado en la lógica de la deslocalización productiva, sus efectos en el deterioro ambiental y en las aglomeraciones urbanas que resultaban de la alta movilidad migratoria. Por un lado, la *zoonosis* —transmisión del virus de animales a humanos— encendió las alertas sobre la vulnerabilidad del ambiente natural expuesto a lógicas extractivistas que exterminan bosques y vida animal; por otro lado, la pandemia obligó a la detención y, en muchos casos, a la ruptura de las cadenas de suministro de los procesos productivos deslocalizados, lo que afectó a la industria en todas sus líneas de producción. La economía global se vio sometida a una suerte de detención brusca, sufriendo un colosal arresto recesivo.

La suspensión y, en muchos casos, la ruptura de las cadenas de suministro por efecto de la pandemia, condujo a pensar en reducir la voracidad extractivista y la aglomeración masiva; la utopía del decrecimiento apareció como la única con capacidad de detener el deterioro ambiental y reducir la precarización social de la globalización. Pero junto a esta toma de conciencia global comandada por la misma gestión industrializada de las vacunas, pronto se abandonó cualquier consideración de esa naturaleza. Pasados los efectos devastadores de la pandemia, la economía retomó su dinamismo; sin embargo, los problemas relativos al control y la gobernanza de la deslocalización se han mantenido, dando paso a nuevas condiciones de complejidad.

©freepik.com

> **“La economía se digitalizó, la inteligencia artificial emergió como plataforma que incrementa los márgenes de rentabilidad, al tiempo que ha obligado a reestructuraciones sociales y productivas que profundizan las asimetrías y las desigualdades sociales.”**

Como toda crisis, la pandemia permitió observar la alta vulnerabilidad del modelo económico, pero desató, a su vez, tendencias innovadoras que pronto se demostrarían irreversibles. La pandemia fue el mejor estímulo para la generalización de la comunicación digitalizada. El trabajo a distancia y las transacciones económicas digitalizadas se volvieron de uso corriente, lo que dinamizó la financiarización de la economía.

La innovación tecnológica que ya se venía produciendo en torno a la digitalización se aceleró en la pospandemia. La economía se digitalizó, la inteligencia artificial emergió como plataforma que incrementa los márgenes de rentabilidad, al tiempo que ha obligado a reestructuraciones sociales y productivas que profundizan las asimetrías y las desigualdades sociales. Al mismo tiempo, la comunicación digitalizada vuelve altamente eficientes las transacciones de la economía informal, dado que esta escapa con mayor facilidad de controles o regulaciones. Su impacto en conductas e identidades sociales es cada vez más incisivo, trabaja con imágenes que aceleran los cambios de percepción de actores que ahora están más conectados a las lógicas globales, pero, al mismo tiempo, estructuralmente desarraigados de sus localidades y territorios.

Nueva politicidad y tensiones geopolíticas

El impacto de la pandemia no se pudo apreciar lo suficiente, sino cuando se superaron sus efectos letales y se logró «volver a la normalidad».

El impacto recesivo fue de grandes proporciones: el PIB global se contrajo en alrededor del 3,1 %. Según el FMI, las economías avanzadas como Estados Unidos y la Unión Europea sufrieron recesiones abruptas, el comercio mundial cayó en aproximadamente un 8,5 % en 2020, el turismo internacional se desplomó un 74 %. Los gobiernos implementaron políticas fiscales de emergencia como subsidios al empleo y transferencias directas a empresas o a sectores vulnerables, lo que incrementó los déficits fiscales y la deuda pública —98,9 % del PIB global para el 2020, según el FMI—. En las economías emergentes y en vías de desarrollo, el impacto fue igualmente desastroso, en particular en las economías más vulnerables, lo que incentivó los procesos migratorios y el virtual arrasamiento de los tejidos sociales. Si bien la economía pospandemia se estabilizó, el costo fue el incremento de la deuda global y el consecuente debilitamiento de los procesos productivos y su dependencia de las lógicas financieras.

Estas nuevas condiciones derivadas de la pandemia generaron nuevos conflictos y realineamientos geopolíticos. La respuesta más lógica apuntaba en dirección a regresar sobre las lógicas nacionales de acumulación, en búsqueda de recuperar la soberanía sobre los propios procesos productivos. Una solución fácil de proclamar, pero difícil de alcanzar dada la magnitud de la deslocalización con la cual trabaja la economía global. El nuevo nacionalismo emerge bajo forma populista, mientras el desarreglo social global se agudiza.

> **“El nuevo nacionalismo emerge bajo forma populista, mientras el desarreglo social global se agudiza.”**

Las consecuencias del fenómeno son altamente complejas. La pérdida del tejido social es el terreno más idóneo para el surgimiento del crimen transnacional y de la violencia; la trata de personas y los delitos asociados al narcotráfico contaminan instituciones y ponen en serios problemas a las debilitadas entidades de las democracias nacionales. La inseguridad se vuelve el problema de más difícil control y evidencia el rebasamiento de soberanía que sufren los Estados nacionales. La violencia y la inseguridad se instalan y, con ello, la relación social se ve atravesada por el miedo, que se convierte en una semántica generalizada.

Los neopopulismos apuestan por la reversión a la lógica anterior centrada en la concentración de poder estatal, regresar al proteccionismo de los mercados internos, apostar por liderazgos fuertes que puedan canalizar esta reconfiguración. Lo mismo ocurre en el enfrentamiento a la violencia y la inseguridad. La tendencia dominante privilegia expedientes represivos y bélicos sobre la recuperación del tejido social, porque la economía en los territorios ya no responde a planes o a estrategias sostenidas de reactivación y crecimiento. En este contexto, la operación de regreso a la planificación de una economía sostenida en sus bases parecería no funcionar porque las conexiones

sistémicas están rotas. La economía ha consolidado procesos deslocalizados y su desmontaje supondría un *shock* recesivo que tampoco parecería ser viable.

Con la emergencia de los nacionalismos soberanistas emergen nuevos enfrentamientos interestatales por copar zonas de influencia. Soberanía es control de los recursos energéticos y consolidación de áreas geopolíticas; es también aplicación de «mano dura» para contener la disrupción migratoria; la bandera nacionalista se pone a la orden del día. La victoria de Donald Trump en Estados Unidos y de las ultraderechas en Europa lo confirman; reposicionamientos geopolíticos conviven con nuevas lógicas de los conflictos atravesados por la criminalización y la destrucción de los tejidos sociales. La política tiende a la cartelización, la forma que mejor se adapta a los flujos de poder desatados por la deslocalización. La política es negocio y su financiamiento es crucial al definir los procesos decisionales; el negocio de la política convive mejor con la lógica de la cartelización, con la cual trabajan las economías del narcotráfico y del crimen transnacional, lo cual advierte sobre la gravedad de la narcopolítica.

El primero de los enfrentamientos pospandemia fue la invasión de Rusia a Ucrania. La «operación especial» pretendía recuperar la primacía del Imperio ruso que había sido desbaratada con la caída de la URSS. La resistencia ucraniana ha involucrado al resto de Europa, que ha asumido el golpe como un ataque a su soberanía, pero su capacidad de respuesta se ha visto progresivamente erosionada y condicionada por la misma lógica soberanista que ha empezado a posicionarse.

“La crisis de las instituciones de la gobernanza global puesta de manifiesto en la guerra de Ucrania se vuelve patente y se evidencia en la incapacidad de control de los nuevos conflictos globales; el genocidio y virtual exterminio de la población de Gaza instrumentado por Israel lo confirma.”

©Unsplash.com

Por su parte, China ha emergido con más claridad como actor geopolítico global. Si anteriormente se venía fortaleciendo y replicando las innovaciones de Occidente en la producción de tecnologías digitalizadas, hoy su presencia en la nueva economía digitalizada tiende a ser determinante. La pospandemia define también el espacio para la emergencia de un actor social globalizado altamente vulnerable, desarraigado de sus territorios.

La crisis de las instituciones de la gobernanza global puesta de manifiesto en la guerra de Ucrania se vuelve patente y se evidencia en la incapacidad de control de los nuevos conflictos globales; el genocidio y virtual exterminio de la población de Gaza instrumentado por Israel lo confirma. Pero la deflación de la política se ve con claridad también en la inducción de violencia que afecta a regiones enteras y que se propaga bajo «lógica de red» a todos los países del planeta, justamente a partir de la crisis de soberanía de los Estados y las débiles o inexistentes instancias de gobernanza nacional y transnacional.

La innovación tecnológica sobre la que se desarrolla la globalización en esta fase abre nuevos desafíos. La disputa por el control de materias primas requeridas por las nuevas tecnologías y la competencia desatada por la guerra algorítmica definen las lógicas del desarrollo económico y civilizatorio. ¿Estamos frente a un nuevo ciclo de la globalización, ahora basado en la integración digital del mundo? ¿Qué acontece con la democracia en medio de esta nueva configuración?

La democracia en la posglobalización

En la nueva realidad sociopolítica global, lo que se ve mayormente afectado es el paradigma democrático que se afirmó con los Estados nacionales, la lógica de la representación y de la deliberación como método para la construcción decisional. La logocracia deliberativa, la idea de que es posible canalizar la participación social en la toma de decisiones mediante la discusión libre entre plurales posicionamientos políticos; de que es posible construir colectivamente la razón pública y que, para hacerlo, es necesaria la canalización institucional mediante filtros que procesen la diversidad de intereses y construcciones de valor. La necesidad de evitar la entronización excluyente de un interés sobre los otros, al tiempo de mantener abierta la posibilidad de expresión de sus posturas diferenciadas.

Con la revolución moderna se instauró la asamblea representativa como espacio para la deliberación y la construcción decisional, así como determinar su autonomía frente a los demás poderes, el Ejecutivo y la administración de justicia, instaurándose así el principio de la división y autonomía de los poderes públicos. Un diseño complejo no solo por su armazón organizacional, sino, sobre todo, por el andamiaje cultural que refiere a su aceptación por los actores sociales y la ciudadanía. La modernidad política se apoya en el paradigma del logos deliberativo, donde la autonomía de los poderes y el imperio de la ley lo vuelven posible. Es justamente este paradigma el que está siendo fuertemente tensionado en la actual coyuntura global.

La ruptura con el paradigma del logos deliberativo se dio en la historia moderna con el aparecimiento del totalitarismo nazi-fascista y con los populismos clásicos. Ahora esos fantasmas vuelven a aparecer en un contexto institucional modificado: el de la globalización y la deslocalización de los procesos económicos y productivos. La democracia ahora debe transitar desde su configuración a escala de Estado nacional a otra de más compleja articulación, la de la gobernanza supranacional.

El poder se ha transnacionalizado y las instituciones que lo regulan deben hacer lo mismo. Los Estados nacionales difícilmente ejercen soberanía sobre los procesos económicos deslocalizados, peor aún sobre las lógicas de los delitos transnacionales. La deslocalización requiere conectar procesos. Para ello, se vuelve imperativo el establecimiento de premisas regulatorias globales, estipulaciones contractuales, acuerdos de comercio, pero también de estrategias compartidas de seguridad que enfrenten y reduzcan los conflictos. De igual forma, como la posdeslocalización altera los equilibrios geopolíticos entre los Estados, su afectación trastoca las lógicas deslocalizadas de las redes del delito transnacional. La volatilidad financiera requiere seguridad jurídica; por ello, el indicador de riesgo país se convierte en un parámetro decisivo para promover la traslación del financiamiento a la producción. De igual forma, el control del poder y la gobernanza sobre los nuevos conflictos requiere el fortalecimiento de la democracia transnacional.

Esta línea de la institucionalización global actualmente está siendo contrastada por neopopulismos de izquierda y de derecha. El neopopulismo se diferencia del populismo en su grado de radicalidad al momento de contrastar las democracias. Si el populismo clásico emerge como síntoma del deterioro de la democracia, como denuncia de su ineficacia decisional, el neopopulismo contemporáneo aparece como operación deliberada de desmontaje de las instituciones que protegen al logos deliberativo.

Amparados en la demagogia de una razón ascendente que proviene del pueblo como entidad abstracta, los neopopulistas arremeten con las instituciones para implantar justicia como mandato inapelable. Líderes carismáticos se autoproclaman como quienes encarnan esta racionalidad. Su política es reaccionaria, quieren regresar al poder del Estado nacional no para contrastar la desconfiguración que caracterizó a la lógica de la deslocalización económica y productiva, sino para servirse de ella.

El ataque está dirigido no solo a las instituciones que procesan la participación y controlan al poder político, sino a la misma lógica que debería regular las transacciones económicas, la disciplina fiscal, los acuerdos y regulaciones que únicamente pueden ser respetados si rige el principio que los resguarda, el de la división de poderes y del imperio de la ley, que debería normar las relaciones estatales y supraestatales.

Para el neopopulismo, la soberanía del Estado solo puede estar en manos del líder carismático que comanda la recentralización. Las leyes se decretan por el líder, que es quien encarna esa voluntad expresada en las urnas. Nicolás Maduro, Donald Trump, Javier Milei, Vladimir Putin lo encarnan, y quisieran reinstaurar viejas hegemonías: la Rusia de Putin, dirigida a rearmar la proyección imperial de la ex Unión Soviética, o la de Trump y su narrativa de *Make America Great Again*. Pero también el surgimiento de otras potencias emergentes con vocación imperial, en particular China, cuya penetración en África y América Latina es cada vez más intensa. Sus liderazgos se afirman al costo de suspender o eliminar la democracia del logos deliberativo. Sus dinámicas rebasan sistemáticamente los dispositivos institucionales, los cuales son vaciados de sentido o se vuelven estructuras porosas que viabilizan los flujos de poder de potestades indirectas, que se fortalecen porque sortean esos dispositivos institucionales. Nuevos liderazgos que no están para pacificar-reducir las guerras entabladas por estas potestades indirectas; al contrario, son utilizados por estas para incrementar sus acumulaciones de poder.

Frente a la presencia disruptiva de estas fuerzas, la institucionalidad que protege al logos deliberativo es sistemáticamente tensionada y penetrada, obligada a trabajar en paralelo a las nuevas lógicas institucionales producidas por estas potestades indirectas. El principio-conquista de la modernidad institucional, que es la división de poderes, termina siendo la única garantía para la vigencia de los principios modernos de libertad e igualdad, solo que ahora el marco de su afirmación es el de la globalización y la deslocalización, el de su resignificación democrática. La deslocalización amplió los márgenes de expresión de nuevos actores y nuevos derechos que emergieron con la deslocalización, advirtiendo las vulnerabilidades que esta desata en los cuerpos sociales —ecologismos, feminismos, ancestralismos—, que expresan el desarreglo y la alta vulnerabilidad de la transformación global, una hipersensibilidad social que se activa en la nueva plataforma tecnológica de la digitalización computarizada y algorítmica. Esta emerge como nueva estructura de reproducción del capitalismo, pero también como espacio del antagonismo y la movilización.

Las respuestas no están a la mano, aunque seguramente pasan por la redefinición de la composición tecnológica del desarrollo económico, por la utilización de innovaciones que van desde la robotización hasta el uso algorítmico de la inteligencia artificial, pero requieren de reestructuraciones políticas que las vuelvan posibles. El antagonismo del movimiento social que se fortaleció con la deslocalización y con su reivindicación de la diferencia, ahora deberá hacerse fuerte, revisando radicalmente el tenor de las nuevas condiciones estructurales de la economía y la vida social de la globalización, recuperando y reforzando las instituciones que resguardan al logos deliberativo de la democracia.

Comunicar para transformar: Liderazgo con base neurobiológica

Mariana Gómez Mejía

Mariana Gómez Mejía, coordinadora del Laboratorio de Comportamiento Humano de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, redefine el liderazgo no como una acción de autoridad o técnica, sino como una práctica humana, donde la comunicación y la escucha empática son herramientas transformadoras. A partir de experiencias personales y conceptos de la neurociencia, muestra cómo el liderazgo no se ejerce con imposición, sino con presencia y coherencia emocional, para así movilizar y transformar desde lo más profundo del vínculo humano.

«Así como moldeamos el cerebro con la experiencia,
moldeamos el liderazgo con la mente y el cuerpo».

«En tiempos de conexión constante,
la soledad emocional es más común de lo que creemos.
Escuchar con presencia es, a veces, el gesto más urgente».

Vivimos una época de hiperconexión, donde la información fluye con velocidad vertiginosa y las opiniones se reproducen como ecos digitales. Sin embargo, esta abundancia comunicativa ha generado una paradoja: estamos más comunicados, pero no necesariamente más conectados. La palabra se ha vuelto ligera, fugaz y, muchas veces, superficial. En medio de este ruido, emerge una necesidad urgente de reencuentro con la conversación significativa, aquella que no busca imponer, sino comprender; no corregir, sino acompañar.

En este contexto, el liderazgo no puede limitarse a una serie de habilidades técnicas o competencias en la toma de decisiones.

> “Liderar no es simplemente dirigir equipos o definir estrategias. Implica establecer vínculos humanos, activar procesos de resonancia emocional y generar condiciones para la transformación compartida.”

Liderar no es simplemente dirigir equipos o definir estrategias. Implica establecer vínculos humanos, activar procesos de resonancia emocional y generar condiciones para la transformación compartida. Todo ello ocurre, inevitablemente, a través de la comunicación.

Y no cualquier comunicación, sino una que parta del cuerpo, que se sienta en el tono de voz, en la postura, en el ritmo con que se dice algo. Una comunicación que no solo transmite información, sino que regula el sistema nervioso del otro, lo contiene, lo moviliza, lo calma o lo impulsa. Esa es la esencia de la neurocomunicación: comprender que cada acto comunicativo es un acto biológico, emocional y relacional.

Lo que escasea no es el lenguaje, sino la conversación con sentido; esa que no busca ganar, convencer o corregir, sino comprender, conectar y construir una visión compartida. Conversar con sentido es estar dispuesto a escuchar sin interrumpir, a observar lo que el otro no dice, a poner pausa donde suele haber prisa.

En este contexto, muchos líderes han sido formados para actuar, influir y tomar decisiones. Pero no siempre han sido entrenados para percibir, sostener o leer emocionalmente a su equipo. Y, sin embargo, liderar no se trata de imponer certezas, sino de generar condiciones para que el otro quiera sumarse sin sentirse obligado.

Tener en cuenta a los otros no significa renunciar al liderazgo, sino ejercerlo con inteligencia relacional. No es hablar más

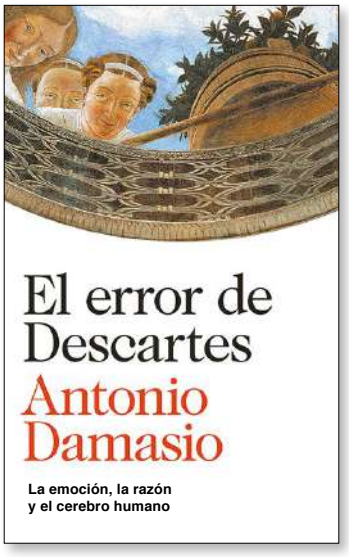
fuerte, sino de forma que el otro quiera seguirte; no porque se lo exijan, sino porque se siente reconocido en lo que propones.

Aprendí esto en una de las experiencias más transformadoras de mi vida. A veces, la comprensión profunda de lo que significa liderar llega a espacios donde no hay organigramas ni equipos formales, sino vínculos afectivos que nos confrontan y nos transforman.

Una dificultad puede convertirse en un poder cuando se nombra con intención

Lo aprendí con mi hija, el día en que me dijeron que tenía hipoacusia moderada bilateral (pérdida auditiva del 50 % o más en ambos oídos). Recuerdo ese momento como una pausa que combinó el miedo, la rabia, la incertidumbre, mi objetividad y mi misión para traducir a ella lo que esto significaba. Decidí que no sería una limitación: sería su superpoder: el poder de silenciar el mundo, de escuchar desde el cuerpo del otro, de filtrar, de desarrollar nuevos talentos. Así lo nombré. Y ese pequeño acto de renombrar la experiencia lo cambió todo. Aprendimos a conversar con pausas más largas, a entender que el silencio también puede ser vínculo, que escuchar no siempre es oír. En nuestra casa, el lenguaje empezó a tener cuerpo. Entonces comprendí que liderar, incluso en lo íntimo, es saber nombrar sin herir, sin imponer, sin disminuir, sin limitar, sin desaparecer al otro.

“Comprendí que liderar, incluso en lo íntimo, es saber nombrar sin herir, sin imponer, sin disminuir, sin limitar, sin desaparecer al otro.”



Antes de que alguien escuche nuestras ideas, debe reaccionar a nuestra presencia

Esa vivencia personal me hizo comprender la comunicación de otra forma. Ya no como una habilidad instrumental, sino como una herramienta neurobiológica. Las palabras, los gestos, la mirada no solo informan: regulan, activan o calman el sistema nervioso del otro. Y eso tiene implicaciones directas para quienes lideran procesos donde participa otro ser humano.

Durante siglos estuvimos seguros de que liderar era pensar bien. René Descartes dijo: «Pienso, luego existo». Pero Antonio Damasio reformuló esa lógica en *El error de Descartes*: primero sentimos, luego decidimos. Y, muchas veces, solo después razonamos. La neurociencia confirma que no lideramos sobre mentes racionales, sino sobre reacciones corporales ante emociones.

El cuerpo también piensa. Y liderar es saber leerlo

La teoría de la cognición corporeizada, planteada por autores como George Lakoff, Mark Johnson y Francisco Varela, sostiene que nuestros procesos mentales no están separados del cuerpo,

> **Un líder que comunica de forma coherente en tono, gesto y presencia facilita que su mensaje no solo sea entendido, sino incorporado.**

sino que emergen de él. Pensamos con lo que sentimos, interpretamos el mundo desde lo que percibimos físicamente, incluso antes de poder explicarlo con palabras. El efecto ideomotor lo respalda: simplemente imaginar una acción activa en nuestro cerebro los mismos circuitos que si la estuviéramos ejecutando. William James ya lo intuía: el cuerpo es el escenario donde se escribe la emoción.

Un líder que comunica de forma coherente en tono, gesto y presencia facilita que su mensaje no solo sea entendido, sino incorporado. Que no solamente se escuche, sino que se sienta. Porque el verdadero impacto no está únicamente en la lógica del contenido, sino en su anclaje biológico.

Cuando comunicamos desde el cuerpo, desde la intención encarnada, facilitamos que el otro «simule» de forma interna lo que proponemos. Una mirada sostenida, una pausa genuina o una postura abierta son formas de generar conexiones más efectivas que cualquier argumento. No lideramos con datos, sino con estados afectivos.

Pensamos que decidimos libremente, pero muchas veces son los sesgos los que deciden por nosotros

No lideramos en un vacío. Lo hacemos sobre mentes que filtran, interpretan y distorsionan lo que reciben. Y esta no es una patología, es supervivencia. Los sesgos son atajos que nos protegen del colapso informativo. Pero lo que alguna vez fue adaptativo, hoy puede volverse un obstáculo, si no lo hacemos consciente.

Los sesgos cognitivos, como el de confirmación o aversión a la pérdida, nos hacen rechazar lo nuevo, aunque sea razonable. Los sesgos afectivos como el efecto halo o la carga emocional distorsionan nuestra percepción según

cómo nos sentimos. Y los sesgos sociales como la conformidad o la obediencia a la autoridad condicionan nuestras decisiones por presión de grupo.

Un líder no puede eliminar estos sesgos, pero sí diseñar sus mensajes y espacios de diálogo para reducir su impacto. Puede reformular, contener, dar tiempo. No para convencer, sino para comprender.

Escuchar bien es una forma de liderazgo silencioso

En *Client-Centered Therapy,* Carl Rogers hablaba de la escucha empática como base del vínculo humano. Hoy, la neurociencia lo respalda: una mirada atenta, un gesto que refleja, una pausa sin interrupción activa el sistema de seguridad del otro. Stephen W. Porges, en *The Polyvagal Theory: Neurophysiological Foundations of Emotions, Attachment, Communication, and Self-regulation*, también lo explicó desde la teoría polivagal: cuando sentimos que el otro nos escucha de verdad, nuestro cuerpo se relaja y se abre a aprender.

Escuchar no es solo estar en silencio. Es ofrecer al otro un espacio donde su emoción tenga lugar. Es validar sin necesidad de estar de acuerdo. Es permitir que el otro sienta que lo que vive tiene sentido. Y desde ahí, entonces sí, se puede transformar.

Liderar es influir en cómo el otro se siente consigo mismo después de habernos escuchado

La neurocomunicación no es una técnica de persuasión. Se trata de una forma de conciencia; es saber que cada palabra deja una huella física, que cada gesto puede modular un estado interno, que cada silencio puede contener o excluir.

Un buen líder crea condiciones emocionales que favorecen la apertura, el aprendizaje y la innovación. No con discursos grandilocuentes, sino con un tipo de presencia que se siente como seguridad.

En el ejercicio del liderazgo es posible encontrar maneras muy diversas de conexión. Hay líderes que inspiran desde la emoción visible, desde lo que se les nota en la voz, en la mirada, en los gestos. Otros generan confianza desde lo genuino y lo espontáneo, sin adornos. Algunos conectan al identificar incongruencias sutiles y ofrecer claridad. Otros lideran desde la lógica, la funcionalidad o el orden que transmiten en sus mensajes. Ninguno de estos estilos es mejor que otro; simplemente responden a formas distintas de percibir y procesar el mundo social.

Lo que sí es cierto es que, más allá de nuestra inclinación natural, todos podemos entrenarnos para desarrollar una personalidad arrolladora: aquella que no impone, sino que atrae; que no necesita levantar la voz para hacerse notar, porque su coherencia emocional deja huella. Una personalidad arrolladora se caracteriza por su autenticidad, su energía afectiva congruente y su capacidad de generar conexión inmediata y recordación duradera.

No se trata de fingir carisma, sino de cultivar presencia. De alinear lo que sentimos, decimos y hacemos, para que el otro nos escuche, pero además se sienta seguro en nuestra presencia.

El liderazgo del futuro no se mide en indicadores de eficiencia, sino en huellas emocionales. No se trata solo de convencer con ideas, sino de transformar con presencia. Porque —como lo muestra la neurociencia— liderar es regular, resonar y reconocer.

Tal vez la gran revolución del liderazgo no vendrá de una nueva teoría del *management*, sino de una antigua verdad neurobiológica: que el ser humano necesita sentirse seguro para pensar con claridad. Y esa seguridad no se da con gritos, con datos o con presión, sino con presencia, con cuerpo y con palabra que abra espacio interno.

> «Las personas olvidarán lo que dijiste, olvidarán lo que hiciste, pero nunca olvidarán cómo los hiciste sentir».
>
> *Maya Angelou*

©Unsplash.com

El liderazgo de la educación actual y su incidencia en la cultura

Galo Guerrero-Jiménez

¿Cuál es el papel transformador del liderazgo educativo en nuestra era de la hiperinformación, la tecnología digital y la incertidumbre? Galo Guerrero-Jiménez, filósofo, educador y docente emérito de la Universidad Técnica Particular de Loja, responde a esta inquietud. Sostiene que la educación debe integrar dimensiones humanísticas, éticas, ecológicas y críticas para formar personas comprometidas y conscientes. Defiende el pensamiento complejo, la lectura profunda y una cultura del discernimiento para construir sociedades armónicas y solidarias.

La educación, a lo largo de la historia humana, siempre ha sido y seguirá siendo uno de los vectores esenciales para un auténtico y armónico desarrollo personal, cultural, social y científico-humanístico en cada rincón del planeta donde los individuos se han asentado para vivir. Desde los diversos contingentes humanos que han hecho posible el desarrollo de nuestra civilización, este proceso se ha concentrado, en especial, en el ámbito educativo de cada nación, Estado o república. Cada uno ha aplicado las políticas que ha considerado más pertinentes para garantizar que la formación de las personas, en cada núcleo cultural, les permita enfrentar su realidad cotidiana en los distintos ámbitos: familiar, urbano, rural, institucional, y en los espacios de convivencia ocupacional y/o profesional. Todo ello ha contribuido al perfeccionamiento de la vida a través de actitudes y acciones concretas, en el marco de una democracia que, a lo largo de la historia, ha sido naciente, floreciente y, en ocasiones, débil y maltratada.

La preocupación por educarse, en concordancia con las realidades que cada cultura ha construido desde los ámbitos antropológico, biológico, físico-psíquico, ecológico-contextual y ético-moral, así como en atención a sus particulares circunstancias micropolíticas para asumir responsabilidades, deberes y derechos en clave democrático-dialéctico-política, responde a la necesidad de que cada conglomerado humano pueda adentrarse en los problemas del conocimiento. Este proceso implica la búsqueda de estrategias axiológicas y pedagógicas que permitan comprender, inferir y vivir plenamente una conducta sociohumanística, sustentada en una adecuada formación educativa, tanto en el campo del conocimiento humanístico como en el científico-tecnológico.

Así, el conocimiento científico y humanístico convive hoy en una dialéctica de aciertos y conflictos tecnológicos y digitales, expresados a través de las pantallas digitalizadas y desplegados en cada centro educativo del planeta por docentes, académicos, investigadores, maestros, líderes y mediadores, en todos los niveles de la educación formal, superior, informal, familiar y sociocultural. Todo ello ocurre a través de una infinidad de mecanismos que permiten una adecuada organización del conocimiento y de la sociedad desde diversos ámbitos del comportamiento humano. Sobre todo, este proceso debe considerar las múltiples circunstancias políticas y las adversidades que enfrenta la población marginada, tanto en las sociedades desarrolladas como en aquellas en proceso de desarrollo. Estas poblaciones sufren diversas calamidades: pobreza material y espiritual extrema; violencia política y armamentista; hábitats degradados; falta de fuentes de empleo, de centros de salud y de instituciones educativas, las cuales deberían contar con los más elementales servicios básicos y de convivencia. Solo así será

“El conocimiento científico y humanístico convive hoy en una dialéctica de aciertos y conflictos tecnológicos y digitales, expresados a través de las pantallas digitalizadas y desplegados en cada centro educativo del planeta por docentes, académicos, investigadores, maestros, líderes y mediadores, en todos los niveles de la educación formal, superior, informal, familiar y sociocultural.”

posible una auténtica formación de las personas que viven marginadas en lo social, productivo, político, económico, cultural y educativo.

Para ello, es decir, para que exista un auténtico vivir, deben considerarse los diversos ámbitos comportamentales en los que se ve inmerso todo ciudadano, quien debe ser formado tomando en cuenta los elementos axiológicos, hermenéuticos, ecológicos, pragmáticos, antropológicos, estéticos, cognitivos, lingüísticos, fenomenológicos, filosóficos, democráticos, lógico-simbólico-espirituales, comunicativos y de comunión ataráxica. Estos ámbitos exigen, en la convivencia cotidiana, actitudes de sosiego, serenidad, armonía y transparencia por parte de la persona actuante, y desde el culto dúlico, según el contexto social en el que se encuentre. Todo ello debe permitir un compromiso solidario, sustentado en la pasión y el amor al prójimo, especialmente en el servicio comunitario hacia aquellas personas que no han podido integrarse al sector productivo ni a la educación formal. Así, lograrán desarrollarse a partir de su formación personal, centrada en su razón y en su sentir más profundo, de manera que, desde la experiencia de sus actividades cotidianas, puedan trazar su propia ruta hacia un caminar existencial y vital, fundamentado en una ética y estética situacional. Este compromiso moral, basado en la conciencia crítica y el discernimiento libertario, debe permitir que el ciudadano, al pertenecer a una cultura determinada, acceda a su propio campo de formación y se adentre en la hiperculturalidad en la que hoy convive. Solo así será posible consolidar una nueva educación: dialógica, esperanzadora, armónica, productiva, democrática, científica, tecnológica y, especialmente, humanística.

Esta armonía educativo-humanística, desde los diversos ámbitos comportamentales aludidos, debe ser asumida por cada persona según su nivel de formación personal y desde el marco de su cultura, inscrita en la comunidad en la que hoy convive. Todo ello ocurre en medio del bombardeo informacional y de datos propio de la tecnología audiovisual, digital y de la inteligencia artificial, en desmedro de la cultura del texto impreso. En esta era globalizada y virtualizada, se vuelve imperioso continuar educándonos también desde la tecnología de la imprenta, que debe seguir vigente como un desafío para fortalecer nuestra inteligencia natural. Esto implica desarrollarnos desde múltiples dimensiones: intelectual, emocional, espiritual, ecológico-espacial, intrasubjetiva, intersubjetiva, lingüística, matemático-física, químico-biológica, democrático-político-cívica y artístico-estilístico-narrativa. Solo así podremos actuar de manera dialéctica y dialógica, guiados por un discernimiento profundo que se nutra de la libertad, la meditación, la contemplación, la interrogación, el estudio constante como deseo de conocer, y del pensamiento complejo, que nos permita sintonizar con la realidad y actuar de forma pragmática.

Este actuar debe considerar tanto la divergencia, la identidad y la diferencia, como también los constructos de la hibridez y la alteridad cultural, de modo que sea posible una polifonía de voces para repensar el lenguaje que, en el ámbito educativo, tiene que fortalecernos en todos los estamentos del conocimiento humano. Se trata de crear nuevas formas de alteridad e identidad dialéctica, de comunicación y de comunión, que nutran un cúmulo de prácticas sociales profundamente humanísticas, capaces de vincularnos pedagógica, cultural, axiológica y fraternalmente con un estudio reflexivo, pensante, dialógico,

“El actuar pragmático debe considerar tanto la divergencia, la identidad y la diferencia, como también los constructos de la hibridez y la alteridad cultural, de modo que sea posible una polifonía de voces para repensar el lenguaje que, en el ámbito educativo, tiene que fortalecernos en todos los estamentos del conocimiento humano.”

productivo, creativo, actuante e identificador de principios filosóficos y éticos. Todo ello ha de permitirnos actuar desde una polifonía de voces que, metalingüística, metacognitiva y hermenéuticamente, se empoderen de la realidad antropológica, vitalizándonos en cada rincón de lo humano, para que el pensamiento experiencial aprenda a convivir desde un lenguaje cargado de exquisitez estética y de profundidad ético-moral. Ese lenguaje se arraiga, actúa y se identifica cultural y pragmáticamente con la esencia de la proximidad del prójimo, con la misericordia, con la tensión de la incertidumbre, con la complejidad informatizada y con el amor a la ecología y a la vida humana, que debe sintonizar con la virtud de la esperanza, como lo señalaba el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si': Sobre el cuidado de la común*. Y, fundamentalmente, como propone Edgar Morin, en *El método I. La naturaleza de la naturaleza*, todo ello debe contribuir a conformar un actuar sólido del conocimiento y una transformación profunda de nuestro pensamiento, en medio de tanta incertidumbre, para reunir en sí el orden, el desorden y la organización, en el seno de lo uno y lo diverso.

De esta manera, se vuelve posible repensar el lenguaje desde el mejor estilo y tonalidad de una pluralidad crítica, filosófica y argumentada, que, en el plano de la ciencia, la investigación, la informática y el ejercicio humanístico, debe ser ejercida dialécticamente por educadores, pedagogos, políticos, líderes religiosos, académicos, científicos, pensadores, humanistas e investigadores. Todos ellos, desde perspectivas hermenéuticas y fenomenológicas, llevan a cabo sus estudios en medio de la complejidad que define nuestro tiempo, en campos como la educación, la hipercultura, la hiperinformación y el conocimiento, entendidos como espacios atravesados por los principios de incompletitud e incertidumbre. Hoy, esta complejidad se ve intensificada por el exceso informativo propio de la tecnología digital, la inteligencia artificial, el holismo ambiental, la bioética global y la nueva epistemología hermenéutica, todos ellos desafíos urgentes en la organización del conocimiento.

“Esta complejidad se ve intensificada por el exceso informativo propio de la tecnología digital, la inteligencia artificial, el holismo ambiental, la bioética global y la nueva epistemología hermenéutica, todos ellos desafíos urgentes en la organización del conocimiento.”

Desde esta óptica, urge ejercer un liderazgo educativo capaz de enfrentar las múltiples realidades. Una de ellas es el temor de vivir en contextos nocivos que la educación formal y académica aún no logra abordar mediante nuevos mecanismos reflexivos. Ese temor, acaso hacia lo desconocido, se manifiesta como una inquietud frente al horror de la violencia y la brutalidad humana, presentes en sectores sociales globales que no han sido formados para convivir política, educativa y culturalmente. Esto ha generado una cultura del caos y del sinsentido —como advirtió Carl Schmitt en *Teología política*—, pero también ha gestado el nacimiento de una nueva realidad cargada de sentido, impulsada por lo más profundamente humano. Esta nueva realidad lucha por establecer un orden universal fundado, quizás, en las coordenadas de una filosofía ataráxica, del culto dúlico, de la alteridad y del silencio contemplativo. Todos estos elementos configuran una arquitectura cultural nueva, con su propio esplendor estético, pedagógico, solidario y sustentado en principios axiológicos renovados.

Surge así un espacio de sonoridad hipercultural, con tonos y narrativas distintos, cada uno con su poética y su accionar filosófico y hermenéutico, que contribuyen a una celebración de la novedad estética y al cultivo de la intensidad vital de la contemplación, tal como señala Byung-Chul Han en *Vida contemplativa*. En esa contemplación, el sentimiento de la realidad nos guía hacia una nueva experiencia del ser y, por tanto, hacia una renovada forma de esplendor existencial.

En consonancia con esta formación emergente de la hiperculturalidad, y como he señalado en otras ocasiones en las que he podido compartir estas reflexiones pedagógicas, educativas y culturales, la investigación científica, en su avance teórico y práctico, revela cada vez más la complejidad del pensamiento, tanto a nivel conceptual como cognitivo. Esto impide llegar a conclusiones definitivas o plenamente comprobadas, no por falta de rigor, sino porque el principio de incompletitud y la creciente incertidumbre marcan una barrera teórica frente a la verdad total. El conocimiento de cada identidad investigada es tan complejo que exige enfoques multidimensionales y equipos de trabajo interdisciplinarios que comprendan, como sostiene Edgar Morin en *Introducción al pensamiento complejo*, que el pensamiento complejo se sostiene en una tensión permanente entre la aspiración a un saber no fragmentado y el reconocimiento de lo inacabado del conocimiento humano.

> **“El conocimiento de cada identidad investigada es tan complejo que exige enfoques multidimensionales y equipos de trabajo interdisciplinarios.”**

Este carácter de omnisciencia —según el cual se debería poseer un conocimiento profundo de todas las cosas reales y posibles para alcanzar una comprensión que, si bien no sea total, esté al menos orientada por una reflexión humanística profunda— tiene que permitirnos dimensionar las amenazas más graves y crueles que enfrenta hoy la humanidad. Tal como insiste Morin, estas amenazas están asociadas al progreso ciego e incontrolado del conocimiento: armas termonucleares, manipulaciones genéticas y médicas de todo tipo, desequilibrios ecológicos, entre otras. Es necesario reconocer que todo conocimiento —siguiendo también a Morin— opera mediante la selección de datos significativos y el descarte de aquellos considerados no relevantes. Separa, distingue y desarticula; pero, al mismo tiempo, une, asocia e identifica. Asimismo, jerarquiza lo principal respecto de lo secundario y centraliza la información en función de un núcleo de nociones y circunstancias maestras. Esto implica que, cuando no se tiene conciencia de estas operaciones del conocimiento, propias de la realidad en que vivimos —marcada por una incertidumbre mundial creciente—, se produce una nueva forma de ignorancia. Esta está entrelazada con el propio desarrollo de la ciencia y de la tecnología descontrolada, y da lugar a una ceguera intelectual que se manifiesta en el uso degradado de la razón y en el quiebre deshumanizador de la moral, así como en una educación emocional y espiri-

tual mal asumida, tanto en lo intra como en lo intersubjetivo.

Por ello, se hace urgente un acercamiento consciente al conocimiento, mediante un estudio riguroso, reflexivo y razonado de las disciplinas científicas y humanísticas, no como ámbitos separados, sino como una sola realidad orientada a la realización personal y comunitaria. Esto requiere esfuerzo, dedicación, disciplina y una emocionalidad y racionalidad equilibradas que posibiliten la emergencia de un pensamiento crítico y discerniente, cimentado en la lectura y el estudio de las grandes concepciones teóricas, verdaderos modelos de vida legados por las mentes más lúcidas. Gracias al dinamismo de la naturaleza humana y a la herencia de esas personalidades que han marcado la historia del pensamiento —científico, humanístico, artístico, filosófico y tecnológico—, la lectura, la escritura y la escucha crítica de medios selectos nos permiten comprender, como afirma Joan-Carles Mèlich, en *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I*, que los seres humanos, al ser lectores, pueden conocer lo radicalmente ausente solo a través de lo medianamente presente; es decir, desde lo histórico y lo situacional. Solo así se alimenta el espíritu y se aprende a valorar la palabra leída, escrita, escuchada y analizada, construyendo hitos de grandeza cognitiva, estética, axiológica, lingüística y pragmática en la vida cotidiana.

En conclusión, si aspiramos a construir sociedades prósperas, estas deben ser profundamente pensantes y actuantes, guiadas por una racionalidad y emocionalidad, vividas con la más noble pasión del espíritu humano. Así, la educación podrá formar personas comprometidas con proyectos articulados en torno al cuidado del medio ambiente, la agricultura, la industrialización, el desarrollo armónico de ciudades y campos, y, sobre todo, una transformación radical del sistema educativo, capaz de enfrentar la creciente complejidad de las culturas y sociedades del mundo, hoy sacudidas por circunstancias políticas y por un vertiginoso desarrollo tecnológico, incluida la digitalización inteligente.

“Si aspiramos a construir sociedades prósperas, estas deben ser profundamente pensantes y actuantes, guiadas por una racionalidad y emocionalidad, vividas con la más noble pasión del espíritu humano.”

Es cierto que hoy no podemos vivir al margen del desarrollo tecnológico, centrado en las pantallas digitalizadas, desde las cuales se pretende dirigir todo nuestro actuar humano, moldeándonos como cuerpos dóciles y apropiándose de nuestra psique. Esto nos deja atrapados en la paradoja de la información, donde, ante la ausencia de una narrativa crítica —o, al menos, de un pensamiento orientado al discernimiento—, nos estamos convirtiendo en masas amorfas, carentes de criterio moral, reducidas al infoentretenimiento. Esta tendencia nos conduce al declive del juicio humano y al marginamiento de la cultura del libro; es decir, del pensamiento elocuente, profundamente formativo y actuante, indispensable para el debate de ideas. Esta cultura está muy ligada a un lenguaje racional, coherente, vivificante y portador de grandes ideas, esenciales para el cultivo de una elocuencia auténticamente humana y vivible.

De ahí que, para no convertirnos en ganado consumidor de un conductismo digital y de una irracionalidad informativa —donde el conocimiento, la verdad, la cultura y la sabiduría se diluyen en el apabullante ruido de datos y más datos—, sea necesario aprender a interactuar críticamente con los medios digitales. Esto implica evitar el éxito superficial promovido por las redes sociales y actuar, en cambio, con la emocionalidad e intelectualidad que deben caracterizarnos, a fin de repensar nuestros roles personales y sociales. Tenemos que reflexionar, siempre con elocuencia y raciocinio, sobre nuestros propósitos de vida, para dotarlos del sentido existencial que, como seres humanos, merecemos, desde el ámbito educativo orientado a la formación de una conciencia crítica, reflexiva y de meditación ataráxica. Solo así podremos aprender a ser líderes de nuestra mente humana, fortaleciendo nuestra memoria y apreciando la belleza de nuestro cerebro desde una estética cognitiva y la esencia de nuestra consistencia lingüística. Esta última, refinada en el ámbito filosófico y simbólico-contextual, debe encaminarnos hacia un liderazgo sustentado en un lenguaje de comprensión, de inferencia y de posicionamiento axiológico-crítico, que nos proyecte a enfrentar las incertidumbres del presente. Tal es el caso de la deshumanización provocada por la tecnología digital, cuando esta es asumida sin ninguna consideración crítica que permita fortalecer la estructura ontológica de nuestro ser, arraigada en nuestra condición humana.

Así, si nos enmarcamos en el ámbito de la educación ontológica de nuestro ser, con el propósito de enfrentar racionalmente las cegueras del conocimiento frente a nuestra condición humana —a la vez terrenal y celestial—, y desde una ética situacional y ecológica del género humano, estaremos en condiciones de reconsiderar todo el componente de nuestro lenguaje vivencial. Este debe entenderse en clave polifónica, pluricultural y en sintonía con el mejor estilo hermenéutico, fenomenológico, crítico, reflexivo, emotivo, dialógico y debidamente argumentado que profesan nuestros pensadores, investigadores, pedagogos y creadores del lenguaje científico, literario y filosófico, con el fin de contribuir al desarrollo de un liderazgo personal orientado a la transformación social y cultural de la educación, y a la formación integral de nuestra condición humana.

“Reflexionar, siempre con elocuencia y raciocinio, sobre nuestros propósitos de vida, para dotarlos del sentido existencial que, como seres humanos, merecemos, desde el ámbito educativo orientado a la formación de una conciencia crítica, reflexiva y de meditación ataráxica.”

El líder y su discurso sin palabras

Iván Sandoval Carrión

Iván Sandoval Carrión, miembro de la Asociación Ecuatoriana de Psiquiatría, plantea que el éxito del líder no depende solo de sus atributos, sino de la proyección colectiva del ideal del yo en su figura. Inspirado en Freud y Lacan, el autor explica que el líder funciona como una figura simbólica —el Padre— que representa la Ley, ordena el deseo y orienta éticamente al grupo. Además, introduce el concepto de discurso sin palabras*, donde el verdadero poder reside no en lo dicho, sino en el lugar desde donde se habla: el discurso del amo, que legitima autoridad, pero que exige reconocer la dependencia del líder respecto al saber del otro.*

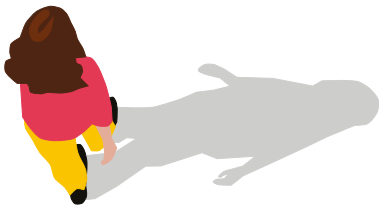
¿Qué rasgos de personalidad requiere un líder para tener éxito en su función? Es una pregunta que, en primera instancia, invitaría al despliegue de una lista de supuestos atributos como un modelo a seguir, tomando la referencia de personajes históricos y políticos importantes, quienes seguramente descansan en el panteón de pueblos diversos, porque la muerte inventa héroes y afecta la memoria de las naciones. Pero hay otras maneras de asumir la interrogación, ninguna más valiosa que las otras, mediante un análisis de las relaciones entre los conductores y los grupos que los reconocen como tales. Una de esas vías es la que propone la teoría psicoanalítica, desde la obra fundadora de Sigmund Freud hasta el pensamiento renovador de Jacques Lacan. Se trata de un camino que plantea la imposibilidad de pensar en una psicología individual sin tomar en cuenta la llamada *psicología social*, como pensaba Freud. O el sinsentido de creer que es posible la constitución de un sujeto ignorando su relación con el otro como su semejante, y con el Otro —con mayúscula— de la sociedad, la cultura, la civilización y el lenguaje o el tesoro de los significantes, como decía Lacan. Esa es la vía que interesa a este ensayo.

Sobre la psicología de las masas

En 1921, Freud publicó *Psicología de las masas y análisis del yo*, uno de sus escritos fundamentales en el que afirmaba la dependencia de la vida y el destino de los grupos a través de la convergencia del inconsciente de los individuos en su identificación con el líder o el conductor, como prefería llamarlo Freud. En este libro, el autor parte de la obra de los psicólogos sociales de su tiempo, como Gustave Le Bon, William McDougall y Gabriel Tarde, para proponer una nueva instancia dentro de la estructura del yo de los sujetos, que permitiría la conformación y el sostenimiento de la psicología de los grupos: el ideal del yo. El uso por parte de Freud del significante «la masa» —para designar diferentes modalidades de agrupación— no tenía ninguna connotación peyorativa, puesto que él se limitaba a admitir que hay diferencias en los niveles de organización, estructura y funcionamiento entre los grupos, los colectivos, las comunidades, las organizaciones, los movimientos y las instituciones, aunque todas estas agrupaciones se sostengan mediante el mismo fenómeno y mecanismo: la confluencia de la atribución de la figura y función del ideal del yo en el conductor por parte de cada miembro del conjunto, siendo esta instancia una fracción de la estructura del yo en cada sujeto.

¿Qué es el ideal del yo y cuál es su función en la psicología individual? Para explicarlo, debemos referirnos en primer lugar al origen del yo y de lo que Freud llamó el yo ideal, como antecedente del ideal del yo. Al comienzo, el yo lo incluye todo y luego desprende de sí un mundo exterior, afirmaba el padre del psicoanálisis. Es decir, inicialmente el bebé no puede distinguir los límites entre su pequeña persona y la madre como el primer otro de su vida. Es la eclosión del narcisismo infantil vinculada a lo que Freud llamó el yo ideal: la primera imagen de omnipotencia imaginaria y narcisista. Luego, antes del año y medio de vida, hay una primera constitución de un yo mediante la identificación con la imagen unificada de sí mismo que le devuelve el espejo, y con la imagen total del otro parental, a quien percibe con pleno control de su conducta y motricidad. Es lo que Lacan llamó *el estadio del espejo*, como el momento mítico e inaugural de un yo que le permite al niño empezar a hablar sobre sí mismo en este proceso paradójico de diferenciación y, al mismo tiempo, de identificación con su semejante.

Posteriormente, en los primeros años de vida, a través del pasaje por el complejo de Edipo, la asunción de la Ley —prohibición del incesto— y la constitución del inconsciente, hay una represión del yo ideal y aparece el ideal del yo, como un efecto de las identificaciones con ambos padres y con sus maestros y preceptores, la aceptación de los ideales morales colectivos y la constitución de un modelo de valores y de conducta que el niño



“El uso por parte de Freud del significante «la masa» —para designar diferentes modalidades de agrupación— no tenía ninguna connotación peyorativa, puesto que él se limitaba a admitir que hay diferencias en los niveles de organización, estructura y funcionamiento entre los grupos, los colectivos, las comunidades, las organizaciones, los movimientos y las instituciones.”

> **“Al margen de los diferentes tipos y grados de organización de los grupos, la pertenencia a un colectivo de cualquier grado requiere la activación de la identificación con los semejantes y la proyección unificada de todos ellos de su ideal del yo individual en la figura del líder o conductor.”**

seguirá y conservará a lo largo de su vida. El ideal del yo pasa a ser el fundamento del superyó freudiano, esa instancia ética que gobierna nuestra vida, nos conmina a seguir sus preceptos y nos castiga cuando desobedecemos, aun en ausencia de una reprensión que venga del otro. De esta manera se constituye el sujeto-sujetado a ciertas identificaciones con los otros de su existencia, y con el Otro del colectivo y del lenguaje.

Entonces, ¿qué pasa en el fenómeno de la masa? Al margen de los diferentes tipos y grados de organización de los grupos, la pertenencia a un colectivo de cualquier grado requiere la activación de la identificación con los semejantes y la proyección unificada de todos ellos de su ideal del yo individual en la figura del líder o conductor. Ello producirá ciertos efectos en el funcionamiento de la masa, más o menos evidentes dependiendo del tipo de agrupación, como lo estudiaron los autores que precedieron a Freud y a los que él cita en su artículo: en la masa desaparecen algunas de las adquisiciones cognitivas y morales de los individuos, el rendimiento intelectual de la masa es inferior al de cada sujeto en particular. Los participantes piensan —si lo hacen— y se comportan de un modo diferente a cuando están aislados, aparece un sentimiento de omnipotencia colectiva, desaparecen ciertas inhibiciones de diverso tipo; la masa crédula es capturada por el poder mágico de las palabras, hay una exacerbación general de los afectos y el grupo es tan sugestionable por la palabra del conductor como lo es un sujeto cuando se encuentra en un trance hipnótico.

Evidentemente, el grado y la intensidad de estos fenómenos varía entre el extremo de la multitud ocasional y contingente que produce desmanes callejeros y linchamientos bajo la conducción de un líder eventual, y la institución estable que tiene estatutos y reglamentos que le permiten funcionar de manera productiva para dirigirse hacia objetivos definidos bajo la conducción de un directorio. Pero, en todos los colectivos, la pertenencia demanda la proyección mayor o menor, aunque siempre inconsciente, del ideal del yo en la persona del líder o conductor. Esta hipótesis de la proyección como fundamento del fenómeno de la masa es un aporte original freudiano, lo que le lleva a señalar que, si bien los psicólogos sociales de su tiempo estudiaron extensamente los rasgos del funcionamiento de las diversas masas, ninguno de ellos se ocupó de investigar la estructura psicológica de los líderes, como tampoco lo hizo pocos años después don José Ortega y Gasset, gran lector de Freud, en su obra ejemplar *La rebelión de las masas*, de 1927, porque su campo de interés y reflexión no era el de la psicología individual.

Del líder o conductor

Etimológicamente, los dos términos provienen de lenguas diversas, del inglés y del latín, aunque ambos designan la figura y la función de quien se ocupa de dirigir a una agrupación hacia objetivos definidos. Aunque Freud tampoco se ocupó directamente de proponer los rasgos que caracterizan al conductor efectivo, ellos pueden inferirse de diversos escritos teóricos, clínicos, conceptuales y sociales que publicó a lo largo de su vida, empezando por algunos de la primera parte de su obra, aquellos en los que construye su teoría del inconsciente freudiano —porque antes de él ya se usaba este término, en particular en algunos pensadores de la filosofía alemana— en sus tres escritos canónicos que aparecen en los primeros años del siglo XX: el libro de los sueños, el del chiste y el de los olvidos, lapsus y errores de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, sus escritos clínicos de la misma época sobre la sexualidad infantil y el complejo de Edipo presentan la función del padre como representante de la Ley —de prohibición del incesto— y constituyen el antecedente de la función del conductor de la masa.

A partir de las hipótesis de algunos antropólogos de su tiempo acerca del inicio de la sociedad humana, Freud planteó el mito de la horda primitiva y el padre primordial como el referente estructural de la familia, en tanto la primera organización social a la que todos advenimos. Lo hizo mediante el complejo de Edipo, ese drama que se ha popularizado y difundido al punto de que forma parte del habla popular hasta el día de hoy. Más allá de la historia, se trata de una estructura formada por el deseo de la madre, la función del padre y la posición del hijo. En primera instancia, la madre siente que el hijo la completa y con ello está satisfecha, y el hijo goza de su cuidado. En determinado momento, el padre interviene para poner límites a ese goce, saca al niño de ese lugar implantando la ley de prohibición del incesto que nos hace humanos, y lo lleva al mundo para que se integre a la sociedad.

La versión de Lacan trasciende las vicisitudes de los diferentes dramas particulares mediante una escritura lógica y matematizada que establece una relación entre tres términos: el deseo de la madre, el niño en el lugar del falo y el Nombre-del-Padre que priva a la madre de ese goce y la devuelve a la relación con su pareja y con la sociedad. Es decir que, en Lacan, el Padre —con mayúscula— no es necesariamente el progenitor, sino una agencia o función que establece ese corte, para que el niño se integre a la sociedad y para que la madre no lo mantenga indefinidamente como objeto de su goce, lo que afectaría su desarrollo. La concepción de Lacan sobre el Edipo explica el hecho de que, en las familias monoparentales, cualquier persona del entorno familiar, incluida la madre, puede realizar la función de Padre.

Si consideramos la teoría de Freud sobre la familia como la primera organización social, y el posterior desarrollo de Lacan, podremos inferir que la función de quien ocupa el lugar del liderazgo —hombre o mujer— en cualquier organización social, debe estar vinculada a la función del Padre y a esa atribución colectiva del ideal del yo que habíamos mencionado antes. A partir de todo esto, podríamos pensar que un líder promueve, siempre a través de la palabra y el ejemplo, los valores éticos y morales que constituyen normas de conducta dentro de un grupo; incentiva el intercambio social; favorece las tempranas identificaciones con los ideales que los padres y los maestros representan; restringe los goces antisociales y narcisistas; destituye las posiciones omnipotentes; respeta y hace respetar la Ley y las leyes, y se comporta en consecuencia ante la comunidad y en privado; privilegia la palabra y la interlocución por encima de las reacciones físicas anticipadas y

“Podríamos pensar que un líder promueve, siempre a través de la palabra y el ejemplo, los valores éticos y morales que constituyen normas de conducta dentro de un grupo.”

evitables; y transmite los valores estimados dentro del tipo de organización que dirige y a la que representa ante los otros y ante el Otro.

Pero ¿qué es un discurso sin palabras?

La idea más simple sobre la comunicación plantea que un emisor envía un mensaje que llega a un receptor sin distorsión en circunstancias ideales o incluso posibles. Pero el psicoanálisis no es una teoría de la comunicación. Desde los escritos canónicos de Freud y el aforismo del inconsciente estructurado como un lenguaje de Lacan, sabemos que estamos habitualmente sujetos a la posibilidad del malentendido. En su lectura del *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, Lacan plantea que en el signo lingüístico no hay una relación biunívoca entre el significante —la parte sonora y material del signo— y el significado —la parte abstracta—. La multivocidad de los significantes, es decir, de las palabras, en el contexto de la puntuación y la frase, nos expone todo el tiempo a la contingencia del equívoco, y ello relanza todo el tiempo la interlocución con nuestros semejantes en busca de «aclaraciones». El texto clásico de Freud sobre los chistes y lo inconsciente está lleno de ejemplos. El humor y los lapsus se fundan en esta característica del lenguaje y en el recurrente fracaso del ideal de la comunicación perfecta. De todos modos, el psicoanálisis no ignora que la comunicación existe y que los discursos permiten el intercambio entre el líder y la masa.

> **“El humor y los lapsus se fundan en esta característica del lenguaje y en el recurrente fracaso del ideal de la comunicación perfecta.”**

En el *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, mediante su teoría de los cuatro discursos, Lacan planteó una nueva concepción del discurso como una estructura formada por cuatro posiciones o lugares fijos —el agente, el otro al que se dirige, el producto y la verdad acerca del agente—, y cuatro términos que van rotando en la misma secuencia en esas posiciones —el significante amo, el significante del saber, el objeto y el sujeto—, para obtener los cuatro discursos: el del amo, el de la histérica, el del analista y el de la universidad. En este ensayo no es posible explicar detenidamente este complejo capítulo de la enseñanza de Lacan, que él sostuvo durante un año a razón de una conferencia cada una o dos semanas, desde diciembre de 1969 hasta junio de 1970. Pero, por el interés de ilustrar otro aspecto de la función del líder, este artículo intentará transmitir algo sobre la concepción de discurso en la teoría lacaniana y la modalidad del discurso del amo.

La noción de discurso en Lacan formaliza, mediante una estructura lógica y una escritura matemática, la relación entre las cuatro posiciones fijas y los cuatro elementos que van rotando, más allá de los contenidos de los diversos o infinitos mensajes y de las palabras pronunciadas. Es una estructura que pone el

> El discurso en el que el agente busca la afirmación de su poder en el saber del otro al que se dirige, para producir los objetos de la satisfacción y el deseo, ignorando al mismo tiempo que el emisor, en tanto amo, es imperfecto y está incompleto, y por ello no puede prescindir del otro para sostenerse en esa posición.

acento en el acto de la enunciación y en el lugar desde el cual se produce semejante acto. Esa es la idea implicada en aquello de un discurso sin palabras o que las trasciende; es decir, el psicoanálisis no desconoce el hecho de que todo discurso produce un flujo de palabras que pretenden transmitir alguna significación y producir cierto sentido, pero interroga por el lugar lógico desde donde se emiten los mensajes, del cual el sujeto que los pronuncia es habitualmente inconsciente. En consecuencia, Lacan planteó que el primer discurso de los cuatro es el del amo.

La idea del amo le vino al psicoanalista francés de su lectura de la dialéctica del amo y el esclavo que se encuentra en la monumental *Fenomenología del espíritu* (1807) de Hegel. En la filosofía del autor alemán, se trata de una lucha por el poder entre el amo que lo posee y el esclavo que detenta el saber y demanda reconocimiento. De esa dialéctica, más de un siglo después, Alexandre Kojève producirá su análisis del concepto de *autoridad* —en su libro, *La noción de autoridad*— que se sostiene en la ley, para distinguirla del poder. Lacan, lector de Hegel y alumno de los seminarios de Kojève, producirá su propia teoría para plantear el discurso del amo como el primero de la serie de los cuatro, el discurso al que llegamos al venir al mundo, aquel que nos inscribe en el lenguaje y del que se derivan los tres restantes. El discurso en el que el agente busca la afirmación de su poder en el saber del otro al que se dirige, para producir los objetos de la satisfacción y el deseo, ignorando al mismo tiempo que el emisor, en tanto amo, es imperfecto y está incompleto, y por ello no puede prescindir del otro para sostenerse en esa posición.

Entonces...

Además de las diversas funciones del líder que se enumeraron al final del apartado anterior, en cuanto produce sus enunciados desde la posición del amo, el líder no puede prescindir del saber del otro como experto, técnico, asesor, colaborador y subordinado, para conducir la nave hacia la realización de los objetivos de su agrupación como producto de su función. Adicionalmente, le haría bien asumir que es imperfecto e incompleto y que requiere del otro y del Otro. Desconocer todo lo anterior rebaja la posición del líder a la del cabecilla de un mero tumulto callejero, lo saca del lugar del ideal del yo y lo regresa a la demostración infantil y narcisista del yo ideal, para una exhibición de omnipotencia pasajera e intrascendente, como lo vemos episódicamente en el teatro político ecuatoriano e internacional. Aunque a veces, la inercia de los pueblos permite que cualquier matasiete ignorante y abusivo trepe al poder, y pretenda sostenerse en el gobierno de forma indefinida, como lo hemos visto trágicamente en la historia de las naciones hasta el día de hoy.

¡Oh, héroe en el papel! Acercamiento al heroísmo en la literatura

Carlos Vásconez

Los siglos convirtieron al líder en un ser maligno. Sin embargo, antes el líder por excelencia era el héroe, el cual tenía características distintas. En los relatos antiguos y en la literatura moderna se advierte al personaje principal, sea cual fuere su condición, que es el héroe de la historia. Raskolnikov lo es, como también madame Bovary o incluso Frank Bascombe. Una última metamorfosis la sufre el héroe con el arribo del antihéroe, como Ignatius Reilly, o cada uno de los integrantes masculinos del clan Buendía. El escritor ecuatoriano Carlos Vásconez nos invita a adentrarnos en la figura del líder en la literatura.

La alocución «en un lugar» es lo mismo que decir «en muchos lugares». Todo ocupa un puesto que, cuando se suman sus partes, es el mismo puesto. Así, podemos reducir el espacio mínimo a partir del universo en su integridad, aunque no sepamos qué significa eso. En el universo conocido, que es el que abarca nuestra visión y comprensión —es decir, nuestro lenguaje—, las partes no son lo mismo que el todo. Una persona con características viles es separada de la sociedad a un espacio asignado para que pene por sus fechorías o bajezas. En cambio, alguien cuya probidad haya sido demostrada es elevado, así sea de manera imaginaria, a los altares. De tal modo, cada quien ocupa un puesto específico. Hay un lugar en el que estará. Quizá en esto la literatura se desmarca de las corrientes de pensamiento y facto para generar un espacio donde todos podemos identificarnos —nuevamente— en la palabra. Esta es el único lugar de nuestros encuentros y desencuentros. Cuando Miguel de Cervantes escribe «En un lugar de la Mancha», para el lector ese lugar es el suyo, lo entiende sin depender

“la literatura se desmarca de las corrientes de pensamiento y facto para generar un espacio donde todos podemos identificarnos —nuevamente— en la palabra.”

de conocer, por ejemplo, el contexto histórico de España, o del mundo en sí, de finales del siglo XVI e inicios del XVII. «En un lugar» es, por extensión, todos los lugares, es cada sitio donde hay un lector que, aterrado, y por eso emocionado ante el misterio inminente, abre la gran novela española. A partir de ese momento, que también es muchos momentos, los sentimientos del Quijote empiezan a difundirse —o fundirse, tal cual— en cada nervio del lector, quien identificará, le guste o no hacerlo, los actos del caballero andante con los que ha soñado, puede que en la vigilia, ojalá que en la vigilia, que serían los suyos. Actos de heroísmo incondicional en los que, sin esperar algo a cambio, un sujeto, de pocas carnes y el seso cocido, ejecuta por el bien común, aunque sí con el anhelo de ser reconocido como un caballero, salvador de inocentes y de poblados que se ven sumidos en las injusticias, que están siempre a pedir de boca de los hombres. Por extensión —como he dicho—, todos somos el Quijote al sentir su hidalguía y desenfreno. Por extensión, todos estamos locos.

> **“Todos somos el Quijote al sentir su hidalguía y desenfreno. Por extensión, todos estamos locos.”**

Es entonces cuando empieza el sentido de heroísmo como lo palpamos hoy en día. Antes, Ulises, Aquiles, Dante o Job mostraban un mundo en el que los héroes no se sentían parte de él, y no todos ellos calzaban en la definición convencional de líder. Posiblemente, tampoco lo haga el Quijote, pero tiene de líder ciertas características naturales, acaso por ser un señor de casa. Aquiles, menos heroico que Ulises, y ciertamente menos líder, trata a toda costa de desprenderse de su condición sobrehumana, pero sus fuerzas no llegan a tal nivel. Siempre estará atado a la desgracia de los dioses. Su destino le resulta ineludible. Ni la locura lo zafaría de esos cabos y cadenas. Es un hombre porque tiene todos los defectos y el mayor de ellos es el temor. Pero el suyo es uno que los hombres no lo entenderían jamás. Es el temor a una eterna vida de aburrimiento. Para él, como para los dioses homéricos, la palabra «aburrimiento» es sinónimo de inmortalidad. Todos mueren y morirán a su alrededor, así que debe normarse algo para que exista la supervivencia de los otros. Y es que para un inmortal su condición anula los pecados. Esos que tanta diversión proporcionan a los seres humanos. Él los ve. Andan a hurtadillas, son traviesos, buscan las maneras de ser haraganes, son sus héroes por el ingenio que emanan. Conoce a Ulises, más heroico que Aquiles, por lo tanto más inmortal, y sabe que él será quien otorgue la victoria, él conquistará Troya. El ardid que el rey de Ítaca emplea no es la gran cosa. Un caballo de madera es una simpleza en su caso. Para él, más complicado será recuperar los afectos de su mujer, en quien piensa a diario, en quien sueña sumergiéndose en laberintos nocturnos para rescatarla. Eso mantiene viva y ocupada su mente. Esa mente laboriosa que nos enseña que el heroísmo es enloquecer, porque escucha el canto, algo que milenios después replicará ese Caballero de la Triste Figura. Enloquece a propósito y todo lo demás es producto de esa locura. Enloquece cuando el canto de las sirenas entra por sus oídos. Todo lo que viene después es falso en vista de que las sirenas no toleran su escapatoria. Ellas saben que fueron escuchadas. Las canciones saben cuándo reposan en buenos oídos. Por eso mejoran cada vez que son entonadas de nuevo, así la interpretación no sea tan amable. Y las sirenas eran canto, no eran devoradoras de marineros. Era su canto. Cuando Ulises le cuenta a Penélope las travesías que ha tenido que cursar, solo está replicando el canto, que afinó en su período de vagabundo y pedigüeño a las afueras de su propio palacio, disfrazado de nadie. Había sido amo y señor para luego convertirse en una piltrafa denigrada sus subyugados, quienes entraban en el escenario con su papel cumplido: ellos también debían fingir, fingir que no sabían que Ulises había regresado, fingir que no morirían si osaban anhelar a su señora.

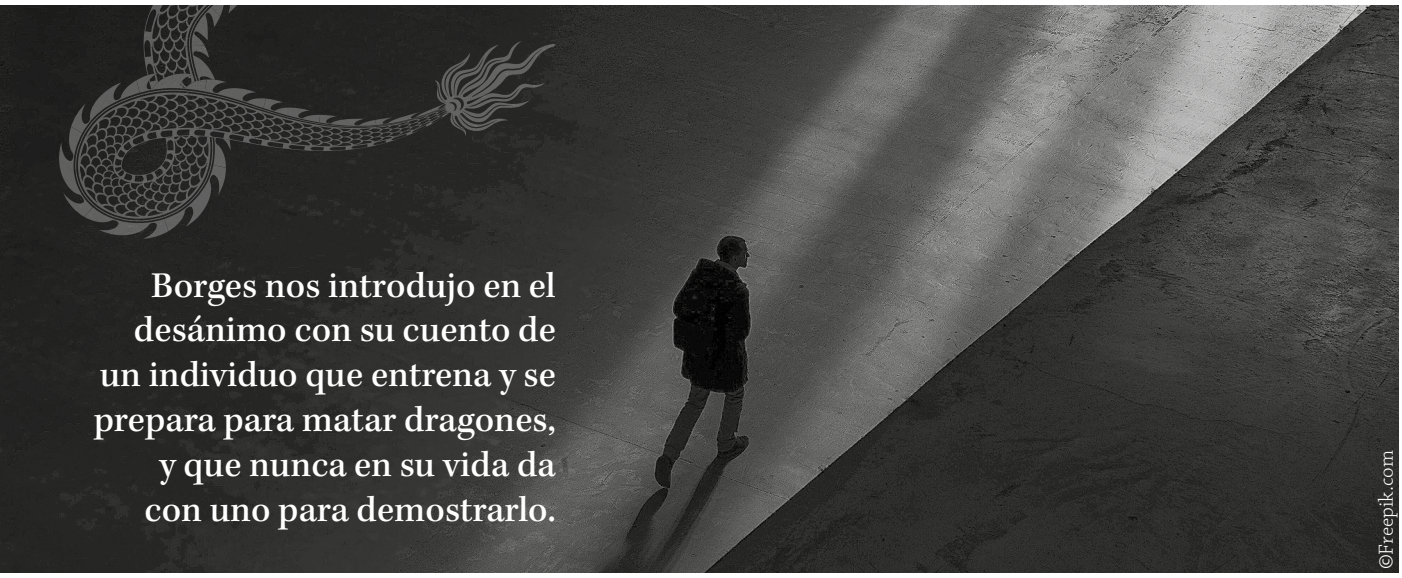
La literatura nos proporciona héroes dispares. Como a quienes remedan, los personajes literarios intentan encontrar la originalidad, lo

> “La literatura nos proporciona héroes dispares. Como a quienes remedan, los personajes literarios intentan encontrar la originalidad, lo que se logra exclusivamente cuando existen sacrificios.”

que se logra exclusivamente cuando existen sacrificios. Un líder humano, que en cierta medida roza la imagen de héroe que tenemos, al menos desde lo conceptual, es alguien que deja de hacer varias actividades moralmente dudosas para encaminar el sendero de los otros. En teoría, se trata de alguien intachable, alguien a quien debemos seguir porque su ejemplo es rescatable. Entonces, la mortalidad se pierde a cambio de su sacrificio. Lo que queda son sus actos que han devenido en palabras, lo que cierra el círculo, ya que los actos, previamente, fueron palabras. La inmortalidad, herencia de Ulises, puede replicarse. Las palabras con las que cautiva a Penélope, que luego lo verá partir de nuevo, acaso en espera de que regrese a reconquistar su amor —nadie imaginaría que ella no se acostumbró a esperarlo y los galanteos y esfuerzos de otros príncipes y nobles por desposarla—, son las mismas que enarbola el líder de una empresa multinacional en nuestros días. Palabras de convencimiento, de enamoramiento, palabras en las que cabe el mundo real y algunos mundos alternos. En los afamados, y ciertamente maravillosos, compendios de héroes, escritos, casi a la par, por Ralph Waldo Emerson y Thomas Carlyle, el planteamiento nos hace discutir con los autores si de verdad existen hombres superiores y cuyos destinos están previamente trazados. En el Romanticismo, esta concepción era habitual. Del recién nacido, cuando era apenas eso, se podía narrar su biografía hasta su fallecimiento. Era como si se le escribiera el guion que estaba obligado a cumplir, de memoria, con punto y coma. Era algo común y algo dislocado de la realidad. En otras palabras, la realidad nos marcaba. El hijo de aristócratas, aristócrata sería. El hijo de sirvientes no podría evadir su hado. Carlyle, verbigracia, planteó que el destino de Napoleón era grande, sin margen para la discusión. De no haber sido el estadista notabilísimo que fue, habría sido un teatrero a la altura de Shakespeare, quien, en cambio, si hubiese dedicado sus esfuerzos a la zapatería, habría sido el más destacado zapatero de todos los tiempos; acaso sus creaciones habrían enseñado a todos a bailar. Fue entonces necesaria la presencia de una pluma que desdijera esos caminos. Que empiedre una ruta desconocida por donde los descalzos puedan caminar sin tanto dolor. Ese hombre santo se llamó Charles Dickens, y, aparte de fundar la nostalgia y la Navidad, heroizó a la clase obrera, a los borrachos de taberna que lloraban en coro por sus mujeres e hijos a altas horas de la noche, a quienes tenían la posibilidad de ser buenos. Generó finales felices, que, si bien existían previamente, no eran la comidilla habitual de las novelas o relatos de la época victoriana, ni lo han sido nunca.

Y es que también los héroes pueden ser los creadores. No solo las criaturas. Por eso hay buena, y también muy buena, literatura autorreferencial —*En busca del tiempo perdido*, diga-

mos—, o memorias —*Confesiones de un italiano*, digamos—, o cada poema de Yeats, Vallejo, Pessoa, que fue la creación de sus criaturas. Por supuesto que podemos advertir que el héroe *per se* posee ciertas cualidades innatas e inamovibles y que estas han sido marcadas por la literatura. A partir de *Los crímenes de la calle Morgue*, el héroe, Dupin, destaca entre sus coetáneos por una capacidad que no tienen los otros. Ve mejor, habla mejor, su olfato es una alerta constante y prevé la muerte. Siente mejor. Es entonces, tal y como apunta con tiento Ricardo Piglia, cuando aparece la figura mejor planteada y dispuesta del héroe, efectuada por Raymond Chandler: Philip Marlowe. Un sujeto desaseado. Vicioso. Enamoradizo. Incorruptible. De una sagacidad que a la vez es su defecto y que le impone el alcoholismo, o viceversa, defecto del que urge para no desencajar en el barriobajismo que habita y del que se nutre y —acaso— enmienda o justifica. Sin Marlowe, la mafia y los crímenes son innecesarios. Así, él forma parte esencial de su época, de su mundo. La literatura policial, en la que el líder y el héroe son antagonistas, aunque a veces tan solo sean la cara contraria de la misma moneda —la que se lanza para decidir la suerte de algún pobre diablo—, demanda y provee de la existencia de un sujeto engabardinado que tantee el mundo, desde un ángulo versado, y es que Marlowe es un gran lector, el niñete que sacaría las mejores calificaciones pero que prefiere jugarse el año escolar al encenderse cigarrillos en los corredores de la escuela. Lee, pero oculta su afición, ya que no puede quedar en evidencia; en otras palabras, no puede perder la oportunidad de los afectos de una dama. Lo oculta desde el humor, que es la herramienta con la que combate al miedo. Lo oculta desde un movimiento perpetuo, que, en principio, contradice la noción más elemental de lector, de alguien sosegado, quieto. Tiene las manos ocupadas, digamos que para no volverse carterista o para no dejar sus huellas digitales en un solo lugar y tenerlo todo señalado, hecho de su propiedad. Y si para resolver un delito le es menester robar o fingir que apuñala a su mejor amigo, lo hará bajo el pensamiento de que hay un bien mayor. Pero no son solo los Sherlock Holmes o los padres Brown los que fungirán de héroes. Hay otro lugar que ocupan con probidad: la fantasía. Pensemos en Hércules con su melena al viento en *Los caballos de Abdera*, arribando a corregir el hondeo de aquellas crines desbocadas y con espíritu. Aquel Hércules cumple a la perfección el papel de salvador. Un salvador mudo, aquel que nunca tendrá que proferir palabra alguna porque es más que los hombres. Luego, pensemos en los príncipes matadragones. Borges nos introdujo en el desánimo con su cuento de un individuo que entrena y se prepara para matar dragones, y que nunca en su vida da con uno para demostrarlo. Estos príncipes encantados de cuentos de hadas son el prototipo de todo



gladiador moderno. De todo gran deportista, de todo atleta. Y están William de Baskerville y Baudolino, dispares aventureros emergidos de la imaginación de Umberto Eco. Están Hamlet, con sus devaneos mentales, y Falstaff, a quien poco le importa su propia sabiduría proverbial. A ambos nos es inevitable obedecer. Está *El sueño de los héroes*, de Adolfo Bioy Casares, con Gauna y su admiración por su líder, Valerga. Subrayo que no siempre un héroe es un líder. No tiene que serlo. Le basta, lo define un hecho preciso y sustancial. Puede incluso ser un suceso efímero, puede ser inventado. Para Kipling, el ser humano puede inventarse reyes y dioses y héroes, y si no los tiene, es su deber moral hacerlo. El líder se construye a cada momento, debe sostener su poder ético por sobre los otros. Es el resumen de una secuencia de hechos. La diferencia es que a uno le debería importar la moral y no le importa —el líder—, y al otro le debería importar la gloria, y no le importa —el héroe—.

A través de todo este breve recorrido, nos preguntamos cuál es el sitial preponderante, el verdadero lugar que ocupa un héroe. Si es uno y uno es muchos, entonces podríamos asegurar que el héroe viene de la mano de la historia del hombre. En cierta medida, y por lo tanto, el héroe es la sombra del ser humano. Está ahí, latiendo en el corazón de los hombres, y es la palabra que lo gobierna la que lo forja. Las palabras son la materia de la cual estamos hechos. Para Andrés Neuman, en su *Barbarismos*, la definición de héroe es «personaje encargado de distraernos del auténtico protagonista». Y el líder es un «traidor en ciernes».

Y luego, importa el canto. Baltazar Gracián decía, en *La agudeza y arte de ingenio*, que «aunque la eminencia de los sentimientos está más en ostentar la grandeza del ánimo y la superioridad del corazón; con todo eso se ayudan mucho de la agudeza del concepto, y entonces tiene doblada la perfección». A lo que apunta es a que el valor es la referencia por tomarse en cuenta del héroe, y este, para Baltazar, era el que merecía guiar a los otros, el líder, el que moriría por su pueblo antes de permitir que uno solo de sus pobladores derramara una sola gota de sangre. La sangre que el héroe derrama es simbolizada por el llanto de cada mujer que lo despide al pie de su tumba o de su monumento, que para el caso es lo mismo. Y las palabras del orador de turno, de quien enalteciera sus valores, serían el reflejo de sus heroísmos. «La profundidad y grandeza de estos dichos es indicio de la del corazón; habiendo dado Alejandro cuanto tenía, y repartido sus Estados con sus amigos, preguntóle uno: "¿Con qué se quedaba?". Respondió, que con la esperanza... acción más real el hacer grandes que el deshacerlos... Para ser rey de los demás, es menester serlo de sí... las hazañas grandes se han de ejecutar sin consejo, porque la consideración de peligro no extinga la audacia y la presteza... no hay presidios más fuertes ni seguros que el amor de los vasallos». Y es que el canto es el que configura el perfil del héroe. El canto, las palabras, son los límites hasta dónde llega, parafraseando a Ludwig Wittgenstein, en su *Diario filosófico*. Mientras más se repitan de boca a oído, de una manera sucesiva y estable, la figura se fortalecerá, porque cada palabra repetida con entusiasmo y ensoñación es un proceso alquímico de formación de una especie de gólem, que, paulatinamente, se va corporizando con mayor rigor y exigencia. El canto hace patria. Su repetición forma ejércitos. Y el líder, que puede estar ausente, es a quien esos batallones seguirán, así sea a los abismos más profundos, a los infiernos más gélidos.

Uno de los últimos casos destacados de heroísmo ha sido protagonizado por las mujeres. Ya sabemos cuánto importan las lectoras, Anna Karenina, sobre todo, pero sería de plano injusto sobrevalorar a Isak Dinesen o a la amante de Marguerite Duras, y en los últimos tiempos a Agnes, la Anne Hathaway de Maggie O'Farrell, verdadera heroína shakespereana que estelariza *Hamnet*. Sus maneras son delicadezas. Cuando Anna Karenina se sienta, cruza las piernas, lo que es una afrenta a cualquier hombre que pretenda acercársele; también un reto. Se ha peinado al descuido. Lee con la misma suavidad con que acaricia los bordes de las páginas. El libro en sus manos levita. Ella no está ahí, está solo el libro. Dinesen habla de

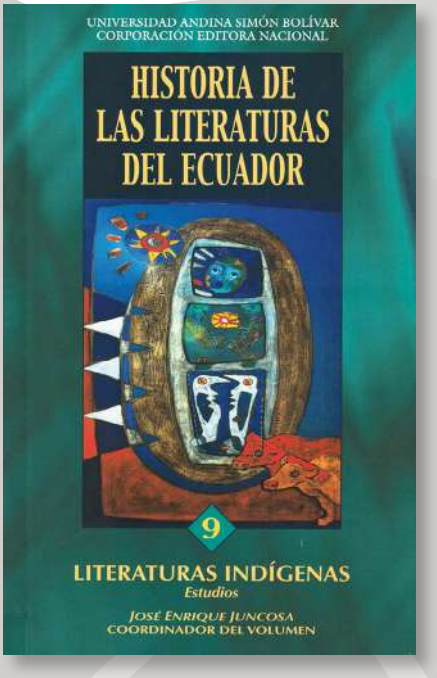
África, habla con una voz queda, con la voz de quien ensayó durante su niñez cada sol mayor con maestros tutelares particulares y diestros. Alguno de ellos la amó en silencio y ella le devolvió el silencio. Agnes corta hierbas, se lastima en alguna y chupa su sangre. Se vampiriza. No sabe por qué, pero sabe que puede leer su destino. Agnes es Maggie, su hacedora. Tiene en sus pócimas su destino. Nadie más, solo ella. Prepara un caldo para su marido. Refuerza su mente, le provoca ansiedad. Sí, hay una heroína más. Hay una lideresa más. La lectora. Y es que la amante lee su destino en las líneas de las manos de su amante.

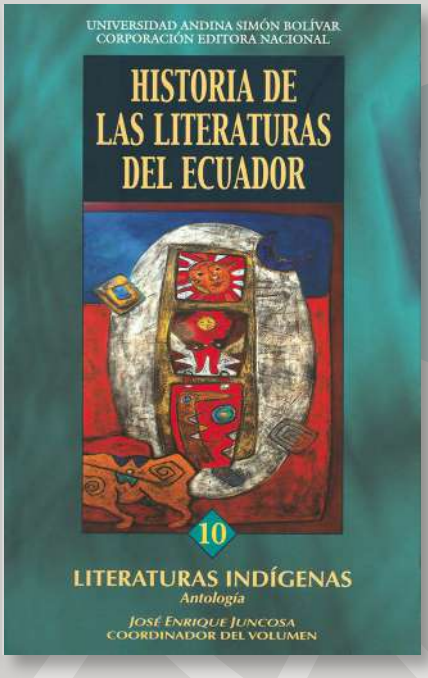
Hay un héroe más. Este se para siempre en una esquina para salvar a alguien. De tanto estar ahí parado y para que las leyes en su versión uniformada no lo ataquen o interrumpan, se finge vagabundo. Algún día el destino le sonreirá y salvará a alguien de una muerte segura. No reclamará nada en vida, pero algún despistado escribirá su historia; eso lo sabe, lo siente

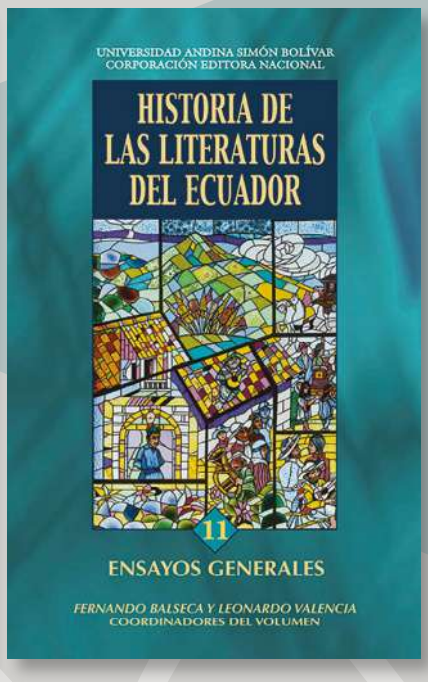
“Hay un héroe más. Este se para siempre en una esquina para salvar a alguien.”

inevitable. Pero este escriba la recordará mal, es decir, que de su pluma saldrá una obra maestra porque no conocerá los pormenores de su heroísmo. La escritura inmemorial es el resumen de sí misma. Aquel hombre, abnegado y prometeico, quería triunfar en la vida, una sola vez, y luego perderlo todo, como aquel Job bíblico que a su pesar entendió el porvenir y se resignó a él. Claro, el vagabundo, a quien salvará, será al Diablo, vestido de inocencia y víctima. Nuestro héroe habrá fracasado, volviéndose el héroe del Señor de las Tinieblas. Y solo sonreirá.

Publicaciones







Colección Historia de las Literaturas del Ecuador

Creación

48 > **Salado**
Gabriela Ruiz Agila

Salado

Gabriela Ruiz Agila

Fotografías: Josué Araujo

En las profundidades de la Amazonía ecuatoriana, el río Coca serpentea como un herido abierto, testigo del colapso ambiental y social provocado por la explotación minera, los megaproyectos y la erosión desbocada. La cronista ecuatoriana Gabriela Ruiz Agila y su compañero Josué Araujo emprenden un viaje hacia Chantaloma y el río Salado, guiados por Artemio, un personaje enigmático que encarna la ambigüedad de una tierra que se debate entre la tradición y la devastación. En medio de selvas que se desmoronan, comunidades olvidadas y rituales misteriosos, la crónica explora la fractura entre el ser humano y la naturaleza, y cómo el silencio del bosque guarda advertencias que pocos saben escuchar.

Había visto varias veces al río Coca abrirse paso como un torrente de sangre marrón entre la tierra. Había pasado una o dos veces por carreteras que lo rodean en la vía Quito-Lago Agrio, donde se podían contemplar presencias mágicas: árboles de quinientos años, animales de poder que se resguardan en estos árboles, plantas que llaman en su idioma y curan.

El río está buscando el equilibrio perdido. Se levanta, se arremolina, se estrecha y expande como un solo cuerpo.

Josué y yo regresamos a la Amazonía para procurar al río, para comprender su transformación. La vía Quito-Lago Agrio, al igual que la trayectoria del cuerpo de agua, ha ido colapsando.

Artemio me abrazó sin conocerme. Nos llevó hacia su camioneta blanca y empolvada. Se comportó de tal forma que no me quedó más remedio que corresponder a su cordialidad con una sonrisa. A decir verdad, era la primera vez que una persona me resultaba totalmente extraña. Llevaba un collar de dientes de sajino alrededor del cuello y algunas otras cadenas de acero dorado que brillaban en la oscuridad. Había escogido un sombrero blanco, unas botas blancas y una camisa *beige* a rayas con vaqueros claros. El hecho es que solo él destellaba en la oscuridad.

Se promocionaba a sí mismo como una celebridad de este pequeño pueblo. Las espuelas de sus botas tintineaban entre pisadas y nuestra conversación. En Chantaloma, avenida principal, Artemio vestido de blanco todavía era oscuro.

Una tropilla de caballos decora un mural de cinco metros en la única acera junto al parque. Los caballos se asemejan mucho a los lienzos de una antigua dinastía, como los que pintaban el anciano Wang-Fô y su discípulo Ling. Según el relato de Marguerite Yourcenar, avanzaban lentamente por los caminos del reino de Han porque Wang-Fô se detenía a contemplar la naturaleza, tanto los astros por la noche como las libélulas durante el día.

Tenues luces los alumbran también en la oscuridad, dando la impresión de que vienen en estampida. Aquí fue donde acordamos encontrarnos cuando hablamos por teléfono la primera vez y planeamos este viaje.

—Bienvenidos a mi tierra —dijo Artemio, mientras sonreía y en la oscuridad brillaban sus dientes de oro—. En mi casa tengo varias cajas de mapas, cartas, papeles que le interesan al Gobierno y que puede ponerlo en problemas —añadió—; ahí pueden quedarse a dormir.

—¿Seguro? No queremos incomodar. Podemos buscar dónde alojarnos —comentó Josué con timidez.

—¿A qué hora partimos mañana? —pregunté con la necesidad de ajustar la bitácora, tener claro el rumbo y el camino de regreso.

Josué, mi amigo fotógrafo, es un serio documentalista de la cotidianidad. Se toma su tiempo, observa con detenimiento el resplandor repentino de los ojos y de las cosas. A lo largo de

“Llevaba un collar de dientes de sajino alrededor del cuello y algunas otras cadenas de acero dorado que brillaban en la oscuridad. Había escogido un sombrero blanco, unas botas blancas y una camisa *beige* a rayas con vaqueros claros. El hecho es que solo él destellaba en la oscuridad.”

siete años de viajes compartidos, hemos desarrollado la capacidad de comunicarnos casi telepáticamente.

Él encuentra sus imágenes, yo escribo las mías. Esta noche ambos nos damos tiempo para conversar con Artemio, que viene rodeado de más gente que no habla, a la que no le brillan los ojos.

***

Chantaloma es un pueblo que floreció gracias a la explotación minera y la llegada de un gran proyecto chino para canalizar el agua del río Coca. Los menús de las fondas están escritos en chino y español. Pero los capataces se han ido.

—Chantaloma es un pueblo fantasma —como siempre exagerando las cosas.

Esta es la tercera vez que venimos a narrar el río en la provincia del Napo. Josué no es una persona precipitada. Yo, en cambio, le doy un peso a las palabras que a veces me detienen o me hacen volar.

En 2022, hicimos una parte de nuestro trayecto atravesando un cráter. La acelerada erosión alrededor del río Coca ha socavado una parte del valle alto. Para alcanzar el otro borde del cráter hicimos un largo periplo a bordo de una camioneta, y luego a pie.

“En 2022, hicimos una parte de nuestro trayecto atravesando un cráter. La acelerada erosión alrededor del río Coca ha socavado una parte del valle alto. Para alcanzar el otro borde del cráter hicimos un largo periplo a bordo de una camioneta, y luego a pie.”

Es como adentrarse en una película cuyo guion se basó en la versión original de *El planeta de los simios*, escrito por Michael Wilson y Rod Serling. ¿Cuándo aparecerá la Estatua de la Libertad y su antorcha? Pienso en las numerosas veces que fue reescrito el guion entre las secuencias desérticas de una gran reserva en el cañón Glen, entre Utah y Arizona.

¿Cuántos grados de temperatura registra ahora?, cuestionamos al cielo porque hace tanto calor como en Arizona, pero estamos en el alto valle del río Coca, en la Amazonía, un vasto humedal de agua dulce. Al menos en teoría.

Una muchacha en chancletas de unos dieciocho años carga a su bebé arropado en la espalda. El polvo se levanta y vamos mordiendo viento con arena. Los niños más grandes se restriegan los ojos. Todos caminamos con resignación. Pasa una hora.

¿Está maldita la tierra?, como siempre, exagerando las cosas. Hablo con Dios. ¿Está maldito Ecuador?

La erosión devora árboles de quinientos años y almas. Se me llena la boca de más arena. Pasamos junto a los puentes Bailey rotos como si fueran los esqueletos de grandes dinosaurios o ballenas jorobadas en una dimensión próxima. ¿Es su riqueza natural la maldición de la Amazonía?

—Recuerdo que en la película *El planeta de los simios*, lo primero que cae es el monumento al líder de la tribu. Una instalación militar humana es destruida por los simios, se derroca el museo y el campo de batalla incluye casas y edificios.

—¿De quién es esta guerra? —pregunto.

—Es contra los pobres que habitan esta tierra de enormes riquezas —como siempre exagerando las cosas.

Cuando alcanzamos el borde extremo de este cráter junto al pueblito de San Luis, Josué y yo nos ponemos de pie a ver el terremoto en cámara lenta: la fuerza tractiva del agua vence la resistencia de arcillas y limos cuya edad es de 19 000 años. Arenas, gravas, cantos y bloques son acarreados, disueltos y suspendidos. Por dentro, el caudal no se ha apaciguado.

***

Artemio dijo que debíamos empezar el periplo en lo alto de una de las montañas de Chantaloma. Consiguió transportarnos en una tricimoto donde nos acomodamos como pudimos. Y trajo a Marlene, una mujer voluminosa de unos cuarenta años, sobre la que se amontonaba el pelo negro, y tanto el flequillo como la gorra que traía puesta escondían sus ojos. Marlene traía un machete para «abrir troncha».

Como en otros viajes, Josué y yo llevábamos maletas con provisiones para tres días de caminata, botas de caña alta y ropa abrigada. Empezamos el largo descenso montaña abajo.

—Los voy a llevar por el camino más fácil —dijo Artemio.

—¿Cuánto tiempo tomará llegar a la orilla del río Quijos?

—Para la tarde estaremos allí —respondió.

Contacté a Artemio por medio de un biólogo que me aseguró que tenía una propiedad concurrida por científicos locales y extranjeros. El camino sobre el cual nos condujo el hombre era una ruta abandonada por los contrabandistas.

—Hasta mi casa han llegado jeques árabes y científicos de Harvard —dijo sacando del bolsillo el teléfono celular para mostrar una serie de fotografías.

Yo luchaba por cada paso, sorteando las dificultades del terreno: piedras grandes volteadas, espinas de la maleza, ramas secas y puntiagudas, la temible torpeza de una citadina.

Marlene venía cargando, además, un plato para lavar oro.

“El camino sobre el cual nos condujo el hombre era una ruta abandonada por los contrabandistas.”

—¿Estás casada? —preguntó Artemio curioso.

—Hace tiempo que ya no —le dije.

—¿Por qué? Ustedes, las mujercitas, aguantan toda traición. ¿Por qué tú no?

—Me gusta ser libre y que nadie me diga qué hacer. Eso un marido no lo aguanta. Voy y vengo a mi antojo, no debo pedir permiso a nadie.

—El divorcio es pecado —dijo con horror, cambiando la voz.

—¡Una huella fresca! —anunció Marlene y se detuvo a examinar.

—¿De qué animal es? —preguntamos.

Josué quiso hacer una foto y casi nos hundimos en el barro buscando un ángulo. La borramos con el lodo.

—Puede ser de un oso o un jaguar —explicó.

Unos meses antes sufrí un accidente aparatoso. Me fracturé la mano izquierda. Tuve las rodillas negras durante tres meses. El trayecto hacia el río Quijos es el que más me había costado físicamente durante estos largos años de reportería en la región Amazónica.

Artemio volvió a sacar el celular del bolsillo. Nos pidió posar para una foto, y lo repitió otras diez veces más. Para entonces, el tiempo empezó a transcurrir lento. Y sentí que me *enjunglé*. No distinguía senderos, no aclaraba el camino.

—Aquí han venido científicos de todo el mundo. —Artemio volvió a sacar el celular del bolsillo, me mostró fotos de extranjeros que lucían felices—. Es asombroso todo lo que vienen a estudiar a la Amazonía... Es asombroso que me inviten a viajar con ellos fuera del país. Caroline, por ejemplo, es una de las que ha bajado por este camino. ¡Ella lo logró!

Empezó a inquietarme su decidido propósito de comparar a los viajeros, establecer tiempos y récords. Para entonces, me sentía atrapada en el primer canto de Dante Alighieri, en el Infierno. Precisamente, antes de ingresar, Dante describe la Selva, el Coliseo, la Colina. Esta selva empezaba a dividirse para mí en círculos.

—¿Hay otra forma de bajar a la orilla del río Quijos sin que sea por este camino de contrabandistas?

—¡No la hay! —dijo sin inmutarse.

Estuve volteando a mirar atrás muchas veces. Me senté sobre el lodo y me levanté de varias caídas. Artemio se acercaba a ofrecerme ayuda. Primero me observaba desde arriba como si lo disfrutara. Hasta que, en un momento, Josué y yo nos quedamos en silencio. ¿Es posible el silencio en el bosque?

Artemio y Marlene, rezagados, se acercaron a hablar entre ellos con la proximidad de dos cuerpos que se frecuentan y anhelan.

—¿Viste eso? —le dije a Josué—. Ellos son otra cosa, no amigos, no compadres.

—No creo —me dijo con incredulidad.

En la casa de Artemio, su esposa Evita nos recibió un poco hosca y, en la mañana, con un semblante contrariado, nos sirvió una taza de café y pan.

—¿Se volvería a casar? —Artemio insistía en escudriñar mi vida amorosa.

—No hay tiempo que perder.

Llegamos a una planicie donde un cerco se levantaba en medio de la nada. Una vez más sacó el teléfono celular del bolsillo, nos retrató con una cara de cansancio devastador.

“Para entonces, me sentía atrapada en el primer canto de Dante Alighieri, en el Infierno. Precisamente, antes de ingresar, Dante describe la Selva, el Coliseo, la Colina. Esta selva empezaba a dividirse para mí en círculos.”

Empezó a oscurecer. Seguimos caminando hasta encontrar la propiedad de Artemio, próxima al río Quijos, lejos de Chantaloma, lugar negado para Evita.

***

Siempre escribo en mi diario de viaje. Dejo los datos, las pistas, las impresiones del momento. Esta vez no lo haré. Me detiene un miedo que ha empezado a crecer. Desde que cruzamos la cerca, tengo miedo. Varios cráneos blanqueados del ganado con sus enormes cuernos franquean el cerramiento alrededor de la jungla de Artemio.

Marlene se metió en un cuarto de baño y se duchó. Se soltó ese pelo negro, largo y rizado. Nos sonrió. Alcanzamos a ver un destello en su sonrisa.

—¿Qué tiene en los dientes, comadre?

—Dos estrellas de oro —contestó.

—Déjeme tomarle una foto en la mañana, con la luz del sol.

Marlene sonrió aprobando la propuesta. Pero Artemio era otro, frunció el ceño y cerró el puño. Apretó los dientes como si estuviera masticando algo. Subieron los dos al cuarto del fogón. Se apartaron.

—¡Te lo dije! Aquí hay algo raro. Artemio se ha puesto celoso —advertí a Josué.

Nos llamaron a comer. Marlene acomodó tajos de plátano verde y pescado en hojas. Y a continuación nos invitaron a tomar una infusión. Artemio sacó un *preparado*, un trago de alambique.

—Tomen —insistió.

Aceptamos por cortesía. Sin embargo, se dirigió a Josué y lo increpó:

—Bebe, ¿acaso no eres hombre? ¿A quién tienes que pedir permiso?

—¡A nadie, simplemente no quiero!

Empezó a deambular detrás de nosotros. Marlene salió para traer una botella. Artemio empezó a bajar la voz y dijo:

—Necesito su ayuda. Acá mi comadre Marlene es una persona muy especial. Prepara pociones, hace encargos, lo que ustedes pidan. Pero necesita hacerse conocida. Ustedes, siendo periodistas, pueden ayudar.

Entonces Marlene y Artemio se juntaron y sirvieron el contenido de una pequeña botella verde.

—Esta es la bebida preparada con la planta sagrada de ayahuasca. Tomen.

—Muchas gracias, pero no —le dije, intentando mantener la cordialidad.

—¿Por qué? ¿Se niegan a tomar con su anfitrión?

—No es eso —aclaró Josué—. La ayahuasca es una planta sagrada que solo se debe tomar en ceremonia con los taitas. Lo entendemos y respetamos.

Artemio miró desafiante a Josué.

—Queremos descansar, mañana nos espera nuevamente una larga caminata —dije—. Lo mejor sería ir a descansar.

Me asignaron una habitación; a Josué, otro lugar.

—No te vayas, no me dejes sola —le rogué.

—Gracias por su hospitalidad —le dije a Artemio.

Cuando entramos a la habitación, una luz roja permanecía encendida en el interior. Cerramos la puerta. Con la linterna alumbramos el techo donde pudimos leer escrito con diminutos huesos: «Bienvenidos a la jungla de Artemio». Más cráneos blanqueados colgaban de las paredes, de todos los tamaños, con y sin cuernos.

Un poncho de agua con la insignia de la policía también colgaba de la pared. Había algunos libros pequeños en la cómoda. Una Biblia. Un libro de autoayuda.

—¿Te imaginas? Si algo nos pasa aquí, nadie sabría dónde encontrarnos.

—Intenta dormir —me dijo Josué.

Eran las diez de la noche, estábamos en medio de la nada en el bosque de Napo, no había señal de teléfono. Otra vez llegó el silencio del bosque. Tenía muchas ideas en la mente. Me estaba afectando la rareza del lugar, la extravagante atmósfera. De pronto, me levanté y me sacudí, intentando respirar.

—¿Estás bien? —me preguntó Josué.

—Siento que me ahogo —le dije.

—¿Qué hora es?

—Tres y cuarenta. Tranquila. Vuelve a dormir.

Tal vez recuerdes esa sensación siniestra que tuviste de niño en la oscuridad. El miedo que oprime el corazón. Cerré los ojos e intenté conciliar el sueño.

—Toc, toc. Toc, toc.

—¿Escuchas?

Un pájaro picoteaba la madera externa de la habitación. Al menos eso nos dijimos para no sentir más miedo.

***

Aquí hubo un río. ¿Adónde se fue?

Josué y yo llegamos a las riberas del río Salado, un río de piedras. Debido a su gran capacidad de generación de sedimentos, se ha convertido en un río de piedras. Josué retrata a los comuneros.

El encuentro de los ríos Quijos y Salado resulta en el caudal del río Coca, aprovechado por el gobierno nacional para generar energía eléctrica.

En este sector, frente a las compuertas de la represa Coca Codo Sinclair, se han formado islotes de arena y piedras sobre las que crece la vegetación, que ha alcanzado más de cinco metros de altura.

—Ninguna obra civil estabilizará los márgenes del río. Las formas del valle deben evolucionar en respuesta a la modificación humana del transporte de sedimentos. No hay ninguna obra que pueda detener el proceso de modelado del río. Si se quisiera ayudar a las personas

> **Si se quisiera ayudar a las personas afectadas, a la captación, al SOTE-OCP y al río, se debería restaurar el flujo de sedimentos y realizar una verdadera gestión de la cuenca hidráulica del río Coca.**

afectadas, a la captación, al SOTE-OCP y al río, se debería restaurar el flujo de sedimentos y realizar una verdadera gestión de la cuenca hidráulica del río Coca.

—¿Existe un cálculo del volumen o la extensión de la afectación en el valle del Coca?

—Nunca lo he hecho, pero se pueden calcular los volúmenes. Se puede hacer una reconstrucción del valle, que está desapareciendo y no va a quedar nada.

Solo hace falta un detonante para desencadenar una crisis ambiental y económica, explica la geóloga Caroline Bernal. Un sismo similar al de 1987 puede desplazar la tierra —quinientos millones de toneladas de sedimentos acumulados— aguas arriba de la captación de la hidroeléctrica Coca Codo Sinclair. En el peor escenario, esta y la estación de bombeo El Salado podrían desaparecer y acarrear una debacle económica y energética en un contexto de crisis en Ecuador.

Río arriba, conocemos a Leonidas Alulema, de sesenta años, antiguo dueño y habitante de los terrenos donde se encontraba la cascada San Rafael, hoy extinta.

La casa de don Leonidas está rodeada por un valle rocoso donde operan máquinas de las empresas tercerizadoras contratadas por el OCP o Petroecuador para construir y actualizar las variantes por donde cruzan las tuberías que transportan crudo pesado y combustibles. La lluvia deja ver entre la bruma brotes de árboles apenas plantados a la orilla de la carretera, en un intento de frenar la erosión. Si se viaja en auto ascendiendo la montaña camino a la excascada de San Rafael, la lluvia baja en sentido contrario, como un río de lodo.

En una casa de cuatro habitaciones sin luz eléctrica y piso de madera, se guardan las maquetas iniciales de la propuesta del megaproyecto de la hidroeléctrica. Con nostalgia, don Leonidas las conserva porque considera que son de gran valor para el país, pero aún más, quiere agradar y cumplir a los espíritus del bosque.

—¿Cómo son los espíritus que cuidan este lugar?

—Tienen todas las caras. A veces son forasteros que traen mensajes.

—¿Qué le han dicho sobre la erosión del río?

—Que nadie más podrá vivir aquí.

Al cuarto día, estamos de regreso en Quito. Terminamos un ciclo de tres años de reportería. Llegué a casa, pero aún no me sentía tranquila. Me acosté a dormir. Escuché un ruido fuerte. Abrieron y cerraron el cajón de mi mesita de noche. Abrí los ojos y encendí el teléfono. Eran las tres y cuarenta. Es algo difícil de explicar. Tengo la certeza de que cuando visitamos el bosque somos bienvenidos. Pero también hay que aprender a escuchar el silencio del bosque.

Galería Andina

56> El arte del tapiz en Latinoamérica
Annamari de Piérola

El arte del tapiz en Latinoamérica

Annamari de Piérola

En América, la elaboración textil es una tradición milenaria. Los primeros textiles se encontraron en la cueva del Guitarrero (Áncash, Perú) y datan de hace unos 12 000 años. Consisten en fragmentos de cuerdas y tejidos utilizados para vestimenta y otras diversas creaciones. El desarrollo de textiles más complejos, como los tejidos de algodón y fibras de camélidos, comenzó a consolidarse entre 5000 y 4200 a. C. en los Andes y Mesoamérica con la invención del telar.

La UASB-E cuenta con una valiosa colección de tapices de diversos países de la región. A continuación, una muestra.

Arpillera
Colombia

En 2013 el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Federación de Mujeres de Sucumbíos impulsaron el proyecto Arte Terapia a través de la Costura para ayudar a la sanación de mujeres refugiadas colombianas sobrevivientes de violencia. Una muestra de 24 arpilleras se presentó en la 60ª Reunión del Comité Permanente del ACNUR en Ginebra.

Tapiz bordado
Perú (Ucayali)

Los textiles shipibo-conibo reflejan las ricas tradiciones espirituales y la intrincada cosmología de la cultura shipibo, en la Amazonía peruana. Los tejidos se confeccionan utilizando la técnica del bordado pintado, en la que se dibujan meticulosamente intrincados patrones sobre un tejido de algodón o seda con tintes naturales. Los diseños se embellecen con bordados, que añaden textura y profundidad.

Arpillera
Ecuador

La arpillera es una técnica artística: consiste en crear imágenes con retazos de tela y bordados sobre un soporte de yute. Las piezas suelen contar historias personales, pero muchas veces visibilizan problemas sociales y políticos. La tradición surgió en Isla Negra, Chile, y fue popularizada por Violeta Parra, para quien «las arpilleras son como canciones que se pintan».

Tapiz
Bolivia

El arte del tejido es una de las expresiones más relevantes de los pueblos indígenas de Bolivia. Durante siglos, han utilizado los materiales de su entorno para su elaboración: lana de ovejas y camélidos en el altiplano, y algodón y fibras de plantas silvestres en los llanos orientales. Los tejidos son creados tradicionalmente por las mujeres y tienen un profundo valor cultural.

El arte textil mexicano es una manifestación cultural compleja y ancestral. Refleja la diversidad étnica del país a través de técnicas de tejido, bordado y teñido con materiales como el algodón y la lana, y pigmentos naturales obtenidos de minerales, insectos y plantas. Cada prenda es un «códice viviente» que transmite conocimientos sobre la naturaleza, la espiritualidad y la vida comunitaria.

Tapiz bordado con decoraciones antropomorfas y zoomorfas
México

Entrevistas

60 > «Una universidad que no hace investigación no es universidad»

A Eva Alcón Soler por César Montaño Galarza

67 > «En los doctorados… el asunto es conectar con las herramientas más actuales para investigar»

A Gustavo Cimadevilla por Pablo Escandón Montenegro

«Una universidad que no hace investigación no es universidad»

Entrevista a Eva Alcón Soler

por César Montaño Galarza

Eva Alcón Soler es rectora de la Universidad Jaume I de Castellón (España) y presidenta reelegida de la Conferencia de Rectoras y Rectores de Universidades Españolas (CRUE). Experta en Filología inglesa, la doctora Alcón Soler ha sido designada como profesora honoraria de nuestra casa de estudios en el marco de las celebraciones del 33 aniversario de su funcionamiento en Ecuador. El rector de la UASB-E, César Montaño Galarza, mantuvo un diálogo aprovechando dicha ocasión.

¿Cómo ha sido el reto de ser la primera rectora mujer de la Universidad Jaume I en España? ¿Qué encontraste? ¿Cómo evalúas el camino recorrido?

Antes que todo, es un placer estar aquí para mantener esta conversación con el rector. Me siento muy honrada de haber recibido la distinción de profesora honoraria que no quiero que se quede únicamente en eso, sino que me gustaría formar parte de la comunidad de vuestra casa de estudios. Estoy gratamente sorprendida del trabajo que se realiza en esta universidad, su infraestructura, su personal de planta,

> **Estoy gratamente sorprendida del trabajo que se realiza en esta universidad, su infraestructura, su personal de planta, los proyectos que llevan a cabo, proyectos docentes, de investigación, de transferencia del conocimiento.**

los proyectos que llevan a cabo, proyectos docentes, de investigación, de transferencia del conocimiento. Tengo que empezar dando las gracias a mi comunidad universitaria. Tuve un apoyo mayoritario en la primera y segunda elección; me siento muy contenta de representarla ya que la comunidad ha confiado en mi gestión, en mi liderazgo. Quiero agradecer, porque así me gusta decirlo, que avanzar en igualdad es un proyecto compartido, compartido con las compañeras y con los compañeros. También quiero reconocer que el liderazgo femenino, en cierta medida, es un poco diferente al masculino, porque es más compartido, más colectivo; eso tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Tiene la ventaja de que sumamos a la comunidad en el proyecto compartido y lo hacemos de manera natural; tiene la desventaja de que ese proyecto compartido hace que muchas veces ese liderazgo femenino no se termine de visibilizar. Así, mientras en anteriores equipos los logros eran del rector, aquí muchas veces lo son del equipo de dirección, porque lo hacemos de manera compartida.

¿Cómo es el clima de trabajo en el marco de la Conferencia de Rectoras y Rectores Universitarios de España? Has sido reelegida presidenta de la CRUE, la Conferencia de Rectoras y Rectores de Universidades Españolas.

Todavía hay margen de mejora, por rectoras que dirigen universidades. Aquí hay que hacer una distinción entre las rectoras de universidades públicas y las de universidades privadas. Las de las universidades públicas se presentan a una elección y tienen que ser escogidas por su comunidad universitaria. Eso es importante señalarlo porque hay que dar el paso para presentarse a unas elecciones y eso no siempre es fácil, especialmente cuando venimos de una tradición, de una mochila cultural que arrastramos, donde los espacios de liderazgo no son ocupados por mujeres. En el caso de las privadas hay más, pero en este las rectoras son designadas por un comité y no pasan por ese proceso electoral. Solemos estar alrededor de ocho universidades, ocho o nueve rectoras de las 50 universidades públicas. Sobre mi liderazgo, también he sido muy afortunada; siempre tengo suerte con los equipos con los que trabajo. Tenemos una junta rectora que modifiqué porque era un Comité Ejecutivo de cuatro o cinco personas a mi llegada a CRUE. Yo quise que se ampliara, de manera que estuvieran presentes todos los presidentes de las comisiones sectoriales, para trabajar conjuntamente todos los temas —internacionalización, estudiantado o profesorado—, que fuera más inclusivo. Luego, como presidenta de CRUE, mantengo una relación directa con el Gobierno, con el presidente, con los distintos ministerios de España; somos un poco el principal interlocutor a la hora de sacar una ley, un real decreto.

Tú eres filóloga, tu pasión es la comunicación a través de las lenguas. ¿Cuál es el tema que más te apasiona de la filología o en el que estás más enfocada?

Yo he tenido siempre dos pasiones. En el campo de la filología, he trabajado en el ámbito de la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas. Es decir, todos los temas de cómo se aprenden las lenguas, qué factores inciden, las ventajas de ser multilingües, cómo una persona que es bilingüe puede tener mayor facilidad para adquirir otras lenguas, cómo también el multilingüismo favorece la apertura hacia otras culturas; esto sin dejar tu propia lengua y los peligros que el inglés como lengua internacional puede tener para aquellas minoritarias, como es el caso del catalán, del euskera o incluso los riesgos del inglés para el español como lengua de la ciencia y la tecnología. Mis investigaciones van alrededor de esto y hay otro tema que me apasiona como filóloga:

> **Hay dos cosas que definen lo que es una universidad. Una es la apuesta por la investigación; una universidad que no hace investigación no es universidad. Y la segunda es la apuesta por la internacionalización.**

la comunicación. ¿Qué estrategias comunicativas tenemos para empatizar con el otro? La lengua para mí es un instrumento de comunicación, no es un fin en sí mismo.

Ahora cambiemos de tópico. ¿Por qué es importante la internacionalización? ¿Qué es lo principal en ese campo?

Me habréis oído decir que hay dos cosas que definen lo que es una universidad. Una es la apuesta por la investigación; una universidad que no hace investigación no es universidad. Y la segunda es la apuesta por su internacionalización. Miramos al mundo como una ventana abierta de oportunidades que no puede tener únicamente una mirada local, tiene que ser una mirada internacional. Hoy en día es muy difícil investigar un tema de manera individual, ni siquiera con tu grupo más cercano de investigación; están las redes sociales y las alianzas con otros grupos de investigación. Los repositorios, la literatura a la que acudimos no es local, es global. Por lo tanto, creo que la internacionalización tiene que ser una estrategia transversal que forme parte de la estrategia de la universidad. Muchas veces se asocia internacionalización con movilidad, y está muy bien; la experiencia de estudiar en otra universidad, lejos de tus fronteras, te enriquece como persona y como académico. Pero yo creo que hay que ir un poco más allá e internacionalizar también los planes de estudios.

O sea, concibes a la internacionalización como algo transversal que va a tocar necesariamente el proyecto universitario.

Eso es, que afectará la docencia, la investigación, el impacto social de esa investigación, no solamente en tu entorno más inmediato, sino más allá de ese contexto, que puede traspasar fronteras. Hay ejemplos magníficos, como el de las dobles titulaciones que se realizan con tu universidad y con otra de otro país. Esas son buenas prácticas de internacionalización en el ámbito de los estudios.

Así lo hemos concebido también acá en nuestro proyecto académico. Como conoces, la Andina es un organismo internacional y yo suelo decir que nació internacionalizada.

Al principio les felicitaba por el trabajo realizado. Una de las cosas por las que más gratamente sorprendida he quedado es por esa apuesta por la internacionalización, como me he encontrado aquí: diferentes profesores de distintas universidades de todo el mundo, que además no es un caso aislado, sino que me han contado que vienen periódicamente a la universidad a compartir, son parte del proyecto. Entonces es una universidad abierta al mundo, con un claustro de profesores internacional.

Vamos a otro tema, el relacionado con la incorporación de las tecnologías, ingentes volúmenes de información y aplicaciones con uso de inteligencia artificial. ¿Cuál crees que es el mayor reto en ese campo para la universidad?

Yo creo que el mayor reto que tenemos es aceptar que las nuevas tecnologías y la implantación de la inteligencia artificial son una realidad y tenemos que formarnos para ella, porque nuestras plantillas docentes están compuestas por un colectivo diverso y plural. Ese es el principal problema que tenemos que abordar las personas de más edad: todos los avances tecnológicos que no forman parte de nuestra cultura en tanto nuestros estudiantes cuentan con una cultura digital que nosotros no poseemos. Eso es una realidad y ante ella las metodologías docentes tienen que cambiar drásticamente. Antes necesitábamos fotocopiar; eso es impensable hoy en día. Entonces, si eso es impensable, los métodos de docentes y los de evaluación también tienen que ser diferentes. Hoy no tiene sentido que evaluemos

> “Yo creo que el mayor reto que tenemos es aceptar que las nuevas tecnologías y la implantación de la inteligencia artificial son una realidad y tenemos que formarnos para ella, porque nuestras plantillas docentes están compuestas de un colectivo diverso y plural.”

si nuestros estudiantes son capaces de memorizar unas leyes o son capaces de memorizar unas teorías lingüísticas, porque esa información la pueden conseguir fácilmente. A lo mejor, las pruebas de evaluación que debamos hacer tendrán que ser mucho más de síntesis crítica y opinión de la diferente información que ellos han podido obtener.

¿De qué manera crees que podemos superar este facilismo que va surgiendo y estos elementos que permiten, sobre todo a estudiantes, hacer menos esfuerzo para aprender, para producir y para investigar?

Cambiando las formas de transmitir la información y de evaluar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Pondremos casos que hemos vivido; antes el profesor entraba en el aula y transmitía toda la información; digamos que el proceso de enseñanza era unidireccional. El profesor enseñaba a los estudiantes, pasaba un tiempo y comprobaba si lo que les había dicho lo habían interiorizado. Probablemente, el proceso ahora va a ser más bidireccional en el sentido de que el profesorado, cuando entra a las aulas, da una serie de indicaciones que pueden ser completadas por información que aporten los estudiantes en sus trabajos y que luego tengan que defender de manera oral, y argumentar las ventajas y desventajas desde su punto de vista.

> “La experiencia de ser universitario es única e irrepetible, y tenemos que intentar que nadie quede excluido de esa universidad por cualquier tipo de razón económica, social, de raza o de género. Debemos acoger a esa gente, pero aparte hay que pensar que hay personas que pueden necesitar reciclarse porque han tenido que cambiar de trabajo y requieren nuevas habilidades.”

Entonces el docente no pierde su rol, no pierde el espacio; es como un guía, alguien que acompaña al estudiante.

Sí, yo creo que has dicho la palabra exacta, rector: *acompañar*; hay que acompañar al estudiante. Esto no va a ser fácil porque, entre otras cosas, implica una atención personalizada, y si las clases están masificadas, no se va a poder realizar. Eso nos lleva a otra parte, que son recursos adicionales que se necesitan para aplicar nuevas metodologías docentes. O sea, el proceso no es fácil, pero la clave, lo has dicho muy bien, es acompañar.

Esta nueva realidad ha empujado a las universidades a aplicar modalidades académicas que no solamente son presenciales, sino también semipresenciales o virtuales. ¿Es suficiente solo lo virtual?

Mi opinión es que la Universidad Andina va por buen camino; es decir, la presencialidad es fundamental en cualquier relación, el vínculo docente y dicente también. Nosotros podríamos estar manteniendo esta conversación en línea y no sería exactamente igual como es ahora. El planteamiento que hacéis es el que yo comparto y también impulso en mi universidad. En esta nueva realidad, la idea de que los jóvenes entrábamos a la universidad, estábamos cuatro o cinco años y no volvíamos más ya no nos sirve, porque el proceso de transformación social es tan rápido que a lo largo de la vida tendremos que reciclarnos, probablemente, varias veces. Y es bueno que la gente vuelva a la universidad para adquirir nuevos conocimientos. Ese es su futuro.

Pero hay quienes opinan que no se debe apostar por la gente que ya se formó, que ya trabajó, que se jubiló, que se debe apostar por los jóvenes. ¿Cómo te suena esto?

Yo creo que es una combinación de ambas cosas. Obviamente, la experiencia de ser universitario es única e irrepetible, y tenemos que intentar que nadie quede excluido de esa universidad por cualquier tipo de razón económica, social, de raza o de género. Debemos acoger a esa gente, pero aparte hay que pensar que hay personas que pueden necesitar reciclarse porque han tenido que cambiar de trabajo y requieren nuevas habilidades. Hay gente que quiere aprender algo más. Puede haber personas que en determinado momento de sus vidas no pudieron entrar a la universidad, pero ahora su situación ha cambiado y quieren acceder de una manera mucho más modular, año por año, de una forma mucho más flexible o con conocimientos mucho más específicos, que pueden encontrar en formación continuada o en las microcredenciales que en España están dándose. Estas últimas son una apuesta del Gobierno, son una apuesta de Europa, son una apuesta para el reciclaje profesional y, además, uno que no venga diseñado desde la universidad, sino desde

las necesidades sociales que van surgiendo en los entornos. Las universidades somos palanca de transformación social; lo hacemos a través de nuestras misiones, que no son otras más que la formación, y que esta llegue a toda la ciudadanía es el mayor impacto que podemos dar. Ahí tenemos que seguir, son los pilares de la universidad y, al mismo tiempo, ir encajándolos en todos los cambios que muchas veces hacen tambalear el sistema.

¿De qué modo la universidad desarrolla su papel como motor de transformación social, económica y cultural? Nos adaptamos, pero también queremos incidir en la nueva realidad. ¿Cómo lo hacemos? ¿Con el Gobierno? ¿Con el sector privado?

Ese es el gran reto. Hasta ahora hemos dicho cómo nos hemos adaptado, cómo vamos encajando, pero el papel de las universidades no tiene que ser reactivo, sino más bien proactivo. Voy a poner un ejemplo. Las universidades también somos motores de cultura, de promoción de la cultura, de promoción del pensamiento crítico de una ciudadanía comprometida. Unas medidas que estamos tomando en la Jaume I son una programación cultural que fomente precisamente ese espíritu crítico, esa tolerancia, esa apertura de miras; que dé identidad a la universidad, pero al mismo tiempo que no se quede en ella, sino abierta a la sociedad. Entonces tenemos una programación cultural que abrimos a la sociedad de Castellón a precios muy asequibles. De manera que, proactivamente, compartimos una forma de construir ciudadanía, de construir identidades a partir de los principios propios. Lo mismo, el contacto con el sector privado; nosotros tenemos las cátedras universitarias,

> **“Las universidades también somos motores de cultura, de promoción de la cultura, de promoción del pensamiento crítico de una ciudadanía comprometida.”**

> “Yo le diría a los miembros de la comunidad universitaria que deben sentirse muy orgullosos y orgullosas del trabajo que está realizando la casa de estudios en su conjunto, como proyecto colectivo, que está en buenas manos.”

que son financiadas por empresas y por instituciones públicas, y aquí, de nuevo, a través de nuestras misiones ofrecemos formación en los ámbitos de estas empresas, ofrecemos la posibilidad de premios a los estudiantes por trabajo en el final de grado, ponemos en contacto a nuestros grupos de investigación con esas empresas para que desarrollen proyectos de investigación. También con el tercer sector contamos con dos programas de voluntariado muy potentes que desarrollamos con todas las entidades del sector civil, y ahí es donde tenemos más margen para ser proactivos. A los gobiernos les trasladamos siempre la opinión de la universidad. Las decisiones no las podemos tomar los científicos, los académicos, pero tenemos la capacidad de aportar información y con ese conocimiento, obviamente, deciden aquellas personas que han sido legitimadas por el pueblo para gobernar, basados en la ciencia, como quedó claro en la pandemia.

¿Cómo ves el tema de la cooperación entre universidades y hacia dónde hay que enfocarse?

Yo creo que la cooperación entre universidades se da, pero ahora hace falta un impulso político. El espacio iberoamericano de conocimiento se ha ido construyendo; hemos empezado a caminar, pero ahora hay que dar un paso más para consolidarlo y eso implica una voluntad de los gobiernos, como ocurrió cuando se hizo el espacio europeo de educación superior. Se requirió de una voluntad política para consolidarlo, crear el programa Erasmus y dotarlo económicamente. Se requiere invertir en ellos y, por otra parte, fortalecerlos, a través del sistema de garantía de calidad, firmar acuerdos como ya se ha hecho con otros países y aquí en Ecuador todavía no se ha logrado la convalidación de títulos. Son los pasos que debemos ir dando con voluntad política y firmeza.

Eva, te pido un mensaje final para nuestra comunidad universitaria, una vez que conoces un poco más de nuestro proyecto académico.

Ha sido un placer conversar con el rector. Yo le diría a los miembros de la comunidad universitaria que deben sentirse muy orgullosos y orgullosas del trabajo que está realizando la casa de estudios en su conjunto, como proyecto colectivo, que está en buenas manos. Las prioridades están muy claras; tenemos que seguir apostando por lo que es el esqueleto de la universidad, que son nuestras misiones, apostando por esa docencia, esa investigación, esa transferencia de conocimiento con perspectiva internacional. Que sigan así por muchos años más y que, a partir de ahora, en la Jaume I y en la CRUE tengan un amigo, un colaborador; no tengo duda de que seguiremos trabajando juntos. Felicidades, rector, por estos 33 años y por muchos más.

«En los doctorados… el asunto es conectar con las herramientas más actuales para investigar»

Entrevista a Gustavo Cimadevilla
por Pablo Escandón Montenegro

Gustavo Cimadevilla, profesor y comunicólogo argentino, docente invitado al Doctorado en Comunicación de la UASB-E, dialoga con Pablo Escandón Montenegro y reflexiona sobre la conexión entre la academia latinoamericana y la creatividad, destacando cómo ambas dimensiones se entrelazan y enriquecen lo intelectual y profesional. Cimadevilla, en este contexto, subraya la importancia de la creatividad y la cooperación en el ámbito académico latinoamericano. Analiza el desarrollo de la investigación en la región, el surgimiento de pensadores influyentes y la necesidad de fortalecer los posgrados. La entrevista explora cómo la creatividad, la teoría y la metodología convergen para responder a los desafíos sociales y académicos de América Latina.

¿Cómo es esto de vincular la academia y lo creativo? ¿Sigues trabajando en lo creativo?

Sí, para mí es fundamental. Creo que si lo piensas en términos académicos, la práctica intelectual justamente toma sentido cuando conseguimos crear algo. Me explico: cuando sentimos que nos repetimos, es como que el camino se hace poco interesante, pero cuando descubrimos que podemos ver de manera distinta lo que hacemos, es que de pronto encontramos otras palabras para comunicar y hacer las cosas. Por ejemplo, para describir lo que estamos viendo, se nos ocurren analogías para pensar los hechos que queremos interpretar. En todos esos juegos, en esas combinaciones, me parece que está presente la creatividad; en mi caso, eso es lo que me entusiasma y es lo que me permite expresar ideas. Soy feliz haciendo esto y así quiero continuar.

Y este proceso creativo, ¿con qué ámbito de tu experiencia se conecta?

Yo creo que todos nacemos como seres creativos. Esto se puede comprobar primero en el hecho de que exploramos el mundo; lo hacemos para entendernos. Quienes se han dedicado a pensar en los procesos de socialización, en cómo nos incorporamos en un entorno o cómo adquirimos la cultura, siempre van describiendo que en ese descubrir, en ese despertar, también vamos haciendo cosas creativas, pero además experimentando. Y eso siempre es y será, insisto, muy creativo. En mi caso particular, desde que tuve que escolarizarme me interesé por sumarme a ese mundo de inventar el mundo. Cuando se es pequeño, realmente uno también es un inventor porque escucha historias y las repite, aunque nunca lo haga igual porque siempre le pone alguna otra cosa más de su propia cosecha. Y te cuento que, después, en la medida en que tuve que cursar la escuela secundaria, empecé a vincularme con grupos de actuación. Es en este contexto donde me llamó la atención la cuestión de la creatividad. Y te digo más: para mí, en un principio,esta era también un modo de ganarme la vida, porque empezó a gustarme la pintura, el diseño y, con ellos, comencé a crear cosas, lo que, de algún modo, me llevó a hacerme de un oficio. Todo eso al final me condujo a los estudios. ¡Descubrí que con el factor creatividad también se podía estudiar! Y digo que lo descubrí, porque para quienes nacemos en pueblos del interior del país, a veces la idea de lo que es la universidad, el mundo de la academia, es algo que está muy lejano, porque además tampoco tenemos muchos interlocutores. Entonces fue como un descubrimiento el hecho de tener la posibilidad de formarme universitariamente. Es ahí donde encontré a la comunicación y esta, después, me permitió seguir mi vida profesional.

“Quienes se han dedicado a pensar en los procesos de socialización, en cómo nos incorporamos en un entorno o cómo adquirimos la cultura, siempre van describiendo que en ese descubrir, en ese despertar, también vamos haciendo cosas creativas, pero además experimentando.”

Tomando en cuenta la creatividad y lo que es la ciencia de la comunicación, ¿sus teorías son creativas o solo son ideas muy repetitivas que se han puesto a circular en las universidades?

Para responder tu pregunta, puedo decirte que hay algunos períodos más interesantes que otros. Para nosotros, los comunicadores, la materia prima y la materia viva siempre será el fenómeno social en el que estamos insertos y al que queremos describir e interpretar. Y, en este contexto, habrá momentos quizás más creativos que otros. Ahora bien, si pensamos en nuestro campo de estudios, cuando empezó a desarrollarse aquí en América Latina y cuando todavía no teníamos profesionales, podríamos decir que al principio éramos un poco copiones porque no había academias; es decir, no existía una formación institucionalizada. Y de pronto pasó en Quito, una ciudad emblemática, que se instaló CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina). Pensemos en que este fue un faro importantísimo en Latinoamérica, porque con esta institución también empezó la capacitación para la investigación, tratando de ir más allá de algunos modelos que no necesariamente habían surgido aquí en nuestro continente. Creo que con CIESPAL nace una institución que dio sentido a la academia, aunque tuvo la colaboración o la guía de toda la academia norteamericana. Pero ello derivó en otra etapa, donde nos formamos y aprendimos, incluso viendo esos otros modelos, y con un poco de creatividad, que había que erigir y andar con una nueva escuela de pensamiento en América Latina. Es con esta idea que todos nosotros empezamos a interrogarnos qué es lo que podría dar forma a nuestra academia, incluso teniendo en cuenta períodos y países en los que no teníamos gobiernos democráticos. Es así como, cuando se empezaron a reinstalar las democracias, hubo un esfuerzo muy interesante en todo el horizonte latinoamericano de lo que se conoce como la comunicación alternativa, la comunicación comunitaria, incluso el replanteo de la comunicación en el contexto del desarrollo, o

“Si pensamos en nuestro campo de estudios, cuando empezó a desarrollarse aquí en América Latina y cuando todavía no teníamos profesionales, podríamos decir que al principio éramos un poco copiones porque no había academias; es decir, no existía una formación institucionalizada.”

sea, la comunicación para el desarrollo. Incluso, creo que se trataba de hacer una búsqueda más interesada con las herramientas de la semiótica en nuestros problemas locales. Todos estos y otros períodos, entonces, implicaron una fuerte creatividad. Y pienso que eso nunca lo podremos abandonar, más aún cuando ahora todos estamos empujados a entender este nuevo mundo de lo digital, donde vemos que hay unos aportes interesantes y donde se puede apreciar con más fuerza el desborde de la creatividad.

¿Cuál es la situación de la investigación en comunicación actualmente en América Latina? ¿Hay alguna repercusión en Europa o en Estados Unidos e inclusive dentro de la misma región latinoamericana?

Yo creo que, en los últimos veinte años, los estudios de la comunicación han tendido mucho a especializarse y, también, a diversificarse. En ese sentido, a veces uno siente que el panorama se ha abierto demasiado y se hace necesario pensar un poco en cómo reordenar al campo de la comunicación, para que podamos ubicarnos de mejor manera. Sin embargo, no podemos perder de vista que estamos en un campo de conocimiento que siempre va a estar dentro del paraguas de las Ciencias Sociales, pero que, por supuesto, busca siempre su autonomía y su identidad. Entonces, a lo largo de estos últimos cincuenta años, cuando nuestras academias empezaron a institucionalizarse, creo que se han ido formando líneas de estudio que ahora son reconocidas, por

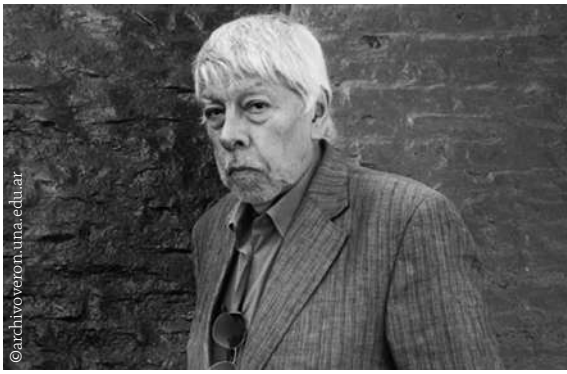
“¿Cuáles son los ejemplos de ese fermento fructífero? Pensemos en Paulo Freire o Jesús Martín Barbero; en otras palabras, existen algunos íconos intelectuales nuestros o, mejor dicho, un gran número de intelectuales que son muy valiosos y que hasta el presente aparecen como figuras representativas en paneles principales organizados por entidades europeas y estadounidenses.”

ejemplo, en Europa. A América Latina, desde el continente europeo, se la observa desde líneas de pensamiento que tienen su especificidad, lo mismo que sus autores representantes. Es decir, para los que tienen la posibilidad de estar en escenarios académicos internacionales, América Latina siempre tiene su espacio, tiene un reconocimiento y tiene un respeto, porque quienes la gestaron pusieron siempre la creatividad junto a las ideas y al hacer. ¿Cuáles son los ejemplos de ese fermento fructífero? Pensemos en Paulo Freire o Jesús Martín Barbero; en otras palabras, existen algunos íconos intelectuales nuestros o, mejor dicho, un gran número de intelectuales que son muy valiosos y que hasta el presente aparecen como figuras representativas en paneles principales organizados por entidades europeas y estadounidenses. Esto indica que hemos ido por buen camino y que se lo debe ir sosteniendo si es que seguimos aportándole creatividad. Una cosa que siempre se ha dicho que caracteriza a los académicos latinoamericanos es el asunto de la cooperación. No es solo el sentido de la amistad, que es importante, sino el que tiene la academia latinoamericana de estar con los brazos abiertos para posibilitar el encuentro. Súmale a ello cosas que son muy latinas y que nosotros siempre ponemos en los juegos, que es el valor de hacer juntos las cosas. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en los artículos que se publican, en el hecho de que los nuevos egresados de los posgrados también publican con sus maestros, con sus directores de tesis. O sea, siempre hay un interés por mantener una comunidad, por demostrar que los esfuerzos en convergencia son mejores.

Y esta cooperación que además implica, podríamos decir, una creatividad cooperativa, ¿es solo teórica o también se aprecia en lo metodológico?

Creo que nuestra identidad, nuestra forma de emerger como académicos, ha sido siempre tratando de dar respuesta a las situaciones difíciles. Por ejemplo, nuestras instituciones, como CIESPAL, aunque pensemos que de algún modo fue un trasplante, porque había un contexto de Guerra Fría o porque había el interés de las Naciones Unidas para tener centros de capacitación, etc., nacieron para llenar vacíos y proponer. Y luego se dieron otras entidades que ahora son importantes, como la FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social) o la ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación), entre otras, aparte de centros de estudios que operan en muchas

universidades del continente, los cuales dan sentido y permiten una mejor dinámica de la investigación a través de estos organismos. Tal es el caso de la INTERCOM (Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação), en Brasil, la cual tiene una red de investigación espectacular. Este ejemplo es tan solo uno entre muchos. La idea es afirmar que las instituciones lograron redes donde muchos de nuestros países están insertos y los comunicadores tratamos de alimentarlos, de seguirlos, y aportamos porque queremos que sean productivas. Frente a las históricas circunstancias difíciles, como las interrupciones que se dieron de la democracia en el pasado en nuestros países o las serias crisis en lo económico o en lo político, siempre ha habido el interés para dar respuestas de los comunicadores desde lo académico. Entonces, todo esto ha repercutido y repercute en la actualidad en la teoría y en la metodología por igual. Lo que ha pasado y sigue pasando es que cuando se tiene o se quiere tener lineamientos de trabajo es porque siempre hay que estar atentos a los acontecimientos que suceden en lo local y, también, mirar afuera. Es ahí donde se da el acto de repensar desde la teoría o desde los mecanismos con los cuales investigamos, o sea, lo metodológico. El resultado, cuando teoría y metodología van juntas, se puede ver en los aportes que nacen y las respuestas que se dan a los problemas de la realidad. Pienso en un coterráneo argentino, Eliseo Verón. Él hizo aportes teóricos interesantísimos y también propuestas metodológicas muy importantes. Su trabajo entonces y ahora es referencial. Es un caso de cómo la teoría y la metodología pueden ser un ejemplo, además de que él y su obra son la fundación de una tradición en la comunicación latinoamericana.



“Eliseo Verón. Él hizo aportes teóricos interesantísimos y también propuestas metodológicas muy importantes. Su trabajo entonces y ahora es referencial. Es un caso de cómo la teoría y la metodología pueden ser un ejemplo, además de que él y su obra son la fundación de una tradición en la comunicación latinoamericana.”

¿Cuál es la importancia de instituir doctorados en comunicación? ¿Cuáles podrían ser sus fortalezas: hacer teorías de comunicación, promover metodologías de comunicación dentro de nuestra región o en América Latina?

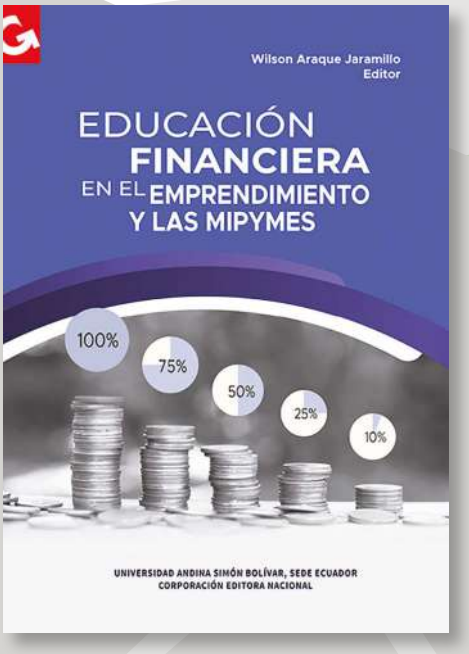
Lo que planteas es fundamental. Ustedes han decidido ir por el camino de abrir un doctorado, lo cual es una respuesta a algo que nos hace falta en la actualidad. Te cuento que hace ya más o menos unos diez años, se hizo un estudio que intentaba poner en relieve que, en América Latina, pero también en España y Portugal, digamos Iberoamérica, los programas de maestría y doctorado habían crecido un poco, pero en realidad no había muchos. Ahora encontramos 500 programas de maestría y doctorado, que es ya un buen número, si comparamos con otras ciencias, como las naturales, donde hay una gran cantidad. Los programas de posgrado de comunicación son todos relativamente recientes. Y creo que son espacios muy buenos para la investigación. Si el pregrado tiene la característica de

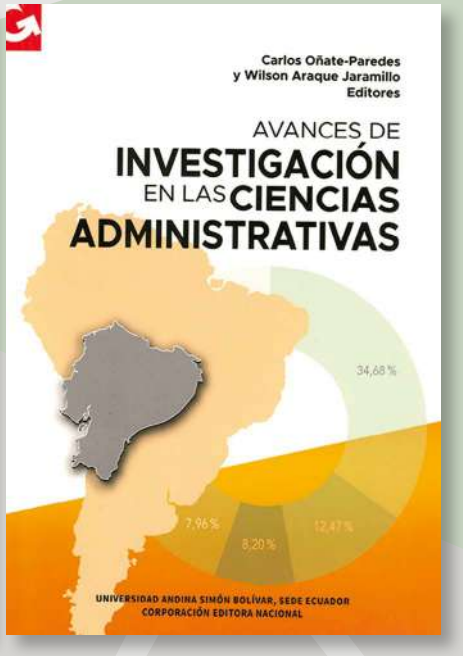
formar y vincular al mercado de trabajo al comunicador para que se conecte con el oficio, en los estudios de posgrado, en los doctorados como el de ustedes, el asunto es conectar con las herramientas más actuales para investigar; es decir, los espacios de los posgrados son en realidad los entornos y las ocasiones donde la investigación crece, se instala, se sostiene y se proyecta hacia la realidad con ojos nuevos, incluso con una visión creativa y tal vez crítica.

¿En algún momento la academia latinoamericana se podría ver afectada o transformada por la ausencia de espacios de investigación como los posgrados en las universidades?

Hay mucha diversidad y también coyunturas en América Latina. Un problema que puede afectar a la investigación, al desarrollo del conocimiento, es el cambio de los gobiernos y, con ellos, los recursos para el área educativa, para la ciencia y la técnica. Esto hace que estemos, digamos, bailando en los distintos vaivenes de los políticos. Esto afecta a la investigación, porque requiere tiempo, preparación y orientación. Es muy difícil armar equipos y sostenerlos cuando la estabilidad institucional o estatal está un poco en duda. De ahí que, a veces, nuestras universidades tengan la dificultad de contar con los espacios suficientes para la investigación, porque lamentablemente están atravesadas por tales coyunturas y prácticamente sobreviven en el día a día. ¿Qué es lo que podemos hacer los académicos? Bueno, eso ya está inventado. Creo que se trata de conformar redes, de afianzar las amistades, de pensar que es posible llevar adelante proyectos conjuntos. Eso le da un poquito más de cemento a las posibilidades de la investigación. Considero, sin embargo, que los espacios no dependen tanto de las coyunturas, sino de nosotros mismos como protagonistas.

Publicaciones





Serie Gestión

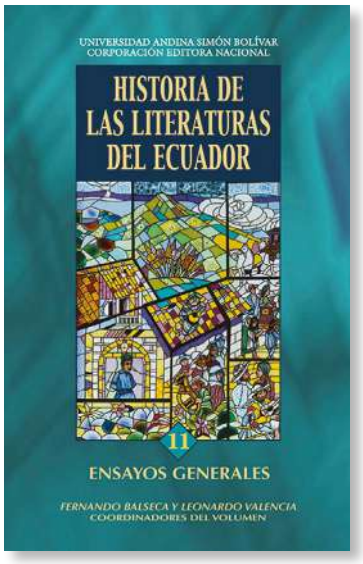
En prensa

74 > Ensayos generales, volumen 11 de Historia de las Literaturas del Ecuador

Fernando Balseca Franco y Leonardo Valencia, coordinadores

Ensayos generales, volumen 11 de Historia de las Literaturas del Ecuador

Fernando Balseca Franco y Leonardo Valencia, coordinadores



La UASB-E anuncia el nuevo volumen de Historia de las Literaturas del Ecuador, *titulado* Ensayos generales, *coordinado por los profesores Fernando Balseca Franco y Leonardo Valencia. Contiene once ensayos con el objetivo de consolidarse como un referente indispensable para comprender no solo el pasado y presente de nuestras letras, sino también su proyección futura en un entorno global y digital.*

El más reciente volumen de *Historia de las Literaturas del Ecuador* recoge una serie de ensayos generales que intentan situar los contextos culturales, sociales, tecnológicos y artísticos que rodean las prácticas literarias que han definido las obras y los autores estudiados en los diez volúmenes anteriores, y también obras y autores de los años recientes. En este tomo, los distintos responsables de los artículos construyen un panorama que, sin duda, será un punto de partida para quienes se propongan pensar lo que en términos literarios se está haciendo en la actualidad y su proyección hacia el futuro.

Este volumen se abre con un artículo del filósofo argentino Arturo Andrés Roig, resultado de su fructífero paso por Ecuador en la década de 1980, que le permitió realizar un intenso trabajo de indagación sobre el pensamiento filosófico ecuatoriano. En este escrito, Roig liga fuertemente los conceptos de cultura y comunicación, y presenta una reflexión central que fundamenta las letras patrias: ¿Cuál es la relación de la lengua (o las lenguas) con que construimos una literatura con las prácticas de hegemonía cultural? Por eso Roig sostiene una reflexión que no ha perdido vigencia y que parte de la presencia simultánea del quichua con la lengua del conquistador, entendiendo que la dominación no se da solo de una lengua a otra, sino también al

“Roig sostiene una reflexión que no ha perdido vigencia y que parte de la presencia simultánea del quichua con la lengua del conquistador, entendiendo que la dominación no se da solo de una lengua a otra, sino también al interior de una misma lengua.”

interior de una misma lengua. La discusión de la construcción de una lengua popular, empedrada de oralidad y expresiones ancestrales, le permite al autor hacer un planteamiento documentado sobre las lenguas que abarcan nuestros modos de sentir y de vivir.

No son profusos los estudios sobre la recepción de nuestra literatura. Por eso el artículo de Wilfrido H. Corral viene a llenar un vacío, especialmente al pensar cómo ha sido esta recepción en el cambio de siglo. ¿Cuál es la manera de leer las producciones literarias en estas últimas décadas? ¿La clave nacional sigue primando o es necesario pensar nuestras obras en una dimensión transnacional más amplia? ¿Qué propuestas, insertas en sus propias obras, traen los escritores y las escritoras actuales? ¿Qué pasa con las sensibilidades de los *millennials* y la tradición antigua y reciente? Según Corral, algunos cambios que han decantado en las condiciones actuales de circulación de la literatura vienen germinando desde la década de 1990. Este artículo discute los llamados temas candentes, la cultura joven, las llamadas literaturas de resistencia, las modas, los lugares de publicación de las obras, en medio de una erudición envidiable que permite situar este debate en un contexto latinoamericano. La reflexión de Corral cuestiona la falta de diálogo, por motivos ideológicos, entre los críticos.

La novela es una de las formas genéricas que parecería determinar el grado de éxito de una literatura. En nuestro país se han escrito y se escriben novelas que son miradas por Antonio Villarruel como parte de un amplio tejido de comercio cultural (en el que ya no podemos seguir siendo vistos como pertenecientes a una ínsula literaria). Esto también está determinando la diversidad de formatos en que se ha presentado la novela ecuatoriana en los últimos veinte años. Villarruel asume diálogos críticos con las teorías en boga en que algunas de esas obras —con claros resultados desiguales, según él— se cobijan, de modo que su balance involucra no solamente a los escritores, sino también a los críticos y los lectores, para entregarnos una visión de totalidad de lo que ha estado ocurriendo en estas décadas. Al constatar que se han ido dando mejores condiciones para la escritura, Villarruel discute los nuevos ámbitos de formación de nuestros autores; esto es, aborda cuestiones como la emigración, la entrega de becas, los festivales, la traducción, la formación universitaria de los escritores, etcétera. Este artículo es una suerte de radiografía de la novela que estamos produciendo.

Producto de la lucha social de las mujeres, nuestra época atestigua una mayor presencia de las escritoras y una mayor atención sobre su literatura, lo cual, sin duda, ha tenido una tradición más antigua que ha sido poco relevada en nuestros estudios. Por eso, la investigación de María Helena Barrera-Agarwal sobre la mujer en la literatura ecuatoriana constituye un gran aporte que posibilita ajustar visiones de género sobre las artes y la literatura, pues, para ella, la mujer incursiona en la literatura desde la alteridad, dando cuenta además de cómo, en siglos pasados, tuvo que ejercer incluso clandestinamente la práctica literaria. Alabada paternalistamente en público, pero cuestionada en privado, la obra de las mujeres ha debido superar escollos que a los escritores hombres no se les presentaban. Este estudio plantea un renacimiento de la escritura de las mujeres inversamente proporcional a la indolencia con que se considera su trabajo.

“Alabada paternalistamente en público, pero cuestionada en privado, la obra de las mujeres ha debido superar escollos que a los escritores hombres no se les presentaban.”

En el artículo de Juan Carlos Arteaga, sobre el ensayismo en el siglo actual, se nota una preocupación conceptual por definir, en primer lugar, qué elementos construyen una voz ensayística que fijen los límites de este género híbrido. La lectura cuestionadora de la tradición, el desarrollo de ideas propias y la preocupación por el lenguaje son elementos que Arteaga toma

en consideración al traer una muestra representativa de nuestros ensayistas actuales, cuyos temas más relevantes abarcan aspectos como qué escritores ecuatorianos afectan la formación del canon literario; cómo se conjugan las posturas políticas y las elecciones estéticas; qué es la novela y el arte de novelar; cómo se intersecan el ensayismo, la literatura y la filosofía; cómo el arte se relaciona con la vida; y el ensayo literario como sinónimo de crítica.

El hecho de que Ecuador se haya autodefinido como un país multicultural y plurilingüe ha traído consecuencias en todos los aspectos de nuestra vida social, incluidas las artes y la literatura. Justamente, Ariruma Kowii despliega su investigación sobre la literatura contemporánea de los pueblos y nacionalidades de Ecuador, para lo cual abre debates que buscan dilucidar los alcances de los procesos de aculturación, especialmente entre los más jóvenes, y respondiendo una típica pregunta cuando se debaten estos asuntos: ¿Se pierde la identidad indígena si se escribe en español? Kowii muestra cómo los cantos de los pueblos ancestrales están profundamente conectados con todo lo viviente, acaso una de las características más notables del mundo andino. Además, el uso creativo de la palabra en las comunidades tiene un entorno ritual que permite sostener el espíritu mismo de esa ancestralidad. Sin desconocer las tensiones interétnicas que se dan entre distintos pueblos, al seleccionar poemas de los pueblos Shuar y Quichua, Kowii demuestra cómo estos están repensando sus matrices de origen y, ya en los años 2000, evidencia nuevas producciones de los poetas que asumen la multiculturalidad en el país, sin olvidar que en la Constitución de 2008 el kichwa y el shuar ya son lenguas oficiales del Estado nacional.

“Sin desconocer las tensiones interétnicas que se dan entre distintos pueblos, al seleccionar poemas de los pueblos Shuar y Quichua, Kowii demuestra cómo estos pueblos están repensando sus matrices de origen.”

A nuestro sistema literario se puede ingresar por varias entradas; una de ellas es el humor, característica poco estudiada en nuestras letras nacionales. Joaquín Moreno Aguilar realiza la tarea de describir los rasgos humorísticos de obras destacadas, partiendo de una forma peculiar en su escritura, asumida también desde dentro con humor. Y aquí se despliegan los problemas y las paradojas que puede traer cualquier definición. Sin embargo, al recorrer la obra, entre otros, de Juan Bautista Aguirre, Eugenio Espejo, fray Vicente Solano, Juan Montalvo, José Antonio Campos, José Modesto Espinosa, Carlos R. Tobar, Eduardo Cevallos, Ernesto Albán (don Evaristo), va mostrando el recorrido de un humor que podríamos calificar de local, pero que se proyecta en una dimensión universal: la de la risa. Nuestros escritores, según los cuestionamientos o los combates que estaban desarrollando, se plantean desplegar el humor como arma para la lucha personal, ideológica o política; también expresar el humor como una fotografía social de

nuestra idiosincrasia; o un humor desmitificador de nuestras costumbres y taras; un humor como ejercicio de la catarsis; y también manifestaciones del humor por el solo hecho de provocar una risa sanadora y liberadora.

También en las últimas tres décadas, por lo menos, viene dándose entre nosotros un gran desarrollo de la literatura infantil y juvenil. Por eso, Annamari de Piérola desmenuza, con datos y conceptos, esta nueva realidad creativa, editorial y de mercado que ha despegado con fuerza en estos tiempos, encontrando que, de 2000 a 2015, ha habido una notable expansión de esta literatura, especialmente en los espacios escolares, lo que nos ha puesto a discutir acerca de tirajes, autores y desarrollo editorial. De Piérola defiende la legitimidad de esta literatura, pues, si se relativiza su uso didáctico en el espacio escolar, la calidad de muchos autores y sus textos es visible, lo cual ha favorecido en gran medida a la formación de varias generaciones lectoras, lo que no sucedió en el pasado, pues los potenciales lectores de estos textos son millones de niños y jóvenes. La pregunta que siempre ronda estas discusiones es: ¿la lectura escolar forma lectores o alimenta el rechazo a la lectura? Todo depende, además, del importante tema de la calidad del profesorado en el país. El reto, dice el artículo, es lograr que los jóvenes sigan leyendo cuando concluya el bachillerato.

Pedro Artieda elabora un planteamiento importante en torno a los desafíos de las narrativas actuales de la diversidad sexual; según él, estos relatos deben considerarse activamente con el fin de conformar la memoria sobre la sexualidad en la nación. Está cada vez más asumido en la sociedad que la sexualidad es también un asunto de inclusiones, en búsqueda de un reconocimiento lo más amplio posible a las diversidades que se dan en el espacio ciudadano. Frente al intento de marginar o acallar

“De Piérola defiende la legitimidad de esta literatura, pues, si se relativiza su uso didáctico en el espacio escolar, la calidad de muchos autores y sus textos es visible, lo cual ha favorecido en gran medida a la formación de varias generaciones lectoras, lo que no sucedió en el pasado, pues los potenciales lectores de estos textos son millones de niños y jóvenes.”

> A pesar de las limitaciones, sí hay un conjunto de cineastas que no se han detenido por las constricciones del medio y han creado una obra potente y explorado el mundo desde una perspectiva cosmopolita.

esas diversidades, Artieda revisa las maneras en que, a comienzos del siglo XX, se empieza a revertir el lenguaje violento que descalificaba estos sectores marginales, minoritarios y diversos, y constata que, ya en el siglo XXI, nuevas voces alejadas de los miedos a la homosexualidad, por ejemplo, pueblan los personajes y las historias de la literatura ecuatoriana más reciente.

La expresión literaria se manifiesta en espacios más amplios, como el cine, que ha asumido con la imagen una forma privilegiada de nuestro tiempo. Marcelo Báez analiza esa fecunda relación entre cine y literatura en Ecuador, y revisa sus producciones en el marco de haber sido nosotros el último país latinoamericano, según él, en aprobar una ley de cine, lo que ha permitido, en otros lares, un desarrollo más potente de esta industria. Báez, por un lado, se pregunta por las vicisitudes del traslado de la literatura al cine, lo que, en las condiciones limitadas del desarrollo de nuestro séptimo arte, permite, por otra parte, ensanchar la cosmovisión de los espectadores. Sin embargo, constata que, a pesar de las limitaciones, sí hay un conjunto de cineastas que no se han detenido por las constricciones del medio y han creado una obra potente y explorado el mundo desde una perspectiva cosmopolita.

No cabe duda de que los cambios tecnológicos están ocasionando profundas transformaciones en la lógica con que habitamos el mundo de la vida; por eso, Pablo Escandón reflexiona sobre el impacto que las nuevas tecnologías están teniendo en las artes y en la literatura, lo que nos lleva a preguntarnos por el valor de la novedad tecnológica frente a la tradición. Son incorporados al análisis hechos como el papel central de internet en los procesos de escritura hipertextual, al punto de afirmar que gracias al desarrollo de la computadora estamos asistiendo a una revolución quizá mayor que la que en su tiempo provocó la aparición de la imprenta. Así, las nuevas tecnologías están modificando el alcance de la plurisignificación de un texto, pues los nuevos formatos y soportes facilitan la expansión del concepto de literatura, ya que la misma tecnología permite concretar conexiones mentales novedosas y retomar contextos para un mejor marco interpretativo. La literatura en estos nuevos formatos permite claramente que la ficción se alimente de la no ficción.

La selección de los temas y la organización del volumen contó con el concurso de Leonardo Valencia, quien ha dado seguimiento editorial como coeditor. De este modo, el volumen 11 completa y actualiza la visión del proceso de nuestras literaturas de Ecuador, conformando así un instrumento único para continuar estudiando nuestros procesos literarios.

Actividades destacadas

- **Reunión con autoridades** de IAEN y FLACSO
- **Diálogo por la educación** y la cooperación
- **Inauguración de la exposición fotográfica** Mujeres en la Andina
- **Certificación en Neuromanagement** en Medellín
- **Seis años de** Voz Andina Internacional
- **Día de la Justicia** Constitucional
- **Visita oficial a** la Universidad de Padova

Reunión con autoridades de IAEN y FLACSO

César Montaño Galarza, rector de la UASB-E, recibió en su despacho la visita de Carlos Jácome, rector del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), y de Gioconda Herrera, directora de FLACSO Ecuador. Este encuentro, realizado en febrero, fue clave para explorar alianzas y construir propuestas conjuntas en favor de la educación superior, el posgrado y la investigación en el país.

Diálogo por la educación y la cooperación

Para estrechar lazos e impulsar el conocimiento, la UASB-E y la Unión Europea en Ecuador se reunieron en febrero pasado. En la cita estuvieron el rector César Montaño Galarza; la embajadora Jekaterina Doródnova, jefa de la Delegación de la Unión Europea en Ecuador; Claudia Storini, directora del Área de Derecho, Salomé Égüez, oficial de Prensa e Información de la Unión Europea en Ecuador; y Álvaro Mejía Salazar, procurador y docente de la UASB-E. La ocasión permitió preparar las celebraciones por la conmemoración del Día de Europa, el 9 de mayo, realizadas en el paraninfo de la UASB-E, además de coordinar varias actividades de cooperación.

Inauguración de la exposición fotográfica Mujeres en la Andina

La Asociación de Funcionarios y Empleados de la UASB-E, entre las variadas actividades para celebrar el Día Internacional de la Mujer, realizó una muestra fotográfica de retratos de las mujeres que hacen la universidad: estudiantes, docentes, funcionarias y trabajadoras. Durante la inauguración, Sandra Troya, presidenta de la Asociación, destacó la importancia del trabajo realizado por las mujeres de esta casa de estudios, así como el reconocimiento institucional a su labor. El rector César Montaño Galarza, invitado a la apertura de la exposición, resaltó la importancia que ha dado la universidad al liderazgo femenino, destacando que algunas jefaturas están a cargo de mujeres.

Certificación en Neuromanagement en Medellín

El 31 de marzo inició la Certificación Internacional en Neuromanagement en Medellín (Colombia) para los estudiantes de las maestrías en Administración de Empresas (MBA) y de Estrategia y Transformación Digital de la UASB-E, orientada a profundizar en el impacto de la neurociencia en la gestión y la toma de decisiones. El acto de inauguración contó con la presencia del rector César Montaño Galarza, del director del Área de Gestión, Diego Raza, y del coordinador de los programas, Gustavo Gallo. Los maestrantes desarrollaron sus prácticas en el Laboratorio de Neurociencia y Comportamiento del Consumidor, en la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín.

Seis años de Voz Andina Internacional

Voz Andina Internacional, la emisora radial digital de la UASB-E, celebró sus seis años de fundación. Para ello, organizó un especial, grabado en directo y realizado en el Salón Olmedo, con la conducción del rector César Montaño Galarza. Esta transmisión contó con la participación de los docentes productores de algunos de los programas de la parrilla de Voz Andina Internacional: María Elena Sandoval (*Close Friends*); Claudia Storini (*Hablemos en derecho*), Alexis Oviedo (*Rompe el muro*) y Édison Mafla (*Forgad al aire*). El tema central fue el rol de la radio universitaria en la sociedad. «La radio es una ventana al mundo para que la voz universitaria salga ahora, sin límite, a cualquier rincón del planeta. Y, asimismo, que la sociedad se exprese en la universidad y a través de la radio», señaló Montaño. El programa está disponible en el canal de YouTube de la radio.

Día de la Justicia Constitucional

El 29 de mayo, la UASB-E fue el escenario de la sesión solemne por el Día de la Justicia Constitucional, celebrado por los 80 años de la Justicia Constitucional y de la protección de los derechos. Concurrieron el presidente de la Corte Constitucional del Ecuador, Jhoel Escudero; la vicepresidenta de esta entidad, Karla Andrade; el rector de la UASB-E, César Montaño Galarza, y siete jueces constitucionales. Escudero entregó un reconocimiento a la UASB-E por sus 33 años de vida institucional, expresando: «Yo he transformado mi vida gracias a esta universidad».

Visita oficial a la Universidad de Padova

En mayo, con el objetivo de fortalecer los lazos de cooperación y discutir el proyecto de un nuevo Programa Doctoral en Ambiente y Cambio Climático en Quito, una comisión de la UASB-E se reunió con autoridades, docentes e investigadores de la Universidad de Padova (Italia), en el marco del consorcio CCD-SteDe, a través del cual se desarrollan, de manera conjunta, la Maestría en Cambio Climático, Sustentabilidad y Desarrollo y la Especialización en Cambio Climático y Agroecosistemas Sustentables, ambas de la UASB-E.

Novedades editoriales UASB-E

> Frases que hicieron historia

> Desafíos éticos de la prensa en Ecuador

> Estás invirtiendo en todos los medios de comunicación equivocados

> La salud petrolizada

> La masacre de Aztra

> Avances de investigación en las Ciencias Administrativas

> Otras naciones posibles

> Formación del Estado en Siria (1919-1973)

> Congresos obreros y Código del Trabajo de 1938

> Pedagogía crítica de género en el derecho

> Riobamba, siglo XVI

> Coca Codo Sinclair

Frases que hicieron historia
El poder de las palabras

Enrique Ayala Mora
12,5 x 20 cm
130 páginas
2025

Las frases nos permiten conocer mejor la trayectoria de Ecuador, sus actores individuales y colectivos, sus avances y retrocesos, sus logros y conflictos. Este libro las presenta en orden cronológico desde la Independencia hasta nuestros días, ubicándolas en su momento, caracterizando a quien las dijo y esbozando las consecuencias, las polémicas y los resultados que tuvieron.

Desafíos éticos de la prensa en Ecuador
Saudia Levoyer, coordinadora

Serie Tokapu, volumen 11

15 × 21 cm
210 páginas
2025

Los desafíos para el trabajo periodístico en Ecuador se han vuelto más complejos en los últimos años. La violencia criminal, la precarización laboral, las amenazas y asesinatos a periodistas, la inundación de la esfera pública con contenidos polarizantes que siembran desinformación, además de la llegada de la inteligencia artificial, son parte del entorno en el que los comunicadores desarrollan su tarea. Esta obra reúne seis artículos en los que se abordan estos temas.

Estás invirtiendo en todos los medios de comunicación equivocados
Gustavo Gallo Mendoza, Andrea González Lindao
y Pablo Vidal Fernández

Serie Gestión, volumen 19

15 x 21 cm
160 páginas
2025

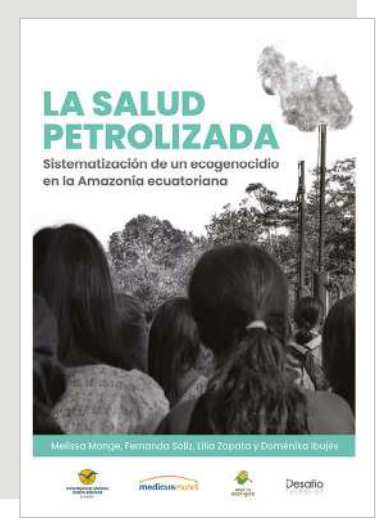
Este libro revela los errores más comunes que las marcas cometen al gestionar su presencia en los medios de comunicación. Sus autores explican cómo usar el «tradicional embudo de *marketing*» y el desconocimiento de las fases críticas de su proceso puede llevar a una inversión ineficaz. Proporciona, además, una guía clara y práctica para que las empresas comprendan cómo cada fase del embudo influye en las decisiones de compra y qué medios son más efectivos en cada etapa.

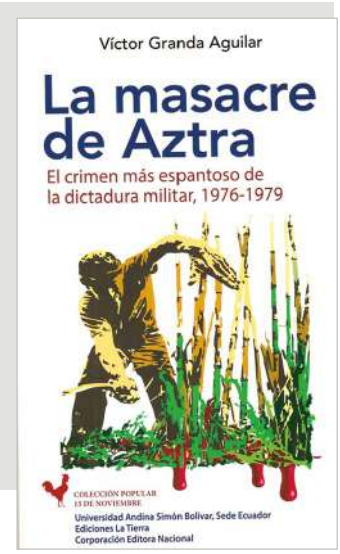
La salud petrolizada

María Fernanda Solíz Torres, Melissa Monge Chinguano, Lilia Zapata Perugachi y Doménica Ibujés Chuquilla

15 x 21 cm
376 páginas
2025

En la Amazonía ecuatoriana, donde la vida se entrelaza con el territorio y la historia de sus pueblos, la explotación petrolera ha dejado una huella de destrucción y enfermedad. La salud petrolizada es denuncia, memoria colectiva y un grito de resistencia ante un modelo de desarrollo que sacrifica pueblos y ecosistemas en nombre del progreso. Este libro desafía el silencio cómplice y nos recuerda que la lucha por la vida, la justicia ecológica y la reparación integral no puede postergarse más.





La masacre de Aztra

El crimen más espantoso de la dictadura militar, 1976-1979

Víctor Granda Aguilar

10,5 x 17,5 cm
264 páginas
2025

Es un libro testimonial que recoge expresiones, actuaciones y documentos de las personas involucradas en el sangriento acontecimiento laboral del 18 de octubre de 1977, que tuvo como consecuencia decenas de trabajadores asesinados y desaparecidos por la Policía, en el contexto del retorno al régimen constitucional en Ecuador, y de las acciones represivas de las dictaduras militares que gobernaron el continente.

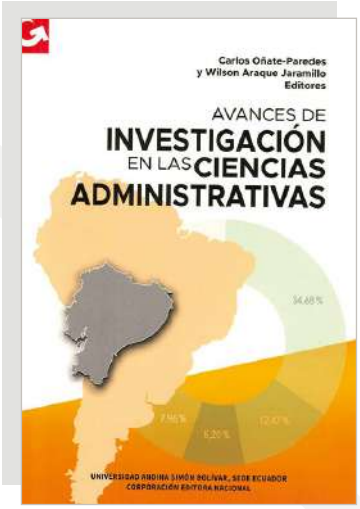
Avances de investigación en las ciencias administrativas

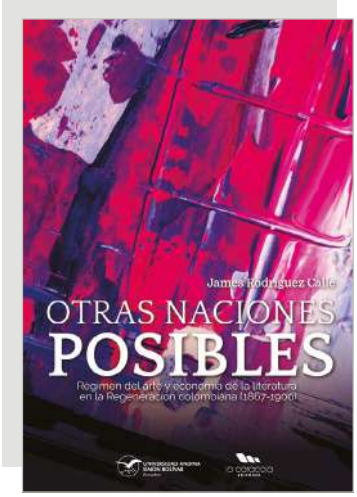
Wilson Araque Jaramillo y Carlos Oñate Paredes, editores

Serie Gestión, volumen 20

15 x 21 cm
268 páginas
2025

Este libro presenta los avances que, desde Ecuador y la región, se han hecho en el campo de las ciencias administrativas. La brecha salarial de género, la gestión de incentivos para nutrición infantil, las fuentes de financiamiento alternativas tipo *crowdfunding*, la pandemia de COVID-19 y el capital intelectual, la economía conductual y el comportamiento del consumidor, y la política económica y su impulso con herramientas diversas.





Otras naciones posibles

Régimen del arte y economía de la literatura en la Regeneración colombiana (1867-1900)

James Rodríguez Calle

Serie Doctorado en Literatura Latinoamericana, volumen 10
15 x 21 cm
404 páginas
2025

Este libro es el resultado de una profunda indagación sobre la relación entre la política y la estética en el período histórico colombiano denominado Regeneración. En este contexto, el país da un giro político y pasa de ser un proyecto dirigido por liberales a otro conservador, con una literatura rica y variada, no solo liberal, analizada desde el centro y hacia las periferias, con el propósito de superar lo liberal y lo conservador como polos únicos.

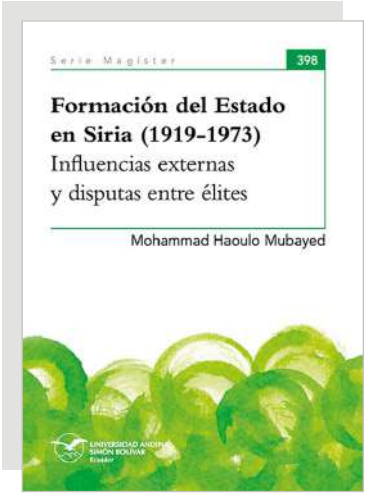
Formación del Estado en Siria (1919-1973)

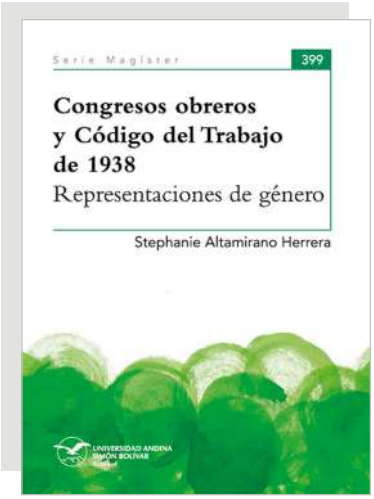
Influencias externas y disputas entre élites

Mohammad Haoulo Mubayed

Serie Magíster, volumen 398
15 x 21 cm
138 páginas
2025

La investigación se sitúa en un contexto de inestabilidad política en Oriente Medio, donde la formación del Estado en Siria ha sido poco explorada. El objetivo es examinar una hipótesis sobre la evolución del Estado sirio, destacando la relación entre las élites locales y el apoyo externo. Los resultados de este estudio sugieren que la falta de apoyo externo provocó conflictos entre las élites, lo que conllevó al colapso estatal.





Congresos obreros y Código del Trabajo de 1938

Representaciones de género

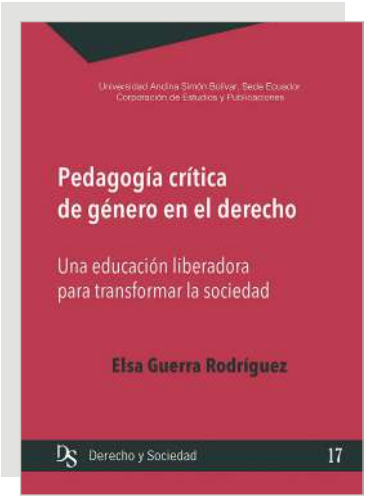
Stephanie Altamirano Herrera

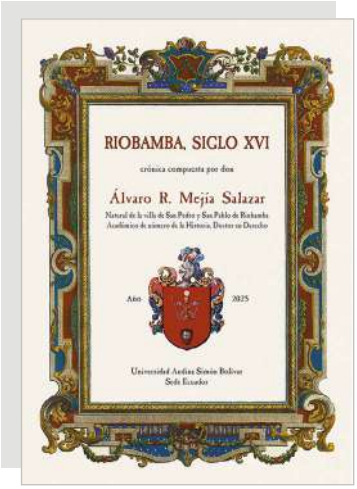
Serie Magíster, volumen 399
15 × 21 cm
92 páginas
2025

Esta investigación analiza la participación de las mujeres trabajadoras en el Cuarto Congreso Obrero Nacional y Primero de Unificación Clasista, y en el Primer Congreso de Obreros Católicos, ambos celebrados en 1938. Contribuye al estudio de la agencia histórica de las mujeres trabajadoras y de las representaciones y construcciones de género en torno al trabajo femenino, y examina cómo las obreras fueron incluidas y excluidas en el primer Código del Trabajo.

Pedagogía crítica de género en el derecho
Una educación liberadora para transformar la sociedad
Elsa Guerra Rodríguez
Serie Derecho y Sociedad, volumen 17
15 x 21 cm
258 páginas
2025

Este libro aporta a la construcción de una educación jurídica crítica, creadora y liberadora que impulse el desarrollo integral de las personas y a la promoción de la equidad social. Con este propósito, la investigación propone transversalizar el enfoque de género en la enseñanza-aprendizaje del derecho como vía para rehumanizar la sociedad y el sistema jurídico.



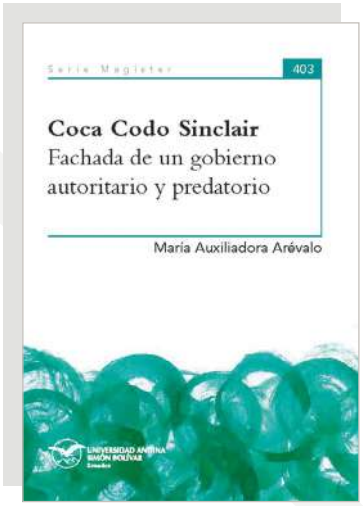


Riobamba, siglo XVI
Álvaro R. Mejía Salazar
21 x 29 cm
348 páginas
2025

La investigación pone al alcance de la colectividad la historia documentada de Riobamba durante el siglo XVI, período de nacimiento de la urbe y de la sociedad mestiza, cimiente original de la actual ciudad y población riobambeña. De carácter estrictamente académico, el estudio aborda los procesos históricos: puruhá, conquista inca, conquista española, fundación de la urbe, poblamiento, desarrollo y consolidación de la villa de Riobamba, luego, villa del Villardompardo.

Coca Codo Sinclair
Fachada de un gobierno autoritario y predatorio
María Auxiliadora Arévalo Urdiales
Serie Magíster, volumen 403
15 x 21 cm
106 páginas
2025

Este estudio analiza los cambios político-económicos para transformar la matriz energética y productiva por medio de la reestructuración y construcción del Proyecto Hidroeléctrico Coca Codo Sinclair (PHCCS). Examina el proceso estratégico utilizado por parte del Gobierno de Rafael Correa (2007-2017), desde la óptica de las ciencias políticas y jurídicas, explicadas a través de la racionalidad y la teoría del Estado desarrollista y el Estado predatorio.



Eva Alcón Soler. Doctora en Educación por la Universitat de València. Filóloga y catedrática de Filología Inglesa. Rectora de la Universitat Jaume I de Castellón. Presidenta de la Conferencia de Rectores y Rectoras de las Universidades Españolas (CRUE). Ha publicado libros y artículos científicos.

Wilson Araque Jaramillo. Doctor en Administración por la UASB-E. Magíster en Gerencia Empresarial por la Escuela Politécnica Nacional y Máster Ejecutivo en Dirección Integrada de Proyectos, EOI. Economista por la Universidad Central del Ecuador. Ingeniero Comercial por la Escuela Politécnica del Ejército. Especialista Superior en Dirección Integrada de Proyectos. Vicerrector de la UASB-E.

Josué Araujo. Ingeniero en Finanzas por la Universidad Técnica Particular de Loja. Candidato a magíster por la Maestría en Comunicación con mención en Visualidad y Diversidades por la UASB-E. Fotógrafo documental. Su trabajo se centra en la representación visual de problemáticas sociales, derechos humanos y luchas de pueblos y nacionalidades indígenas.

Fernando Balseca Franco. Doctor en Hispanic Languages and Literature por State University of New York, Stony Brook; master of Arts por Emory University, Atlanta; licenciado en Lengua Española y Literatura por la Universidad Católica de Guayaquil. Director del Área de Letras y Estudios Culturales de la UASB-E.

Gustavo Cimadevilla. Doctor en Ciencias de la Comunicación y magíster en Extensión y Desarrollo, ambos por la Universidad Federal de Santa Maria (Brasil). Coordinador del Grupo de Trabajo de Comunicación, Tecnología y Desarrollo en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (ALAIC). Ha publicado libros y artículos científicos.

Julio Echeverría. Doctor en Sociología y politólogo por la Universitá degli studi di Trento. Profesor visitante en la Universidad de Trento e investigador en el Instituto Ítalo-Germánico en Italia. Ha publicado libros, ensayos y artículos científicos. Su nuevo libro es *Profecía, logos y algoritmo*.

Pablo Escandón Montenegro. Doctor en Comunicación e Información Contemporánea por la Universidad de Santiago de Compostela. Máster en Periodismo Digital por la Universidad Autónoma de Madrid y diario *El País* y máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya. Licenciado en Comunicación y Literatura por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Coordinador académico de la Maestría en Comunicación Transmedia de la UASB-E.

Mariana Gómez Mejía. Magíster en Comportamiento del Consumidor por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB, Colombia). Psicóloga por la Universidad San Buenaventura (Colombia). Coordinadora del Laboratorio de Neurociencia y Comportamiento Humano de la UPB.

Galo Guerrero-Jiménez. Doctor y máster en Filosofía por la Universidad del País Vasco. Doctor en Lengua Española y Literatura, magíster en Administración Universitaria, y licenciado en Ciencias de la Educación, todos por la Universidad Técnica Particular de Loja. Docente emérito de la Universidad Técnica Particular de Loja. Autor de libros de pragmática textual, literatura, cultura y humanismo en general.

César Montaño Galarza. Abogado y doctor en Jurisprudencia por la Universidad Nacional de Loja. Magíster en Derecho Económico y doctor en Derecho por la UASB-E. Rector de la UASB-E. Autor de libros y artículos científicos.

Annamari de Piérola. Máster en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Barcelona. Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Letras y Castellano por la PUCE. Fue gerente editorial para Ecuador de una reconocida editorial española. Desde 2018 es la jefa de Publicaciones de la UASB-E.

Adriana Pozo Vargas. Licenciada en Comunicación por la Universidad de los Hemisferios; tecnóloga en Diseño de Productos y Control de Procesos por la PUCE y con una especialización en Diseño Gráfico por la Scuola Internazionale di Comics, Florencia. Trabaja productos y proyectos editoriales en temas de educación, medioambiente, género y arte, entre otros.

Gabriela Ruiz Agila. Magíster en Administración Pública por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC, México). Especialista en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos por FLACSO México. Licenciada en Administración Pública y Ciencias Políticas por la UABC. Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador (UCE). Cronista. Premio Nacional de Periodismo Eugenio Espejo (2017).

Iván Sandoval Carrión. Médico psiquiatra por la UCE. Miembro de la Asociación Ecuatoriana de Psiquiatría. Psicoanalista miembro de la Asociación abcdario Freud <=> Lacan de Quito. Miembro de la Asociación Lacaniana Internacional (ALI) de París.

Carlos Vásconez. Licenciado en Artes Literarias por la Universidad de las Artes. Narrador y ensayista cuencano. Fue presidente de la casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Azuay (2011-2016). Es presidente del Centro PEN Ecuador. Docente de la Unidad Educativa Las Pencas.

Posgrados 2025

Una experiencia *para siempre*

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

BECAS CIUDADANOS CAN

PRESENCIAL, SEMIPRESENCIAL Y EN LÍNEA | BECAS Y FINANCIAMIENTO | DIPLOMADO GRATUITO | ESTANCIAS INTERNACIONALES

Doctorados

Convocatoria internacional

- Comunicación
- Derecho
- Educación

Maestrías de investigación

Convocatoria internacional

- Cambio Climático, Sustentabilidad y Desarrollo
- Derecho y Sociedad con mención en:
  - Derecho, Identidades y Acción Colectiva
  - Derecho y Economía en América Latina
- Ecología Política y Alternativas al Desarrollo
- Estudios de la Cultura con mención en:
  - Artes y Estudios Visuales
  - Estudios Interculturales
  - Género y Diversidades
- Historia
- Investigación en Comunicación
- Literatura con mención en:
  - Escritura Creativa
  - Literatura Latinoamericana

Convocatoria nacional

- Investigación en Educación

Maestrías

- Administración de Empresas (MBA)
- Arbitraje, Negociación y Dispute Board
- Archivística y Sistemas de Gestión
- Documental
- Comunicación Estratégica
- Comunicación Política con mención en Gobernanza y Procesos Electorales
- Comunicación Transmedia
- Derecho con mención en Planificación Tributaria
- Derecho Constitucional
- Derecho de la Economía Digital
- Derecho de la Empresa
- Derecho Económico Internacional
- Derecho Financiero Bursátil y de Seguros
- Derecho Laboral y Seguridad Social
- Derecho Penal
- Derecho Procesal
- Derecho Tributario
- Economía y Finanzas Populares y Solidarias
- Edición
- Educación y Tecnologías de la Información y Comunicación con mención en Formación del Profesorado
- Educación y Tecnologías de la Información y Comunicación con mención en Competencias Digitales en la Docencia
- Epidemiología y Salud Colectiva
- Estrategia y Transformación Digital
- Gerencia Estratégica del Talento Humano
- Gerencia Integrada de la Calidad e Innovación
- Gestión Estratégica de Turismo
- Gestión Financiera y Administración de Riesgos Financieros
- Gestión para Organizaciones Sostenibles
- Gestión Pública y Gobernanza Digital
- Guiones Audiovisuales
- Innovación en Educación
- Innovación en Educación para la Enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanidades
- Museología y Patrimonio Histórico
- Psicología con mención en Adolescencia y Juventud
- Regulación del Comercio y Negocios Internacionales
- Relaciones Internacionales del Siglo XXI
- Responsabilidad Civil

Convocatoria con validación de créditos (exestudiantes)

- Contratación Pública
- Derecho Administrativo
- Dirección Integrada de Proyectos de Desarrollo

Especializaciones

- Cambio Climático y Agroecosistemas Sustentables
- Contratación Pública
- Derecho Administrativo
- Derechos Humanos con mención en Peritajes
- Derechos Humanos, Políticas Públicas y Herramientas de Apoyo en Contextos de Crisis
- Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) y Tributación
- Proyectos de Desarrollo y Levantamiento de Fondos

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador